

dentro del sikhismo Aunque los dos grupos forman una sola comunidad (*khalsa*) los primeros están más expuestos a perder las señas de su identidad y a dejarse absorber por el hinduismo, así como a desmembrarse en movimientos y grupos, que no son considerados verdaderos sikhes por los ortodoxos He aquí las sectas más difundidas en Occidente *Radhasoamis satsang, Radhasoamis Beas Fundacion 3HO Ruhani Satsang Sant Mah Sant Thakar Singh*<sup>1</sup>, etc

<sup>1</sup> Cf estas denominaciones en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas*

## CAPITULO XVI EL HEBRAÍSMO

### BIBLIOGRAFIA

- AA VV, *Encyclopaedia Judaica* I-XVI (MacMillan, Jerusalem 1971), BARON, S W, *Historia social y religiosa del pueblo judío* I-VIII (Paidós, Buenos Aires 1968), BULKA, R P, *Dimensions of Orthodox Judaism* (New York 1983), la ortodoxia judía en nuestro tiempo, DE LANGE, N M R, *Judaísmo* (Riopiedras, Barcelona 1996), DELUMEAU, J, o c, 199-250 (M R Hayoun), DIAZ, C, *Manual de historia de las religiones* o c, 385-443, ELIADE, M, *Historia de las creencias y*, o c, I 179-202, 351-372, II 245-276, FAUR, J, «Espiritualidad judía», en B JIMENEZ DUQUE-L SALA BALUST (dirs), *Historia de la espiritualidad* IV (J Flors, Barcelona 1969) 5-74, GILLES, K, *La revanche de Dieu Chrétiens juifs et musulmans a la reconquete du monde* (Paris 1991, traducción esp Anaya-Muchnik, *La revanche de Dios* Madrid 1991), GUERRA, M, *Historia de las religiones* o c, I 291-314, III 301-323, antología de textos bíblicos y extrabíblicos, LANGE, N M R, *Judaísmo* (Riopiedras, Barcelona 1996), MESSORI, V, *Los desafíos del católico* (Planeta, Barcelona 1997) 21-44, PELAEZ DEL ROSAL, J, *Los orígenes del pueblo hebreo (de Abraham a Maimonides)*, I-III (El Almendro, Córdoba 1984), RAD, G VON, *Teología del Antiguo Testamento* 2 vols (Sígueme, Salamanca 1978), RINGGFN, H, *La religión d Israel* (Payot, Paris 1966), SANTONI, E, *El judaísmo* (Acento, Madrid <sup>3</sup>1996), SCHOLEM, G, *Conceptos básicos del judaísmo Dios creación revelación tradición salvación* (Trotta, Madrid 1998), ID, *Las grandes tendencias de la mística judía* (Obelisco, Barcelona 1996), trad de Carles Gios, introducción y notas de Julio Peradejordi y Sruela 1995), ID, *La cabala y su simbolismo* (Siglo XXI, Bogotá <sup>2</sup>1989), SCHURER, E, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús (175 a C - 135 d C)* I-II (Cristiandad, Madrid 1985), TREBOLLE, J, *El judaísmo moderno* (FSM/Ediciones SM, Madrid 1996), WEBER, M, *Le judaisme antique* (Plon, Paris 1988), reedición de un clásico del pensamiento judío, edic orig en *Gesammelte Aufsätze Religionssoziologie* III (Mohr, Tübingen 1920), ZWI WERBLOWSKY, R J, «Judaísmo», en C J BLEEKER-G WIDENGREN, *Historia Religionum* o c, 9-55, Sette e Religioni 5/4 (1995), 6/2 y 6/3 (1996), 7/1 y 7/4 (1997), 8/1 y 8/3 (1998), artículos de P BAINI, B BARTOLINI, P, CAPELLI, E POLI, E PONTI, E, MO NINI, P MAGNANINI, C RAGAZZI, C VASCIEVEO

Sobre las sectas de origen judío BETT-HALLAHMI, B, *Identita guidaica e nuovi movimenti religiosi in Israele* Sette e Religioni 5 (1995) 343-365, GUERRA, M, *Diccionario enciclopédico de las sectas* o c, 348, 444-445, etcetera

**Fuentes:** 1) *Tanak* es el acrónimo de *Torah Nebum* y *Ketubim* nombre judío de los libros llamados «Antiguo Testamento» por los cristianos Com-

prende la *Tora*<sup>1</sup> («enseñanza, ley») o Pentateuco, los *Nebim* o «profetas» Josue, Jueces, Samuel (1º y 2º), Isaias, Jeremias, Ezequiel y los 12 profetas menores, *Ketubim* o «hagiografos» Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastes, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras, Nehemias y Cronicas (1º y 2º)

2) La *Tora* oral, explicacion y complemento de la *Tora* escrita, tarea de los rabinos y sus escuelas. Con el tiempo la *Tora* oral termino por ser tambien escrita. Asi figura en las colecciones enunciadas a continuacion

a) La *Misna*<sup>2</sup> = «repeticion, enseñanza», o ley oral, compilacion de la doctrina tradicional judia postbiblica en 63 tratados. Pertenece a los años 70-200 d C. Su tratados se estructuran en seis temas principales: «agricultura, fiestas, mujeres, daños, sacrificios, purezas»

b) La *Tosefta*<sup>3</sup> = «complemento», obra analoga a la Misna, pero de autoridad inferior, redactada en el s III d C

c) El *Talmud*<sup>4</sup> = «estudio» de la Misna y de sus comentarios (*Guemara* = «añadidura») obra de las escuelas rabimicas de Babilonia (ultimado en el s VII d C.) y de Palestina (ultimado en el s V d C.) El babilonio gozo pronto de la maxima autoridad, de suerte que ha llegado a identificarse el «judaismo» y el «judaismo babilonio»

d) La *Hagadah* o la deducion (desde la Sda Escritura) de instrucciones eticas, divulgadas por medio de terminadas formas literarias (parabolas, homilias, aforismos), los textos hagadicos suelen ser las predicaciones tenidas despues de la liturgia en el sabado

e) El *Targum*<sup>5</sup> = «traduccion» (del hebreo al arameo) y sobre todo comentario de la Ley (*Targum Onqelos* s III d C.) y de los Profetas (*Targum Yonatan* s II d C.), realizado en las sinagogas

f) La *Cabala* = «recepcion, doctrina tradicional» o conjunto de doctrinas esotericas, misticas y metafisicas desarrolladas por el judaismo en los

<sup>1</sup> Suele significar tambien todo el A Testamento desde la epoca rabimica (s I d C y ss) asimismo «Tradicion» (*Mishnah Josefta Talmud Midrash*)

<sup>2</sup> H DANBY *The Mishnah translated from the Hebrew* (Univ Press Oxford 1933), con introduccion y notas AA VV (dir C del Valle) *La Misna* (Editora Nacional, Madrid 1981)

<sup>3</sup> AA VV (dir J Neusner) *The Tosefta* I-VI (Ktav Hoboken 1977 1986)

<sup>4</sup> Talmud babilonio I EPSTEIN *The Babylonian Talmud I-XVIII* (Soncino Londres 1935 1961) *Antologia del Talmud* (Planeta Barcelona 1975 M Adler) *Antologia del Talmud* (Plaza/Janes Esplagues del Llobregat 1982, David Romano) *Le Talmud de Jerusalem* I-V (Maisonneuve, Paris 1972) *Textos escogidos del Talmud* (Barcelona 1998, L F Giron Blanc)

<sup>5</sup> R LF DEAUT *Targum du Pentateuque* I-IV (Cerf Paris 1978 1981) *El Targum Jonatan de los profetas primeros en tradicion babilonica* vol II I II Reyes (Madrid 1998)

<sup>6</sup> Su obra representativa son los cinco volumenes del *Sepher ha Zohar* - «Libro del esplendor» E LEVI *El libro de los esplendores* (Editora Mexicana Mexico 1985) M RICO (dir) *El Zohar Lecturas basicas de la Kabala* (Dragon Madrid 1986)

s XII-XV (antigua Cabala)<sup>6</sup>, XVI-XVII (nueva Cabala) La Cabala deja de ser una doctrina esoterica tras la expulsion de los judios de España (a 1492) Cf tambien A DIEZ MACHO (dir), *Apocrifos del Antiguo Testamento* I-IV (Cristiandad, Madrid 1982-1984), F GARCIA MARTINEZ, *Textos de Qumran* (Trotta, Madrid 1992), traduccion de casi 200 documentos no biblicos y resumen del contenido de los restantes

Los sustantivos «hebraismo, judaismo» y los adjetivos «hebreo, hebraico, judio» son sinonimos tanto en su uso vulgar como segun el *Diccionario de la Real Academia Española*. No obstante, ofrecen matizaciones que deberian respetarse. En la Biblia se llama «hebreo» a Abraham porque uno de sus antepasados se llamaba *Heber* (etimologia popular, no cientifica), segun la genealogia de Gen 11, 10-32. Despues de la muerte de Salomon (c 922 a C) su reino se dividio en dos, a saber, el del norte «Israel», nombre impuesto a Jacob por el angel (Gen 32,29), y el del sur «Judea», con capital en Jerusalem. Los «israelitas», o habitantes del reino de Israel, fueron deportados por los asirios (año 722 a C), perdiendo su entidad y unidad etnico-politica para siempre a no ser para los adeptos de las sectas actuales integradoras del «Movimiento de Identidad», que ven sus sucesores en los anglosajones

A partir del 722 a C «hebreos» son solo los del reino de Judea, llamado asi porque su territorio coincidia, mas o menos, con el del asentamiento de la tribu de Juda, uno de los 12 hijos de Jacob. Durante su cautiverio en Babilonia y despues del mismo, ellos y sus sucesores son nombrados por las designaciones alternativas «hebreo, judio, hebraismo, judaismo». Los adjetivos «hebreo, judio» se dicen principalmente de las personas, «hebraico, judaico» de las cosas, «israeli» de las personas y de las cosas. Tras la constitucion del Estado de Israel el 14-5-1948, los hebreos o judios se llaman «israelies» (tambien «israelitas», si bien suena a galicismo), si poseen el documento de identidad que les acredita como ciudadano del Estado de Israel

«Sionismo», termino derivado de «Sion», designacion de la prominencia, fortaleza, sur de Jerusalem, se refiere al movimiento puesto en marcha en 1895 con la publicacion del libro *Der Judenstaat* = «El Estado judio» de Theodor Herzl (1860-1904) «Sionista», antes de 1948, era el que aspiraba a fundar el Estado hebreo/judio de Israel en la «tierra prometida» por Dios a Abraham y a sus descendientes (Gen 15,13ss). Despues de su constitucion en dicho año y conforme a la «ley del retorno», «sionista» es todo el que reconoce que al Estado de Israel pertenecen sus ciudadanos y todo el pueblo hebreo. Vulgarmente «hebreo» es todo el que se identifica como tal. Pero los grupos religiosos, o sea, de sangre y religion hebrea, mas o menos activistas y radicalizados, tratan de imponer la definicion tradicional,

según la cual hebreo/judío es el nacido de madre hebrea, así como el convertido según las leyes establecidas.

Este Manual describe la religión propia de Abrahán y de sus descendientes hasta nuestros días. Abrahán, Isaac, Jacob, etc., fueron hebreos, no judíos; David, Jesucristo, etc., hebreos y judíos. Por eso y a pesar de la sinonimia de hebraísmo/judaísmo al menos en su uso vulgar actual, prevalece en él el empleo de «hebreo, hebraísmo». Además, «judío» puede y suele sonar cargado de connotaciones negativas.

**Datos estadísticos:** Actualmente hay unos 18.500.000 judíos, de los cuales unos 4 millones viven en el Estado de Israel, 6 en EE.UU.; de 12.000 a 15.000 en España, etc. La obediencia masónica BB (= BNai BRith o «Hijos de la Alianza»), a la cual sólo pueden pertenecer los judíos en contra de la práctica de las demás logias (exceptuadas las «encubiertas») abiertas a todos los masones, cuenta ahora en torno a 600.000 miembros.

## I. ¿EL HEBRAÍSMO, UNA RELIGIÓN CELESTE Y ÉTNICO-POLÍTICA?

La revelación divina, tal como aparece en la Biblia, no es un aerolito que, caído del cielo, deja una cavidad más o menos profunda, pero sin conseguir enraizar en la tierra. Como Jesucristo (Heb 4,15), la revelación bíblica sólo excluye «el pecado», lo heterodoxo, pero no elimina del todo posibles interferencias histórico-culturales. Por eso, nada de extraño tiene que, a primera vista, el yahvismo israelita pueda parecer una religión celeste y étnico-política más. En nuestros días varios grupos judíos tratan de retornar a la realización de la arcaica religión étnico-política, etc. Frente a un Estado y una sociedad dominados por el laicismo, aspiran a la «rejudaización» de Israel mediante la imposición de un sistema sociopolítico basado en la *Halakhá* = «camino a seguir» o «Ley sagrada judía», que reorganice toda la existencia de los judíos desde las más elementales funciones corporales cotidianas hasta la vida profesional, social, etc., a partir de las 613 prescripciones (de ellas 248 preceptos y 365 prohibiciones), extractadas de la Ley judía, revelada directa o indirectamente por Dios (Torá, Misná, Talmud). Entre estos grupos destacan *Gush Emunim* o «Bloque de fieles» (movimiento político-religioso nacido en 1973), el *Teshuvah* (= «Retorno al judaísmo»), los *Hereditim*, los *Hassidim*<sup>7</sup> (= «piadosos») integrantes de un movimiento místico fundado por el judío polaco Baal Shem Tov = «Maestro del Santo Nombre». Aparecido en Polonia y Lituania, tratan de conocer

<sup>7</sup> Cf. M. BUBER, *Cuentos jasídicos*, I-IV (Paidós, Buenos Aires 1978ss).

directa y experiencialmente a Yahvé más que mediante los libros (Talmud, etc.) (a él pertenecen muchos de los reunidos en el barrio típica y utópicamente judío: *Mea Shearim* de Jerusalén), etc. La condición étnico-política de los judíos y la conciencia de ser «pueblo elegido» por Yahvé puede llevar hacia el racismo<sup>8</sup>, aunque han sido mucho más sujetos pacientes que agentes del mismo a lo largo de su historia.

## 1. Rasgos celestes

Basta enumerar los principales, ya expuestos al hablar de la constante celeste.

a) *Yahvé, divinidad celeste.* El viento, la brisa y la luz son reflejo de su gloria (2 Sam 5,24; 1 Re 19,11-18, etc.). Sus teofanías, en la mayoría de los casos, son brillantes, van acompañadas de fuego, relámpagos (Sinaí: Ex 19,16; 3,3ss), la columna de fuego o luminosa en las noches del desierto (Ex 10,34ss), en el templo (1 Re 8,13), etcétera<sup>9</sup>.

b) *Divinidad masculina.* Dado su monoteísmo, el masculinismo de Yahvé es absoluto. No se ha conservado ni el más somero rastro de deidades femeninas, hasta el extremo de que el hebreo no puede nombrarlas, pues carece de la palabra «diosas». No obstante, el antropomorfismo psíquico de Yahvé coordina la dimensión masculina y la femenina. Para designar la bondad, la misericordia divina, el Antiguo Testamento (= AT) usa el término *hesed* que acentúa «los caracteres de la fidelidad (de Yahvé) hacia sí mismo...», que son caracteres en cierto modo masculinos». Usa también *rah<sup>m</sup>mim*, palabra «que ya en su raíz denota el amor de madre (*rehem* = regazo materno)»... Es una variante casi «femenina» de la fidelidad masculina a sí mismo, expresada en el *hesed*<sup>10</sup>.

c) *Dios Padre.* Además de ser concebido masculino, Yahvé es «Padre». Pero pone de relieve lo lejano y trascendente de lo divino; de ordinario prevalece su justicia sobre su misericordia. Además, Yahvé generalmente es padre del pueblo israelita (1 Re 7,14; 1 Par 22,10; Sal 88,27; Is 22,21, etc.).

<sup>8</sup> Así acaece, por ejemplo, en la Juventud Lubavitch, cf. un texto muy significativo en el artículo: *La cinquième dimension*, del rabino Yoel Kahn en su revista: *Recontre HaBaD* 25 (1989) 15.

<sup>9</sup> Sobre sus nombres, cf. T. N. D. METTINGER, *Buscando a Dios. Significado y mensaje de los nombres divinos en la Biblia* (El Almendro, Córdoba 1994), Yahvé = «Él es» (p.31-64), etc.

<sup>10</sup> Cf. una exposición amplia y las citas bíblicas en la encíclica de JUAN PABLO II *Dives in misericordia*, n.4.

d) *Trascendente con lo «tremendum» como caracterizador del sentimiento religioso judío.* Moisés, Abrahán, Jacob, Isaías y cuantos recibieron la visita/aparición de Yahvé están convencidos de encontrarse con Alguien de naturaleza y potencia trascendente. Nunca lo experimentan inmanente, dentro de ellos, ni se reconocen penetrados e invadidos por su realidad superior. Su teofanía en el Sinaí imprimió en el hondón de la conciencia israelita un sentimiento que jamás desaparecerá: «Atemorizados, llenos de pavor, se estaban lejos» (Éx 20,18). Si con el tiempo fue amortiguándose el miedo experimentado en el Sinaí, quedó el temor respetuoso ante la majestad de Dios. De ahí que terminaran por no pronunciar las cuatro letras del nombre divino: *YHWH* (la puntuación vocálica: *Yahweh/Jehovah*, data de época muy posterior, castellanizado: Yahvé). Lo sustituyeron por *Adonay* (hebr.), *Kyrios* (gr.) en la versión de los LXX, «Señor», cargado también de reverencia y veneración. Y siempre fueron conscientes de que no se podía «usar el nombre de Dios en vano» (Éx 20,7).

e) *Antropomórfico.* La prohibición mosaica de hacer imágenes de Yahvé prueba que carece de figura humana. Pero su índole anicónica excluye la realidad corporal humana; Yahvé es «espíritu» (Is 31,3, etc.). Mas, de hecho, los textos literarios (*AT*, etc.) le atribuyen manos, nariz, boca, brazos, ojos, rostro, etc., así como toda la gama de sentimientos humanos, propios del antropomorfismo psíquico: ira, enojo, compasión, arrepentimiento, etc. El número de citas confirmatorias excusa la referencia a alguna. En contraste con las demás religiones celestes, carece del antropomorfismo familiar, pues Yahveh es único, carece de esposa e hijos.

## 2. Rasgos étnico-políticos

Al trasfondo étnico-político, aunque no explícitamente, alude la observación del judío Martín Buber, padre de la sociología religiosa, cuando indica al también judío Dan Segré que, al revés de los cristianos, los judíos hemos estado totalmente preocupados de la santificación del pueblo y nos hemos olvidado de la santificación del individuo<sup>11</sup>. He aquí las principales notas étnico-políticas del yahvismo:

a) *Confusión de los orígenes, así como de la historia sagrada y la civil.* La aparición de la religión judía no se pierde en la nebulosa de los orígenes de la tribu o pueblo como el de las restantes religiones étnico-políticas. Pero coinciden en la misma persona: Abrahán

<sup>11</sup> En AA. VV., *Liberté religieuse dans le judaïsme, le christianisme et l'islam* (Cerf, Paris 1981) 248.

(s. XIX-XVIII a.C.), el origen tanto vital-humano por descendencia genésica como el cultural-religioso por medio del establecimiento de la alianza con Yahvé. El «Yo soy el Dios de vuestros padres» (2 Par 28,9; Jdt 9,13, etc.) y, en concreto, «Dios de Abrahán, de Isaac, de Jacob» (Éx 3,6, etc.) remacha con insistencia de *ritornello* este aspecto étnico-político del yahvismo. Esta alianza, en gestación durante la existencia israelita en su estadio tribal, es promulgada oficial y solemnemente en el Sinaí (Éx 3,1-17).

b) *El pragmatismo religioso.* Del pacto entre Yahvé y su pueblo fluye una serie de derechos y obligaciones recíprocas. En todos los libros sagrados, especialmente en los históricos, resalta el pragmatismo que implica el convencimiento absoluto de que, si se mantienen fieles a Yahvé, el éxito coronará su quehacer político-militar, mientras que su infidelidad apretará en el mismo instante el resorte descargador de la desgracia y del castigo. La teología de la historia elaborada en los libros históricos del AT se desarrolla en cuatro actos: a) fidelidad a Yahvé, b) el éxito de Israel en cuanto pueblo, c) el olvido de Yahvé por parte de su pueblo que se prosterna ante dioses extraños o se deja contagiar, d) el castigo y el arrepentimiento del pueblo junto con la elección divina de un nuevo «juez» o «gobernante» que lleva al pueblo a la victoria sobre los filisteos, etc.

c) *Tendencia a la conservación-prosperidad de la comunidad étnico-política.* Lo civil y lo religioso son aguas del mismo manantial, que discurren casi siempre por el mismo cauce y van mezcladas hasta la misma desembocadura, situada en la ribera ansiada del Mesías. Precisamente la interpretación étnico-política del Mesías (un caudillo judío de rasgos político-militares y para bien del pueblo judío en esta vida) provocó en gran medida la incompreensión de Jesucristo (Mesías salvador espiritual de todos los hombres mediante la muerte humillante en cruz y la resurrección) por parte de todos, especialmente de los dirigentes e intelectuales del judaísmo de su tiempo, a la vez que explica el problema de los judaizantes de las primeras comunidades cristianas, o sea, la obstinación de algunos judíos, convertidos al cristianismo, en una visión étnico-política de la Iglesia.

d) *Carácter teocrático del Estado israelí.* Lo sagrado se sale del cauce específicamente religioso para desbordarse, inundando las vertientes del quehacer profano o civil. Esto, si cabe, ocurre más en el pueblo judío que en los restantes de religión étnico-política. Pues éstos nos han dejado en herencia su lengua, su pensamiento y cultura (Grecia), su derecho y el trenzado de la red viaria de sus calzadas (Roma) o cualquier otro aspecto, mientras el legado de Israel es preferente, por no decir exclusivamente religioso. Hasta su literatura coincide en gran medida con sus libros sagrados. Parece natural que

un pueblo de estas características esté marcado por el sello de la teocracia en un maridaje indistinto de lo religioso y de lo civil en cualquier área de su existencia, así como por el predominio o «mando» de «lo divino, sagrado» (significado etimológico de «teocracia»). Abrahán une en su persona el título de paterfamilias y antepasado fontal de todo el pueblo con el de profeta y sacerdote (Gén 20, 7, etc.). Las 12 tribus, unidas por el culto de Yahvé y por su llamada a caminar en dirección a la tierra prometida, pasaron del estadio tribal al de pueblo o nación por obra de Moisés, un hombre que desempeñaba al mismo tiempo las funciones de caudillo y profeta (Os 12,14, etc.). El poder supremo reside siempre en Yahvé, que recibe el título de «Rey de Israel» (Núm 23,21; Éx 15,18); éste, en réplica, es llamado por el Señor «reino de sacerdotes» (1 Sam 8,7; 12,17). El monoteísmo yahvista impidió la divinización de los reyes y gobernantes de Israel. Todavía en nuestros días el Estado de Israel ofrece la paradoja de ser un Estado «teocrático ateo» o, tal vez mejor, «agnóstico» en cuanto agnósticos son la mayoría de sus gobernantes, pero obligan a guardar no pocas normas de la ley religiosa (el descanso sabático con sus numerosas derivaciones, normas sobre los alimentos compatibles, por ejemplo: en los restaurantes no pueden servir carne y productos lácteos en la misma comida).

e) *La falta de proselitismo.* Es un término de origen religioso judío, derivado del gr. *prosélytos*, «prosélito» («ido/agregado a»), traducción del hebreo: *ger* = el no judío que se incorporaba a la comunidad judía con todos los derechos y obligaciones (circuncisión, observancia del sábado, celebración de la Pascua, etc.) mediante tres ritos (la circuncisión, un baño/bautismo por inmersión y —antes del 70— una ofrenda al templo). Aunque no se llamaban prosélitos, un grado inferior de incorporación al judaísmo correspondía a los «temerosos/adoradores (*phoboúmenoi/sebómenoi*) de Dios», que se diferenciaban de los verdaderos prosélitos en que no se circuncidaban. Uno de ellos fue Popea, la esposa de Nerón. Los judíos han practicado el proselitismo sobre todo desde el s. II a.C. al II d.C. En nuestros días no lo hacen a no ser con los judíos de sangre, pero desconocedores de ello, para que actúen también de modo consciente como judíos. La carencia de proselitismo fluye espontánea y necesariamente de la identificación entre religión y grupo étnico-político. El número de los miembros de la religión étnico-política está condicionado al de nacidos en la respectiva tribu o nación. Lo confirma el hecho de que el judío convertido a otra religión, mucho más al cristianismo, sea excluido tanto de la religión, como es lógico, cuanto de los derechos de los ciudadanos del Estado de Israel, e incluso de su misma familia de sangre.

## II. HUELLAS DE LA RELIGIOSIDAD TELÚRICA

La huellas telúricas, impresas en la historia sagrada de Israel, se deben siempre al contagio de la religiosidad de los pueblos convecinos (cananeos) y limítrofes. Son pisadas ajenas al yahvismo e incompatibles con él.

a) *La serpiente.* Como en la lucha que tuvo lugar en el paraíso, Yahvé vence siempre a la serpiente, animal telúrico por excelencia como queda expuesto. De ahí que el ropaje mítico del relato del pecado original (*Génesis*, cap. 3.<sup>o</sup>) lo presente como un enfrentamiento entre Yahvé, Dios celeste, y la serpiente, epifanía de la diosa madre Tierra y de la Vegetación de la religiosidad telúrica de los cananeos y que, al mismo tiempo, sea una exhortación implícita a evitar cualquier pecado, especialmente el de idolatría, que no es sino una reproducción del original y de sus funestas consecuencias <sup>12</sup>. La victoria yahvista solamente queda un tanto desdibujada en un período relativamente prolongado de la historia israelita, en el cual el yahvismo terminó por quedar confundido con un elemento tan descaradamente telúrico como la serpiente metálica, simbólica <sup>13</sup>.

b) *El toro* <sup>14</sup>. Tras la subida de Moisés al Sinaí, como se demostraba su regreso, su hermano Aarón hizo un becerro de oro como imagen o representación icónica de Yahvé (Éx 32,1ss). Si pudiéramos entrevistar a los adoradores del «becerro/toro de oro», no nos ofrecerían de él la interpretación metálica ni la imagen caricaturesca que a veces suele darse. Sin duda nos hablarían del toro/buey Apis (religiosidad telúrico-mistérica de Isis-Osiris/Serapis, originaria de Egipto), y de cómo el toro, junto con la serpiente y el macho cabrío, eran los animales tradicionalmente más vinculados con la diosa madre Tierra. Más tarde, Jeroboán «hizo dos becerros de oro y dijo al pueblo: ¡Ahí tienes a tu Dios que te sacó de Egipto!» (1 Re 12,28). La erección de estos dos becerros de oro en Betel y en Dan, con su correspondiente sacerdocio, fue el aglutinante religioso de las 10 tribus integrantes del reino de Israel frente al de Judá con su centro en Jerusalén y su templo. La escisión operada en el pueblo israelita tras la muerte de Salomón, además de política, es religiosa, un cisma, como tenía que ser en un pueblo de religión étnico-política.

c) *Baal.* Es un joven dios, vinculado a su hermana y esposa Anat, diosa madre telúrica de la fertilidad agraria y de la fecundidad humana. La muerte de Baal a manos de Mot, la dispersión de sus

<sup>12</sup> M GUERRA, *La narración del pecado original, un mito etiológico y parenético.* *Burgense* 8 (1967) 9-63

<sup>13</sup> Cf. 2 Re 18,3-4, 21,6

<sup>14</sup> C. DELGADO LINACERO, *El toro en el mundo antiguo* (Universidad Autónoma, Madrid 1996).

miembros, su búsqueda por Anat, que lo encuentra resurgido en sintonía con la primavera en el ciclo de la vegetación, recuerda el proceso similar de Osiris, Isis y Seth en la religión misteriosa de origen egipcio. Su culto será otra contaminación telúrica, endémica en el reino de Israel por contagio de los pueblos cananeos circundantes. En algún momento fue tan intenso que Yahvé contaba con un solo profeta (Elías) frente a los 450 de Baal (1 Re 18,22). Pero todas estas figuraciones telúricas de la divinidad y sus cultos son heterodoxos dentro del yahvismo.

### III. RASGOS DEFINITORIOS DEL YAHVISMO QUE LO DIFERENCIAN ESENCIALMENTE DE LAS DEMÁS ELIGIONES CELESTES Y ÉTNICO-POLÍTICAS

Además de la ley encarnacionista, ya expuesta y aplicada a la religión israelita, la Revelación divina, tal como aparece en la Biblia, marcha hacia su plenitud sobre otra ley igualmente básica: la escatológica, que conduce al yahvismo a un constante afinar la sintonía con el mensaje divino al mismo tiempo que a la eliminación de las interferencias provenientes del entorno sociocultural y religioso, telúrico en este caso.

#### 1. El monoteísmo

El monoteísmo israelita es un misterio. Y lo es no porque los pueblos primitivos fueran incapaces de llegar al conocimiento racional del Dios Único. La historia de las religiones muestra la existencia del monoteísmo en los pueblos de la antigüedad y precisamente en no pocos de los actuales más primitivos de África, Australia, etc. Lo inexplicable del monoteísmo yahvista se esconde en su realidad única a lo largo de su historia milenaria. Todos los restantes pueblos convecinos y limítrofes: los moabitas, amonitas, cananeos, mesopotamios, egipcios, hititas, etc., o, con otras palabras, todos los pueblos semitas e indoeuropeos (en su etapa histórica), eran politeístas. El monoteísmo israelita es una isla que, a veces, recibió salpicaduras de las creencias politeístas, «idolátricas», circundantes, pero que jamás fue inundada del todo. Nunca dejó de ser monoteísta, si no todo el pueblo, al menos «un resto», un fermento, fiel a Yahvé. Esta creencia monoteísta no fue el resultado de una reflexión especulativa de un grupo de pensadores. Los libros sagrados, el AT, no son un tratado de Teodicea o de Teología natural, Metafísica trascendente, ni de Filosofía de la religión, ni de «Dios Uno».

Se ha discutido si el concepto de la divinidad entre los israelitas corresponde al monoteísmo o a la monolatría. Ésta consiste en la creencia en un solo Dios, pero no para toda la humanidad (monoteísmo), sino para cada grupo étnico-político (tribu, pueblo), de suerte que se admitan tantos dioses legítimos como pueblos. Pero, al menos en y desde los profetas, es innegable que Yahvé es el Dios uno y único de todos los hombres y pueblos, así como que los dioses venerados por los demás no son nada, o sea, el monoteísmo estricto. Para el período anterior hay algunos textos (Jue 11,24; Rt 1,15-16) que apuntan en la dirección monolátrica. Por otra parte, «el Dios de los antepasados: Abrahán, Isaac, etc.», que subraya la condición étnico-política de la religión israelita y que insinúa su nivel monolátrico, se identifica con Yahvé, «El que es: Yo soy el que soy», el Dios cósmico y ético del Sinaí (Éx 3,6 y 14). No obstante, ya para la época más antigua, la patriarcal, un indiscutido especialista, R. de Vaux, concluye: «Estos rasgos sobrepasan la simple monolatría»<sup>15</sup>.

#### 2. La condición ética, moral, de Yahvé

Aunque haya alguna excepción, el politeísmo de las religiones celestes y étnico-políticas está reñido con la condición ética y moralmente buena, con la santidad de sus dioses y diosas. Yahvé, al contrario, es una divinidad esencial y eminentemente ética en el sentido pleno de este término. En la memorable teofanía de Yahvé al profeta Isaías (mediados del s. VIII a.C.) los serafines entonan el «¡Santo, Santo, Santo, Yahvé todopoderoso!» (Is 6,3). La enumeración triple del mismo adjetivo es forma hebrea de formar el superlativo. Yahvé, Dios, es el «Santísimo», el moralmente bueno por antonomasia, creador del mundo y de todas las cosas, también buenas antes de que el hombre introdujera el mal y los males por medio del pecado original y originante (Gén 1 y 3). Lógicamente, su santidad no se queda en sí mismo, debe reflejarse en sus adoradores. Por eso, la santidad, no sólo la ritual, también y sobre todo la ético-moral, es una exigencia para los israelitas y para todos: «Sed santos porque yo, Yahvé, soy santo»<sup>16</sup>.

La ética judía recoge la ley natural, reflejada en los «Diez Mandamientos» (Éx 20,1-17), menos la observancia del sábado, que es de derecho positivo. Incluye también el amar al prójimo (al israelita)

<sup>15</sup> En *La religion de l'Ancien Testament, en Initiation biblique* (Paris 1949), 889. Sobre esta cuestión cf. CASCIARO, J. M.<sup>a</sup>-MONFORTE, J. M.<sup>a</sup>, *Dios, el mundo y el hombre en el mensaje de la Biblia* (Eunsa, Pamplona 1992), 56ss, 105-189; GARCÍA CORDERO, M., *Teología de la Biblia, I. A. Testamento* (BAC, Madrid 1970), 66-372.

<sup>16</sup> Lev 19,2. Cf. también Lev 11,14; 20,8.26; 21,8, etc.

como a uno mismo (Lev 19,18), la ley del *talión* «ojo por ojo, diente por diente» (Éx 21,14, Lev 24,20, Dt 19,21), o sea, la reciprocidad material y total en la venganza de la injusticia u ofensa recibida, que tiene vigencia también en el judaísmo moderno. Están muy regulados los días de ayuno, la oración privada y sobre todo la litúrgica o pública, los «alimentos impuros» (Lev 11,1-31, Dt 14,3-20) que no pueden comer los judíos, como en general los semitas, a saber, el cerdo, el conejo, la liebre, el caballo, la caza (las aves están autorizadas) y el pescado sin escamas (los crustáceos, etc.)

### 3. Yahvé, divinidad siempre activa y presente en la vida e historia de su pueblo

La «inactividad» de Urano (= «cielo» en griego) después de su castración, obra de su hijo Crono (Saturno entre los romanos), ilustra, aunque de manera brutal, la tendencia de los dioses celestes a retirarse al cielo y a convertirse en un *deus otiosus*, «dios inactivo», una vez concluida su obra cosmogónica o hacedora del mundo. Es un fenómeno frecuente en la historia de las religiones celestes, también en las de los actuales pueblos primitivos. En su lugar reciben culto otras deidades. Zeus, hijo de Crono (Grecia), etc., y, no raras veces, los espíritus intermedios, benéficos o maléficos. Yahvé, en cambio, está siempre presente entre su pueblo y sigue actuando en el mundo, sobre todo en la historia de su pueblo, Israel. Lo hace de modo directo. La «historia» de Israel es la *historia salutis* con el sentido pleno de este término, a saber, la «historia de la salvación» en esta vida y en la eterna.

### 4. La creación

A la hora de explicar el origen de las cosas y seres la creación (no el evolucionismo ni el emanacionismo) es uno de los rasgos característicos del judaísmo, al menos desde el Deutero-Isaías (s V a C). Ignoro si la hacen o no compatible con la evolución como ocurre en el cristianismo<sup>17</sup>. No es que Dios saque de la nada las cosas, como si la nada fuera la «materia» de la cual se hace todo, sino que Dios lo hace todo por su sola voluntad y omnipotencia mediante su palabra, no de la palabra ni de la nada, crea sin nada preexistente ni de cada cosa en sí ni de materia alguna que le sirva como el bloque de mármol al escultor para extraer la estatua del Cid, etc.,

<sup>17</sup> Cf M GUERRA, *El enigma del hombre* (Eunsa, Pamplona 31999) 261-300

de acuerdo con su idea o proyecto mental. Es decir, que Dios «llama a la nada» y hace aparecer así el ser, como dice Shelomó ben Gabrirol —Avicébrón— en su poema hebreo *La corona del rey*. El relato de la creación del *Génesis* aplica el verbo *bara* = «crear» solo al origen de lo primigenio («el cielo y la tierra») y del hombre (1,1 y 1,26). La creación, como origen del universo, propia del judaísmo y del cristianismo, ha hecho posible el progreso científico y técnico, incompatible con el emanacionismo del panteísmo (hinduismo, etc.), según el cual todo es divino, así como con la divinización de la naturaleza, vegetación (religiosidad telúrico-mistérica) y del sol, luna, etcétera (religiones celestes).

### 5. Religión revelada

Propio de las religiones celestes y étnico-políticas es el desconocimiento de su fundador. Sus orígenes se pierden en la nebulosa prehistórica de cada pueblo. Israel es la excepción de esta ley general, pues conocemos el origen del yahvismo. Abrahán (s XIX-XVIII a C), y del de su principal conformador e impulsor Moisés (s XIII a C). Pero el yahvismo israelita es una religión revelada. Por lo mismo, propiamente su fundador es Yahvé mismo, aunque se valga de mediadores. Mas no se trata de una «revelación» por emanación de índole panteísta (hinduismo), ni resultado de una experiencia de tipo chamánico (caso de Mahoma, probablemente también de Zoroastro), ni es sólo fruto de una vivencia profunda de signo específicamente religioso o no (Buda, Jina, Mani). De hecho se trata del conocimiento experiencial de una relación especialísima con Alguien, «El que es» (= *Yahweh*), que se aparece a Moisés en el Sinaí y le revela el núcleo doctrinal y moral de la religión yahvista.

### 6. La esperanza «mesiánica»

De las tres virtudes teológicas (1 Cor 13,13), puede atribuirse la fe a los musulmanes, la esperanza a los judíos y la caridad/amor a los cristianos, al menos como virtud específica e ideal, al margen de su vivencia por parte de los individuos. El pueblo judío está marcado ciertamente por la esperanza de algo o de alguien, de un Mesías personal o colectivo. El pueblo judío no aceptó una religión ya existente, sino que pueblo y religión se fueron formando al mismo tiempo. Pues bien, ya en el acto mismo de su constitución como pueblo y como religión, hace acto de presencia la esperanza de «la tierra que yo te mostraré, y yo haré de ti una gran nación», como le dice

Dios a Abrahán cuando le manda salir de su país y de su casa paterna (Gén 12,1). Antes de salir de Egipto y, una vez salidos, caminan durante 40 años movidos por la esperanza de la «tierra prometida». A partir del año 587 a.C., fecha de la destrucción del templo por Nabucodonosor y de la deportación de la mayoría de los judíos a Babilonia, su país ha estado sucesivamente sometido bajo el dominio babilónico persa, greco-macedonio, romano, árabe, turco y británico. Tras la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C. se vieron obligados a vivir dispersos por el mundo sin poder volver a su patria hasta la creación del moderno Estado de Israel (a. 1948). Desde el 587 a.C. han estado «esperando» el advenimiento del «Descado», el Mesías, que o los hiciera retornar a su tierra o, cuando residían en ella, los librara de la dominación extranjera. La subsistencia en el Sheol, tras la muerte, era demasiado sombría como para deseársela<sup>18</sup>. Tal vez por ello, en la conciencia judía caló con hondura más sentida la convicción y la esperanza de la salvación comunitaria, la restauración e imperio del pueblo judío, que la ilusión por la salvación individual tras la muerte, si bien aquélla suele estar unida a la figura de un personaje, el Libertador/Salvador.

#### IV. LA ORACIÓN Y LAS ORACIONES DE LOS JUDÍOS

La oración es la manifestación primera del sentido religioso, también entre los judíos<sup>19</sup>. Sus momentos básicos son: a) por la mañana, que recuerda y celebra la salida de la noche, de las tinieblas (cada uno y todos), y del destierro (el pueblo); b) al anochecer, para entrar en el descanso y en la paz de Dios. Es la llamada *shemá Israel* = «escucha, Israel» por ser el comienzo de esa oración tomada del *Deuteronomio* 6,4-9; c) las bendiciones del atardecer, llamada «oración de las 18 bendiciones», oración de gratitud a Dios porque perdona, apoya y libera al pueblo judío.

En la celebración del sábado se añade a estas bendiciones la lectura de un pasaje de la Torá y de otro de los profetas. De ordinario se rezan en la sinagoga, pero pueden ser rezadas en cualquier lugar con tal que haya un grupo de por lo menos 10 hombres mayores de 13 años. Mas siempre son oraciones comunitarias o del pueblo, no privadas. Por eso se dicen siempre en plural. Si lo hay, el rabino preside esta oración y comenta la Torá. Los asistentes contestan *amin*, o sea, «amén» por obra del itacismo que afectó a esta palabra

<sup>18</sup> Cf. M. GUERRA, *Antropologías y teología...* (Eunsa, Pamplona 1976) 378-389, 482ss.

<sup>19</sup> Cf. su texto en L. CATANI, *La preghiera quotidiana d'Israele* (Gribaudo, Torino 1990).

hebreá transliterada al griego. Los varones adultos llevan los *teflim* (cajitas negras de cuero con 4 textos bíblicos: Éx 13,1-10.11-16; Dt 6,4-9.13-21) durante las oraciones diurnas. Los dos primeros párrafos del *shemá* (Dt 6,4-5) figuran también en las filacterias (Dt 6,6,9) y en la *mezuzá* (Dt 6,9) o cajita metálica, de madera o de piedra, fijada en la jamba derecha de la puerta de entrada a la casa. En la parte posterior del pergamino se lee uno de los nombres de Dios: *SHaDAY* = «Todopoderoso», interpretado como acróstico de *Shomer Daltot Israel* = «Guardián de las puertas de Israel». La oración del sábado se hace en las «sinagogas» (= «congregación» en gr.), edificadas en una altura o junto a «aguas vivas» (corrientes), «orientadas» hacia Oriente (Jerusalén) y con el arca de la Torá (flanqueada por dos candelabros de 7 brazos) en su parte oriental, de ordinario con una nave central y dos laterales. Sobre éstas están las galerías reservadas a las mujeres. Durante la ceremonia los hombres están de pie, con la cabeza cubierta con una especie de solideo (*kippá*) y con el *talit* sobre los hombros.

#### V. LAS FIESTAS RELIGIOSAS DEL HEBRAÍSMO ACTUAL

Como en todas las religiones, en el judaísmo actual hay fiestas<sup>20</sup> de signo comunitario e individual, de alegría desbordante y de austeridad o penitencia. Las fiestas principales tienen raíces casi tan profundas como el pueblo y su religión. Helas aquí:

##### 1. Celebraciones comunitarias

Son las que afectan a todos los judíos:

1. «*Yamin Tovim*» o fiestas alegres: a) *El Shabat o sábado*», desde el atardecer del viernes hasta el del sábado. Es convocado por el sonido grave, casi berrido, del *shofar* o cuerno de carnero en recuerdo del sacrificado en lugar de Isaac (Gén 22,13). Tras su celebración en la sinagoga, la fiesta continúa en el ámbito familiar. Entrado en casa, el padre bendice a sus hijos (*Dios te haga como Efraín y Manasés*) e hijas (*Dios te haga como Sara, Rebeca, Raquel y Lia*). Luego alaba a su esposa con palabras tomadas de los *Proverbios*. A continuación tienen la cena festiva (dos luces encendidas significativas de que es un día de fiesta, sobre la mesa dos *jalot* o pan trenzado, especial para ese día, símbolo de la doble porción de maná recogida el viernes durante la marcha del pueblo por el desierto). El sá-

<sup>20</sup> Cf. A. AVRIL-D. MAISONNEUVE, *Las fiestas judías* (Verbo Divino, Estella 1996).



bado termina con la *Havdalá* = «separación». Sobre la mesa se pone una copa de vino y una vela, símbolos respectivos de la ayuda de Dios durante la semana y de la esperanza de una semana siguiente feliz y luminosa. Se perfuma la casa.

b) *Pesaj* = «Pascua» o «paso del Señor», memorial de la salida de Egipto. En la noche del 14 de Nisán (primera noche del plenilunio de primavera) se celebra el *Seder* o cena pascual. Ahora no se puede comer el cordero porque el templo está destruido; en su lugar se cena pescado y pollo. Se beben cuatro vasos, más bien grandes, de vino como señal y causa de alegría. El paterfamilias lee la *Hagadá* (relato del éxodo/salida del Egipto, paso del mar Rojo). Durante 8 días se come pan ácimo.

c) *Shavuot* o «Pentecostés», 50 días después de la Pascua. Su celebración tiene una doble vertiente, a saber, «la agrícola» o fiesta de la siega, de la ofrenda de las primicias (Éx 23,16; Núm 28,26), y el «memorial» de la entrega de la *Torá* o Ley en el Sinaí. En los tres días anteriores a *Shavuot* se estudian los textos bíblicos, talmúdicos, etcétera, «dulces como la miel y nutritivos como la leche», por lo cual se toman pasteles de miel y productos lácteos. Se adornan las sinagogas con toda clase de flores.

d) *Sucot* o fiesta de los Tabernáculos, memorial de la travesía del desierto durante 40 años. En el patio o en la terraza de la casa se levanta una tienda de campaña, símbolo de la precariedad de Israel y a la vez de su consistencia y permanencia a través de los siglos. En ella hacen al menos una comida diaria durante 8 días.

2. «*Yamin Noraim*» o días austeros». Son especialmente: a) *Rosh Ha-shaná* = Año Nuevo», de dos días de duración, aniversario de la creación del mundo. Con examen profundo de conciencia comienzan los 10 días del arrepentimiento y de la conversión o al retorno a Yahvé. Esta fiesta, como cada *shabat*, es anunciada por el sonido del *shofar*, cuerno del macho cabrío; conmemorativo del sacrificio de Isaac y de su liberación de la muerte. Es obligatorio el descanso, incompatible con encender fuego y hasta con apretar el botón para poner en marcha el ascensor, etc.

b) El *Yom Kippur*, que celebra purificación, la misericordia de Dios, la reconciliación con Dios y con el prójimo (los judíos) 10 días después del Año Nuevo judío (cae en otoño). Día de ayuno absoluto. En su oficio religioso, entre otras ceremonias, se recita tres veces la fórmula del *Kol Nidrei* = «Todos los votos», por la cual quedan rescindidos todos los juramentos hechos durante el año y que no se hayan podido cumplir.

Hay también fiestas comunitarias o de todo el pueblo, instituidas recientemente, a saber: *Yom Haatzmaut* o «Día de la independencia» de Israel; el *Yom Hazicaron* o «Día del recuerdo», en el cual se

recuerda a los soldados caídos en la liberación de Israel; el *Yom Hashoa* o «Día del exterminio», dedicado a recordar a las víctimas de la persecución nazi; también el *Día de Jerusalén*.

## 2. Fiestas de signo más bien individual y familiar

a) *Brit Milá* o «pacto de la circuncisión», 8 días después del nacimiento, cuando se realiza la circuncisión de los niños y la imposición del nombre en casa o en la sinagoga, hecha por el *mohel*. Las niñas reciben el nombre en la sinagoga durante la semana siguiente a su nacimiento cuando el padre recita una oración por la madre y por la hija.

b) *Bar Mitzvah* = «Hijo del Mandamiento», cuando el niño cumple los 13 años de edad y adquiere la mayoría religiosa, o sea, cuando empieza a ser responsable de su vida religiosa y de la asistencia a los actos de culto, etc. Las niñas cuando cumplen 12 años. El niño será invitado a la lectura de la *Torá* en el oficio de la sinagoga. Ante el Muro de las Lamentaciones lo celebran con gran alborozo en unión de sus padres y amigos.

c) *Kidushim* o el rito del matrimonio, presidido generalmente por el rabino en la sinagoga o en otro lugar digno, aunque siempre bajo la *jupá* o «dosel», símbolo del nuevo hogar. El novio pone el anillo en el dedo de la novia. Los dos beben vino del mismo vaso. Se lee la *ketubá* o contrato matrimonial, firmado por dos testigos, y las 7 bendiciones. El novio rompe un vaso en señal de duelo por la destrucción del templo. No tiene validez el matrimonio mixto o aquel en el cual sólo un cónyuge es judío. En casos extremos se admite el divorcio.

d) Al enfermo grave se le ayuda a recitar el *vidui* o confesión de los pecados y la manifestación de su fe en la vida futura, que termina con el *shemá* (= «escucha») *Israel* y las palabras siguientes. Son también las primeras palabras que un judío debe oír apenas nacido. Tras la muerte los familiares guardan un luto riguroso durante siete días, en los cuales no hacen negocios lucrativos, no salen a la calle, los varones no se afeitan ni se cortan el pelo. Tras la muerte del padre o de la madre, siguen tres semanas de duelo mitigado sin asistencia a actos públicos, etc.; durante 11 meses recitan, al menos un vez al día, la oración de los muertos (*Qaddish*, oración de la santificación del Nombre —divino—).

CAPITULO XIV  
*EL ISLAMISMO*

**BIBLIOGRAFIA**

*Encyclopedie de l'Islam Nouvelle edition* (Brill, Leiden 1998), ya publicada hasta la palabra Tasa, *Alive to God Muslim and christian Prayer* (Oxford Univ Press, New York-Toronto 1970), antología de oraciones compiladas por K. CRAGG y con una extensa introducción, AA VV, *Encyclopedie de l'Islam* I-VI (Brill, Leiden 1960-1990), ADEL-TH KHOURY, *Los fundamentos del islam* (Herder, Barcelona 1981), ANDRAF, T., *Muhammed* (Madrid 1933), ASIN PALACIOS, M., *La escatología musulmana en la «Divina comedia»* (CSIC-Ecuela de Estudios Arabes, Madrid 1961), CHARFI, M., *Islam et liberte Le malentendu historique* (A. Michel, Paris 1998), CRUZ HERNANDEZ, *Historia del pensamiento en el mundo islamico* I-II (Alianza, Madrid 1981), CUFVAS, M., *El pensamiento del islam contenido e historia Influencia en la mística española* (Istmo, Madrid 1972), DELCAMPRE, A. M.º, *El islam* (Talasa, Madrid 1993), DELUMEAU, J., o c., 251-332 (A. Gueillouz), ELIADE, M., *Historia de las creencias y* III/1, o c., 75-96, 125-162, GARDET, L., *L'Islam Religion et Communauté* (Desclée de Brouwer, Paris 1967), GOTTSCHALK, H. L., «El islam», en F. KONIG, *Cristo y las religiones* o c., III 1-66, GUERRA, M., *Historia de las Religiones* o c., I 255-290, III 271-300, antología de textos, ID., *Diccionario enciclopédico de las sectas* o c. *islamismo* y las sectas islámicas citadas al final, ID., «Las religiones no cristianas, ¿cómo valoran a las otras religiones?», en AA VV., *Simposio de Misionología* o c., 32, HORRIF, Ch.-CHIPPINDALE, P., «*Que es el islam?*» (Alianza, Madrid 1994), HOSSEIN NASZ, S., *Vida y pensamiento en el islam* (Herder, Barcelona 1985), KFPFL, G., *Al Oeste de Ala La penetración del islam en Occidente* (Paidós, Barcelona 1995), LAOUST, H., *Les schismes dans l'Islam* (Payot, Paris 1983), LINGS, M., *Muhammad Su vida basada en las fuentes más científicas* (Hiperion, Madrid 1989), PACINI, A. (dir.), *L'Islam e il dibattito sui diritti dell'uomo* (Fondazione G. Agnelli, Torino 1998), PAPOVIC, A.-VEINSTEIN, G. (dirs.), *Las sendas de Allah La cofradía musulmana desde sus orígenes hasta la actualidad* (Bellaterra, Barcelona 1977), PARFJA, F. M., *Islamología* I-II (Razon y Fe, Madrid 1952-1954), ID., *La religiosidad musulmana* (BAC, Madrid 1975), PIPFS, D., *El islam de ayer a hoy* (Espasa Calpe, Madrid 1987), SANCHEZ NOGALES, J. L., *Cristianismo e islam frontera y encuentro* (CCS, Madrid 1998), SCHIMMEL, A., «El islam», en H.-Ch. PUECH (dir.), *Historia de las religiones* o c., II 129-210, Sette e Religioni 3/1 (1993), 5/1 y 5/3 (1995), 7/3 (1997), artículos de D. BOSSA, P. BRANCA, V. GUTTERREZ, P. MAGNANINI, P. PIZZO (numeros monográficos)

**Fuentes:** Si hay una religion del «Libro», esa es el islamismo, pues su libro sagrado el *Coran*<sup>1</sup> rige la vida privada y publica de los musulmanes, en todas sus vertientes

Se completa con la *sunna* = «camino transitables, tradicion» Muerto el Profeta, se recopilaron todas sus palabras, gestos, anecdotas, etc, una vez recibida su relacion oral o escrita de cuantos habian visto u oido a Mahoma Surgio asi la *sunna* transmitida de padres a hijos, iniciada pocas decadas despues de la muerte de Mahoma La tradicion responde a la pregunta «¿Que y como habria actuado o hablado el Profeta en este caso concreto, no regulado en el Coran?» La tradicion se conserva por medio del *hadith* «hadiz»<sup>2</sup> en español, o «narracion» oral o escrita de los dichos y hechos de Mahoma Cada hadiz consta de a) el contenido de la tradicion, y b) los nombres de los que lo transmiten Por eso cada hadiz esta encabezado por una serie de nombres, comenzando por los mas antiguos Evidentemente cuanto mas se acerque el primero a Mahoma, especialmente si es coetaneo suyo, mayor es la autoridad de lo narrado o contenido Ya la primera compilacion de hadices, la hecha por Muhammad ibn Ismail Bujari (muerto en el 870) y por Muslim (muerto en el 875), considera autenticos 7 000 de los 60 000 hadices examinados

No es raro oír hablar de *mahometismo mahometano arabes* e incluso de *moios* refiriéndose a *islam* y a los *musulmanes* Tambien en los escritos se cae en la misma impropiedad La palabra *arabe* es nombre de raza, no de religion Aunque la mayoria de los arabes sean musulmanes, no todos lo son *Moro* del lat *maurus* = «moreno» (habitante de Mauritania, Africa septentrional), es una designacion originada inicialmente por el color de la piel mas tostada por el sol y tambien, a veces, etnico-politica, valida en parte durante los ocho siglos de la Reconquista (año 711-1492) de la Peninsula Iberica por los cristianos, pero inadecuada para designar a los musulmanes extendidos ahora por toda la tierra Los musulmanes se molestan si se les llama *mahometanos* y a su religion *mahometismo* pues estos dos nombres suponen que Mahoma fue su fundador Segun ellos, su religion debe su existencia a Alah/Dios, no propiamente a Mahoma La designacion acertada de esta religion es *islam* usada por el mismo Mahoma para nombrarla (*Coran* 5,5) Y esto porque lo caracteristico de una actitud piadosa radica en el sometimiento voluntario a la voluntad de Alah Precisamente eso «sometimiento, aceptacion» significa la palabra arabe *islam* (de donde *islamismo*) y «sometido» es el significado de sus derivados *muslim musulman* (derivado de *muslumun* plural de *muslim*)

<sup>1</sup> Todos alaban la musicalidad etc de la lectura del *Coran* en su lengua original pero resulta arida y dificil en una traduccion no solo si es excesivamente literal R CANSINOS ASSENS *Mahoma El Coran* (Aguilar Madrid <sup>2</sup>1973), etc sino tambien en una buena version como la de J VERNET *El Coran* (Planeta Barcelona <sup>3</sup>1973) que es la citada en esta obra Cf tambien J CORTES *El Coran* (Herder Barcelona 1986) A G MELARA NAVIO *El Coran* (Palma de Mallorca 1998)

<sup>2</sup> S NOJA V VACCA M VALLARO *Deti e fatti del profeta dell islam raccolti da Al Bukhari* (U T E T Turin 1982) voluminosa antologia de los hadices compilados por Al Bukhari

**Datos estadísticos:** En la actualidad, en torno a 1 100 millones de personas profesan el islam Residen en una ancha franja que va desde el Atlantico (Marruecos, Mauritania, etc) hasta Filipinas (3 700 000), Indonesia (casi 160 millones de musulmanes, Itkital, una de sus mezquitas, tal vez la mayor del mundo, tiene capacidad para 12 000 fieles) y Malasia (musulmana en un 52 por 100 de su poblacion), en toda Africa tambien en Europa por obra de los emigrantes y de algunos conversos (en España unos 300 000, de los cuales la mayoria son marroques, solo unos 14 000 nacidos en España, de ellos unos 1 000 convertidos) En Francia (unos tres millones) y Dinamarca es la segunda religion por el numero de sus miembros, superado solo por los luteranos y por los catolicos respectivamente, Albania (1 700 000), Alemania (1 650 000), Italia (en torno a los 400 000), etc Su numero ira aumentando de manera progresiva y hasta llamativa aunque solo sea por el indice de natalidad de las familias musulmanas (4-6 hijos por matrimonio)

A los ojos de un occidental el islamismo se presenta de ordinario como una realidad monolitica Pero, si se atiende a su extension geografica, asi como a las diversas lenguas<sup>3</sup> y culturas de sus miembros, pronto se descubren varios polos o ambitos el arabe (desde Irak hasta Mauritania), iranico (desde Iran/Persia hasta la India/Pakistan, China, etc), turco (Turquia, los Balcanes), malayo (desde Malasia e Indonesia hasta el sur de Filipinas) y el negro/africano (Africa subsahariana que ha recibido el islam de fuentes arabes y bereberes) Ademas, debajo de estos factores externos de diversificacion hay que descubrir los internos, a saber, las diferencias existentes entre los sunies, chiues, ismaelies, alawies<sup>4</sup>, sufies, etc

## I MAHOMA (MUHAMMAD)

Nacio entre los años 567-572 dC en La Meca, en una de las ramas de la tribu (los quraysies) mas importante e influyente en La Meca Pero muy pronto murio su padre (probablemente antes de nacer Mahoma) y, cuando este apenas tenia 6 años, tambien su madre Fue recogido por su abuelo y, al morir este, por un tio materno A los 25 años de edad se casa con Jadicha, rica y viuda, 15 años mayor que el Tuvo con ella dos hijos y cuatro hijas, solo sobrevivieron las hijas Al frente de las caravanas de su patrona y luego su esposa

<sup>3</sup> El arabe el persa el urdu (lengua oficial de Pakistan con sus 114 millones de musulmanes el 97 por 100 de su poblacion) el swahili (lengua del Africa oriental, sintesis del bantu autoctono del arabe y del persa) etc

<sup>4</sup> La secta de los alawies (tambien alawitas/alidas nusairis) considera a Ali una manifestacion de Alah Cree en la reencarnacion de las almas Niega que las mujeres tengan alma Celebra las fiestas cristianas (Navidad Pascua Pentecostes Sta Barbara Sta Catalina S Juan Crisostomo etc) Sus adeptos (unos 300 000 costa septentrional de Siria) suelen llevar nombre cristiano

viajó hasta Siria. Conoció así el judaísmo y el cristianismo, si bien éste a través de herejes huidos del Imperio bizantino, no el cristianismo ortodoxo.

En torno a sus 40 años de edad, Mahoma atraviesa una crisis religiosa cuando, hastiado de la vida comercial y del mundo, siente profundamente el temor del juicio divino, realidad de la que habría oído predicar a algún monje cristiano. Además, un primo de Jadicha era cristiano. Se retira a una cueva de las cercanías rocosas de La Meca (monte Hira), donde pasa mucho tiempo en soledad y meditación. Durante casi tres años sólo manifestó a un grupo muy reducido sus vivencias religiosas extraordinarias, fenómenos que la psicología religiosa encuadra en un determinado tipo parapsicológico:

a) *visiones* del arcángel Gabriel (llamado también «espíritu santo, santo espíritu» en el Corán), que le manda recitar un texto mientras le aprieta el libro «sobre la boca y las narices» (en trance extático);

b) *revelaciones auditivas* tres o más años. En una de ellas (año 612), se le manda divulgar las revelaciones recibidas. Mahoma obedece convirtiéndose en el «Apóstol (Enviado) de Alah», fórmula usada sobre todo por los chiíes. Nace así el islam;

c) *trance probablemente de tipo chamánico*: Para creerle no pocos le exigen que, como Moisés, Mani, la tradición mandea, etc., reciba de Alah un «libro sagrado». Entre los años 617-619 realiza su ascensión celeste, montado en un asna alada, contempla el paraíso y el infierno. Termina ante el trono de Alah. En el frontal de su estrado ve escrita la Escritura sagrada (Madre del Libro). El arcángel Gabriel se la leyó e hizo inteligible.

Al principio sólo aceptan su mensaje y misión su esposa, algunos familiares y amigos, así como gente sencilla y esclavos. Los dignatarios de su mismo clan y de La Meca le privan de sus derechos tribales, dejándole sin la única protección que un árabe podía tener entonces. Muertos su esposa y su tío, como la hostilidad crecía, sus fieles con él recorren, en pequeños grupos, los más de 300 km. de distancia entre La Meca y Yatrib, llamada desde entonces *Madinat an-Nabi* = «la ciudad del Profeta» o, más brevemente, «Medina» en castellano. Esta *hégira* o «emigración/huida» (año 622 d.C.) señala el inicio de la era islámica. Cuando ocurrió, estaba terminada la estructura teológica del islam. En Medina la completó especificando «los cinco pilares», proclamando la sustitución de la vinculación tribal por la hermandad de todos los musulmanes en una sociedad teocrática y demostrando sus indiscutidas dotes de caudillo socio-político. Tras varios enfrentamientos con los habitantes de La Meca y con sus caravanas (622-630), Mahoma se adueña de su ciudad natal e inicia las primeras empresas de la guerra santa contra los politeis-

tas de las fronteras vecinas. Muere el 8-6-632, tras haber realizado en ese mismo año la llamada «peregrinación de despedida» a La Meca. Las ceremonias, hechas entonces por Mahoma, se han convertido en normas rituales para todas las peregrinaciones musulmanas a La Meca.

«Meca (*Mekka*)» significa «santuario», o lugar de culto de origen probablemente neolítico a juzgar por la Caaba = «cubo», la famosa piedra negra cúbica (considerada la «casa de Alah»), incrustada en una de las paredes del edificio sin techo. En el tiempo preislámico sobre ella se derramaba la sangre de los animales sacrificados y de los árboles de su entorno pendían las ofrendas. Junto a la Caaba estaba la imagen del dios Hubal, considerado «el padre de los dioses». De ahí que fuera llamado «Allah» = «el Dios, Dios por excelencia» desde los inicios del islam, también el poco tiempo en el que Mahoma admitió a las otras tres deidades. Con el tiempo se convirtió en santuario también toda la aldea, ciudad, ya antes de Mahoma. Últimamente se ha extendido esa categoría a toda la nación (Arabia Saudí). En esto se apoyan sus gobernantes para prohibir cualquier manifestación religiosa no islámica.

Despojado de las leyendas que recubren no pocos aspectos de su vida y actividad, Mahoma se presenta como un caudillo político y religioso de indiscutible personalidad, grandeza e importancia. Tuvo sus defectos, que él mismo admitió; se reconoce pecador. Mahoma nunca ha sido deificado. Iría contra el dogma fundamental del islamismo: el monoteísmo estricto. Abú Bakr, elegido «califa» o «sucesor» de Mahoma, tras la muerte de éste, proclamó ante los musulmanes: «Si alguien venera a Mahoma, Mahoma está muerto. Pero si alguien venera a Dios, Mahoma está vivo y no morirá jamás». Además, su divinización supondría la transformación del «islamismo» en «mahometismo». Ya nadie llama impostor a Mahoma como acaecía en los siglos pasados. No hay motivo para dudar de su sinceridad.

## II. LAS VERDADES O CREENCIAS BÁSICAS

El núcleo dogmático, común a todas las escuelas ortodoxas, está resumido en un pasaje del *Corán* (4,135): ¡Creyentes! Creed en Alah, en su Profeta, en el Libro que él envió, y en las escrituras reveladas antes de su venida, porque quien no cree en Alah, en sus ángeles, en sus escrituras, en sus mensajeros ni en el día final (juicio) camina descarriado.

## 1. El monoteísmo

«No hay más Alah (Dios) que Alah y Mahoma es su Profeta» es la clave del arco de las creencias islámicas, sustentador de su teología y moral. *Allah*, castellanizado «Alah», se había convertido desde hacia tiempo, ya antes de Mahoma, en un *deus otiosus*, «dios inactivo», sin apenas culto ni influjo en la vida de sus creyentes. Eran más importantes las diosas *Manat* = «el Destino», *Allat* (femenino de Alah) y *Al-Uzza* = «la Poderosa», consideradas hijas de Alah. En La Meca había al menos 360 betilos (piedras, «casa de Dios»). Mahoma los destruyó todos, menos la Caaba. Al comienzo de su predicación Mahoma las considera intermediarias entre Alah y sus creyentes. Luego las desechó, eliminando cualquier huella politeísta. La unicidad de Dios palpita incluso en su mismo nombre, pues *Allah* (usado 980 veces en el *Corán*) carece de plural. A Alah se le aplica después, como al Dios cristiano, todos los atributos, ya negándole las imperfecciones: «infinito, inmutable, sin mujer ni hijos, etc.», ya atribuyéndole todas las perfecciones, pero en grado sumo: «omnipotente, eterno, clemente, misericordiosísimo, creador/hacedor de todo, etcétera». Los musulmanes desgranán una especie de rosario de 99 cuentas mientras pronuncian otros tantos «nombres/atributos» de Alah en una como letanía de alabanza y admiración ante su trascendencia y bondad: «Absoluto, Accesible, Acogedor, Activo, Afectuoso, Alabado, Altísimo, Amoroso, Apedreador del demonio, Aplaudido, etc.». El número 100: «El sin nombre», alude a la incapacidad humana para conocer la esencia de Dios.

## 2. Todo lo que no es Alah es su creatura

Por influjo de la teología cristiana se atribuyen a Alah operaciones «en su interior» (amor, ira, etc.) y «hacia fuera» de sí mismo, que se resumen en la creación y en la providencia. Las criaturas de Alah se dividen en espirituales (ángeles, demonios, «genios») y materiales (todas las restantes).

1. *Los ángeles y demonios*: La angelología y demonología suelen ser bíblicas hasta en los nombres de los ángeles: Gabriel, Miguel, etc. Cada hombre va acompañado de dos ángeles, a modo de los ángeles de la guarda del cristianismo. Tienen, entre otros, el encargo de apuntar las acciones buenas y malas, contabilidad que será básica en el juicio. Demonios son los ángeles que, por orgullo, se negaron a postrarse ante Adán. De ahí proviene su rencor contra los descendientes de Adán. El jefe de los demonios se llama Iblis.

2. *Los «genios»*, de origen arábigo preislámico, son seres intermedios entre los ángeles/demonios y los hombres. Son somático-espirituales, sexuados, ordinariamente invisibles aunque pueden aparecerse a los hombres. Se dividen en buenos y malos según se hayan convertido o no al islamismo. Se han hecho numerosos talismanes, amuletos, etc., con representación de los genios (muy presentes en el folclore y en las supersticiones islámicas) que, junto con las adecuadas fórmulas mágicas, sirven para ahuyentarlos.

3. *El hombre*: De las creaturas dotadas de materia, el hombre es la más perfecta, formada por Alah «de un coágulo» (*Corán* 96,2), «de una gota de esperma» (80,17-19), «de barro y de una parte del espíritu de Alah, insuflado sobre él» (15,28-29; 32,6-9) y destinada al paraíso o al infierno. Parece como si el hombre careciera de libertad y estuviera sometido al fatalismo conforme a la predestinación de Alah. No obstante, Mahoma insiste en la necesidad de las buenas obras, que propician la misericordia de Alah, si bien por sí mismas carecen de fuerza salvífica, ya que el predestinado por Alah al infierno puede ser condenado aunque se haya arrepentido de veras y hecho la correspondiente penitencia. Nadie conoce su destino eterno con certeza. Mahoma enseña la igualdad de todos los hombres ante Alah, aunque mire con especial amor a los profetas. Ninguna mujer puede recibir el don y carisma de profeta, aunque puede ser «santa» (*wali*).

## 3. El profetismo de Mahoma

De los 124.000 profetas enviados por Alah antes de Mahoma, el *Corán* cita sobre todo e incluso describe la biografía de 25 profetas judeo-cristianos, mencionados en la Biblia, así como algunos árabes: Salih, Suayb, Hud, etc. Los musulmanes creen en la condición y misión profética de Adán, Enoc, Noé, *Ibrahim*/Abrahán (fundador del primer islam, constructor de La Meca), Ismael (antepasado de los árabes), Isaac, Jacob, José, Moisés, Aarón, David, Salomón, Job, Elías, Eliseo, Jonás, Juan Bautista, *Isa*/Jesús de Nazaret (concebido virginalmente por la Virgen María, mas no Dios). Pero Mahoma es «el sello de los profetas» (*Corán* 33,40).

## 4. «El Libro enviado por Alah»: el Corán

La palabra *Corán* se deriva de *Quran* (> *qeryana*), la misma con la que las iglesias cristianas de Siria designaban la recitación salmódica, o sea, pública y semitonada, de la Biblia. En el islam se ha desarrollado un verdadero arte en orden a enseñar a recitar el texto

coránico con cadencia sobria y sugestiva. Se divide en 114 capítulos (llamados *sura*, en castellano *azora*) de extensión muy variada, que va desde muy pocas líneas a varias páginas. Las azoras están ordenadas precisamente por su extensión, de mayor a menor. Cada azora consta de párrafos más o menos largos, denominados *aya*, en español *aleyá*. La primera azora se llama *alfatiha* = «abridora» o «introdutoria»; es una verdadera oración. Sus primeras palabras: «En el nombre de Alah, el Clemente, el Misericordioso...» se repiten al comienzo de todas las restantes, exceptuada la novena.

Según los musulmanes, el autor del Corán es Alah, no Mahoma. Éste se habría limitado a comunicar a sus seguidores (si los había) en el momento mismo del trance el texto traducido por el arcángel Gabriel al árabe, usado por él y por sus compatriotas. Sus seguidores a veces lo escribían, de ordinario lo memorizaban y más tarde fue escrito. Es lo que hizo Mahoma cuando recibía la revelación sin acompañantes. El Corán transmitido por Mahoma es sagrado, tanto su contenido o texto como su continente (tapas, pergamino o papel, tinta, etc.). No debe ser vendido a un no muslim. En nuestro tiempo, superadas las tensiones iniciales y las vicisitudes posteriores, el islam admite la interpretación alegórica o figurada de no pocos pasajes, al mismo tiempo que se esfuerza por no perder el equilibrio; tiende a aceptar un literalismo moderado. Puede afirmarse que la verdadera apertura del islamismo a la libertad y a la tolerancia religiosas depende de una tarea hermenéutica, es decir, de que se difunda una interpretación no literalísima del *Corán* en todas las ramas islámicas, también en las más reacias a la misma. Los estudiosos no musulmanes parten del supuesto de que su autor es Mahoma, no Alah. A continuación, mediante el método comparativo con otras religiones, descubren los elementos idénticos o muy similares. Así se deducen los préstamos tomados del A. y del N. Testamento <sup>5</sup>. Hay

<sup>5</sup> Algunos textos coránicos adulteran las doctrina cristiana, a veces tal vez de modo más o menos consciente, por ejemplo, cuando en 61,6 pone en boca de Jesucristo «Yo soy el Enviado que Dios os ha mandado para confirmar el Pentateuco, que me precedió, y albriciar un Enviado que vendrá después de mí Su nombre será Ahmad» Usa aquí uno de los dos nombres de Mahoma: *Muhammad* y *Ahmad*, ambos derivados de verbo arabe que significa «alabar», *Ahmad* en grado superlativo «muy alabado» Lo anunciaría el evangelio (Jn 14,16ss): «Rogaré al Padre y os dará otro Consolador . . .», *Parákletos* en griego (*paráklitos* poi el itacismo, de donde «Paráclito») Según el Corán sería una falsificación en lugar de *perikhtós* = «muy nombrado/ilustre, muy alabado» De ordinario, las adulteraciones fueron debidas a que Mahoma las tomó de fuentes heréticas, no de la Iglesia, por ejemplo su interpretación de la Trinidad divina como Padre, Hijo y María (E Santo), creer que la Eucaristía fue instituida haciendo bajar del cielo una mesa preparada, la confusión de «María», la madre de Jesús, con la homónima, hermana de Moisés, la muerte aparente de Cristo en la cruz, etc

también concomitancias con textos no canónicos, apócrifos, judeo-cristianos y del maniqueísmo. Se señalan también los elementos autóctonos o de la religiosidad preislámica de Arabia (los genios, la Caaba, etc.). Por fin, se identifica lo atribuible al genio religioso de Mahoma.

Algunas décadas después de su muerte, los califas ordenaron escribir el texto transmitido oralmente hasta entonces. De ahí el riesgo de «adaptaciones» para confirmar realidades inexistentes en vida del Profeta, por ejemplo: el destino universal del mensaje coránico (no sólo a los árabes), a pesar de conservarse la lengua original, pues oficialmente ha tenido vigencia la prohibición de traducirlo a otras lenguas. En 24 años (desde el 632, muerte de Mahoma, al 658) los primeros cuatro califas extendieron el islam desde Arabia y la franja sahariana al sur hasta el mar Negro al norte, Tripolitania al oeste y el Indo al este. Al parecer, estas conquistas provocaron la creencia en la universalidad del islam, o sea, su destino no sólo para los árabes, sino también par todos los pueblos.

## 5. «Las Escrituras reveladas» antes de Mahoma

Es decir, el Pentateuco y los Salmos del A. Testamento, los Evangelios del Nuevo, etc. Son las Escrituras que, junto con el Corán eterno, celestial, forman la Madre del Libro, escrito en el estrado de Alah. Algunas escuelas musulmanas actuales dicen que los judíos y los cristianos han alterado tanto el texto de sus escritos sagrados, contenidos en la Madre del Libro, por culpa de la hermenéutica moderna que ha quedado gravemente alterada y, por consiguiente, ya no merecen la catalogación «sagrada», concedida por Mahoma, ni pueden ser considerados como texto celestial, eterno.

## 6. El más allá de la muerte

La escatología islámica coincide esencialmente con la cristiana. Cuando Azrail, el ángel de la muerte, está a punto de arrebatar su alma, se le recita al oído del moribundo la confesión de fe. He aquí las creencias escatológicas de los musulmanes:

1. *El juicio particular*: Enterrado el cadáver en el sepulcro, su alma está junto a él. Allí deben contestar a tres preguntas formuladas por los ángeles temibles Munkar y Nakir: «¿Quién es tu Señor (Dios)? ¿Cuál es tu religión? ¿Quién es tu profeta?». Acabado este examen, mueren las almas de los malos, que volverán a unirse a sus cuerpos el día del Juicio (universal). Según algunas escuelas teológicas islámicas, durante el tiempo intermedio, las almas permanecen

como en estado latente e inconsciente; según otras, en estado plenamente consciente. Sólo las almas de los mártires, los matados en la «guerra santa», van directamente al paraíso.

2. «*El día final*» o el juicio universal al final de los tiempos, que obsesionó tanto a Mahoma, tras haber escuchado hablar del mismo a un monje cristiano, que le provocó la crisis religiosa, ocasión de la institución del islam. Mahoma lo describe con tal viveza que parece inminente o como si estuviera realizándose, si bien reconoce que nadie, ni él mismo, conoce su fecha. Estará precedido de una inconmensurable catástrofe de toda la naturaleza y universo.

3. *La resurrección de los muertos* que tendrá lugar cuando aparezca el trono de Alah sostenido por ocho ángeles y rodeado por todas las huestes celestiales para el Juicio. Pronunciada la sentencia, cada uno irá al destino, lugar y estado al que Alah le tenía predestinado para siempre.

4. *Cielo e infierno*: Mahoma enseñó una salvación (paraíso) y una condenación (infierno) eternas con simétrica correspondencia de la doble pena (dolor de la separación de Dios y tormentos), así como del doble premio (contemplación de Dios y placeres sensibles). El paraíso tiene siete moradas de puertas guardadas por ángeles; como el infierno, especie de horno abrasador, se divide también en siete estancias, una para cada clase de pecador condenado.

5. Crean también en *el purgatorio* y en *el limbo*. En éste moran los locos, los niños muertos del uso de la razón, los sabios y jurisconsultos, cuya vanidad a la hora del juicio tiene tanto peso como su ciencia y bondad moral, los genios creyentes, etc.

Las diferencias más notables respecto de la fe cristiana, de donde Mahoma toma lo demás, se refieren a la colocación, en el purgatorio, de reos de pecados graves en el supuesto de que la muerte repentina hubiera impedido su perdón. A su vez pone placeres de todas clases, hasta los más groseros, en el paraíso. Media además otra diferencia notable en cuanto a su descripción. Frente a la asepsia imaginativa de la escatología bíblica, exceptuados algunos rasgos del infierno, la imaginación oriental de los musulmanes crea y pormenoriza de modo insospechado los premios y, sobre todo, los castigos en imágenes de plasticidad inolvidable. La semejanza doctrinal de ambas escatologías y la superioridad plástica de la islámica justifica su influencia, por ejemplo: en los artistas románicos a la hora de presentar en la piedra de los capiteles (claustros) y de los tímpanos las escenas del más allá de la muerte<sup>6</sup>. La fantasía oriental se desborda

<sup>6</sup> GUERRA, M., *Simbología románica. El cristianismo y otras religiones en el arte románico* (Fundación Universitaria Española, Madrid<sup>3</sup>1993), especialmente p 289-316 y las fotografías 2,4,5,15,41-50

sobre todo en los hadices (= «relatos, tradiciones») con descripciones realmente dantescas y pormenorizadas de los castigos de las diferentes clases de pecados. De hecho influyó en la *Divina Comedia* de Dante<sup>7</sup>.

### III. LAS OBLIGACIONES ÉTICO-RELIGIOSAS DE LOS MUSULMANES: LOS «PILARES DEL ISLAM»

Mahoma no pretendió elaborar una teología dogmática y moral completas. La elementariedad de su doctrina y la sencillez de las obligaciones religioso-morales conllevaron un empobrecimiento desde el punto de vista de la historia de las ideas, pero fue un factor decisivo en cuanto a la eficacia propagadora del islam y fuerza cohesiva de los clanes y tribus beduinos, con frecuencia rivales entre sí. El que no observa los «pilares» islámicos no compromete directamente la salvación, aunque comete una falta, de la cual debe purificarse.

Las obligaciones de los musulmanes se reducen a cinco:

#### 1. La profesión de fe (*shahada*)

«Yo atestiguo: No hay más Alah (Dios) que Alah y Mahoma es el Enviado de Alah (su profeta)» (*la ilaha illa llah, Muhammadum Allah*). En el islam esta fórmula «sacramental» goza de un valor equivalente al del bautismo en el cristianismo. Es necesaria y basta para que uno sea contado entre los musulmanes. Es lo primero que debe oír un musulmán apenas nacido y lo último antes de su muerte. No figura en el *Corán*, aunque, por separado, estén las dos frases que la forman.

#### 2. La recitación de la oración canónica/ritual (*salat*)

El musulmán, con uso de razón y mayor de edad, está obligado a hacerla cinco veces la día desde la madrugada (salida del sol) hasta la noche (entre el crepúsculo y la media noche). He aquí su texto: *¡Alah es máximo!* (2 o 4 veces). *Atestiguo que no hay dios sino Alah!* (2 veces). *¡Atestiguo que Mahoma es el Enviado de Alah!* (2 veces). *¡Acudid a la oración!* (2 veces). *¡Llegaos a la felicidad!* (2 veces). *¡Alah es máximo!* (2 veces). *¡No hay dios sino Alah!* (1

<sup>7</sup> M. ASIN PALACIOS, *La escatología musulmana en la «Divina Comedia»* (Madrid<sup>3</sup>1943).

vez). La última palabra: Alah prolonga sus resonancias durante un rato. Esta plegaria aúna la disposición interior (antes de empezar, de pie, con la mirada hacia La Meca, se expresa la intención de hacer la oración correspondiente), las palabras (transcritas) y los ademanes corporales (inclinación del tronco hasta tocar las rodillas con las palmas de las manos, erguirse, arrodillarse, tocar el suelo con la frente y con las palmas, bendecir a Mahoma y a los musulmanes presentes, si los hay, volviendo la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda, ponerse de pie). Los cinco momentos de la oración son anunciados por el muecín o almuédano (el llamador a la oración) desde el alminar o «torre» de la mezquita, sustituido ahora por la cinta grabada (en árabe) y los altavoces. El Corán (62,9) recomienda que los musulmanes participen, el viernes, día sagrado de la semana islámica, en la oración del mediodía, celebrada en la mezquita después de haber realizado la ablución en las fuentes instaladas en el exterior o en el interior de la mezquita y tras haberse descalzado. Además escuchan una alocución del *imán* o director de la oración, que se hace mirando al *mihrab*, especie de nicho en la pared orientada hacia Oriente (orientado hacia Jerusalén al comienzo, hacia La Meca tras la «traición» de las tribus judías de Medina). Las mujeres están dispensadas de esta oración colectiva, pero pueden hacerla con tal que estén decentemente vestidas y que se sitúen detrás de los hombres. Mahoma no exige el descanso durante todo el viernes (día sagrado y de la oración entre los musulmanes), sino sólo el requerido para hacer la oración del mediodía (aproximadamente una hora).

Además de la oración canónica, común a todos, los musulmanes conocen diversos tipos de oración personal. Sobre todo los sufíes procuran practicar incontables veces cada día la llamada «recuerdo de Alah (*díhr*)», ya «en el corazón» o interiormente, ya en voz baja, ya en voz alta, ya solos, ya con otros de suerte que a veces caen en trance. Usan bastante una especie de rosario, ya citado, para recitar los 100 epítetos o atributos de Alah, ya seguidos, ya 100, 500 o más veces cada uno a fin de permanecer en presencia y contemplación de Alah, así como imitarle, a veces de un modo rutinario, casi mecánico y como medio de serenarse.

### 3. La limosna

Es una especie de impuesto sobre los productos del campo, los frutos, el ganado, el oro y la plata, las mercaderías. Se destina a los pobres y necesitados, la guerra santa, etc. Se llama la limosna prescrita (= *zakat*). Se hace una vez al año, una vez cada cosecha. Además, hay la privada o voluntaria (*sadaqa*), en la cual cada uno da

según sus recursos y su corazón (dinero, fundación de hospitales, etcétera).

### 4. El ayuno (el Ramadán)

Una vez al año, todo musulmán, sano corporal y psíquicamente, desde la pubertad hasta los 40 años, debe abstenerse de toda clase de alimentos y bebidas, de fumar, de perfumes y de relaciones sexuales durante el mes del Ramadán (en él recibió Mahoma la primera revelación) desde que se puede diferenciar un hilo blanco de uno negro y hasta que no sea posible distinguirlo. Se hace una comida tras la puesta del sol y puede hacerse otra inmediatamente antes de amanecer. Hay dispensa en tiempo de guerra, durante los viajes, también para los enfermos, las mujeres embarazadas y lactantes. Durante la noche se suele visitar y convidar a familiares, amigos, etc.; por contraste, se come y bebe, incluso con exceso y algazara.

### 5. La peregrinación a La Meca

Debe hacerse al menos una vez en la vida, aunque, de hecho, la mayoría de los musulmanes muere sin haber visitado una vez La Meca. Están dispensados los locos, los esclavos, las mujeres solteras, etc. La visita de La Meca debe hacerse vestido de una indumentaria arcaica, señal de su «sacralización» (*ihram*). Consta de dos piezas de tela blanca sin costura (una ceñida alrededor de las caderas, que cae hasta las rodillas, la otra colocada sobre el hombro izquierdo, pasa bajo el brazo derecho y cubre la espalda, etc.) y andar descalzo o con babuchas, no con zapatos; luego se cortan las uñas y se perfuman, acciones prohibidas luego en su estado «sacralizado». Deben hacerse los ritos en estado de pureza legal, con la intención de cumplir lo prescrito y decir determinadas oraciones.

Se comienza con la «peregrinación menor» o individual, que cada uno puede hacer cuando le parezca y también dentro de la «peregrinación mayor» o colectiva, que tiene lugar una vez al año. Entra con el pie derecho en la mezquita (> *masgid* = «lugar de adoración») en árabe) de la Caaba. Recitando las oraciones prescritas, a un ritmo especial (rápido) da 7 vueltas, unos 1.400 m. en total (en dirección contraria a la de las agujas del reloj) a la Caaba, recinto cuadrangular de 12 por 10 m. y 15 de altura, deteniéndose en cada vuelta para besar la Piedra negra (tres trozos de 30 centímetros de diámetro, unidos con cemento y metidos en un marco de plata), símbolo de la mano derecha de Alah y de su ojo que ve las acciones humanas. Se halla en su ángulo este, a metro y



medio del suelo. Habría sido lanzada por el arcángel Gabriel y recogida por Abraham y su hijo Ismael mientras construían la Caaba. Mahoma destruyó otras 360 piedras (llamadas *betilos* > *betel* = «casa de Dios», supervivencia de creencias al menos neolíticas), correspondientes a otras tantas deidades y cultos tributados por los respectivos grupos (clanes, tribus) de beduinos. Luego se agarran con ambas manos a las ricas telas negras (con versículos del Corán) que cubren el santuario «como un suplicante a los vestidos de su amo». Además hay que recorrer 7 veces (en recuerdo de lo hecho por Agar cuando buscaba agua para Ismael) la distancia (unos 400 m.) entre dos colinas (ahora casi al nivel de la calle), Safa y Marwa, variando el paso según lo estatuido.

El segundo día de la peregrinación mayor (el día 8 del último mes del calendario islámico) hacen la oración del mediodía en el valle de Mina, a unos 12 km. de La Meca. Al día siguiente, después de la oración del amanecer, visitan el valle de Arafat = «conocimiento», lugar donde se habrían reencontrado Adán y Eva tras su expulsión del Paraíso (Adán lanzado a la India, Eva al Yemen). Allí, en el Monte de las Misericordias (altozano de unos 30 m. de altura), siguen de pie recitando versículos coránicos hasta que, dada la señal después de la puesta del sol, corren todos lo más posible para pernoctar en Muzdalifa, mientras un imán, montado sobre un camello como lo hizo Mahoma, recita largas oraciones, contestadas por todos a gritos: «Henos aquí, Señor, a tu servicio». Creen que cuantos participan en esta carrera (*wuquf*) obtienen el perdón de todos sus pecados. En la colina sagrada (ya antes del islam) de Muzdalifa y en su mezquita, oran al amanecer del día siguiente y van corriendo a Mina. Allí lapidan al diablo en tres lugares diferentes, lanzando 7 veces seguidas, una a una, piedrecillas (tamaño de lentejas o habas) contra tres estelas redondeadas, símbolos de Iblis (Satanás). Luego sacrifican un camello, una cabra, oveja o buey.

Realizan el rito de la recuperación del estado profano (rapar la cabeza y desvestirse el *ihram*). Retornan a La Meca y dan otra vuelta alrededor de la Caaba. Nadie deja de ver el pozo Zamzam de 42 m. de profundidad, situado en el centro del patio de su mezquita. Es el manantial que habría brotado en el desierto para salvar la vida a Ismael. Durante la peregrinación deben abstenerse de lo sexual, del derramamiento de sangre, de la higiene corporal y de la tala de plantas. Si un musulmán carece de recursos para hacer personalmente esta peregrinación o si la ruta ofrece peligros graves, puede hacerla mediante un sustituto.

## 6. La «guerra santa» mayor y menor

Un 6.º pilar, vigente de modo habitual entre los chiíes, es la *yihad* o «guerra santa», que incumbe más a la comunidad que a los individuos. Se recurre a ella, al menos siempre que corren peligro la paz, la seguridad y la existencia de la comunidad islámica. Los chiíes hacen de ella la piedra angular del edificio islámico. La dividen en «gran Yihad», o «guerra santa» contra el enemigo interior, las cobardías del alma, las malas costumbres, y la «pequeña Yihad» o guerra contra los enemigos exteriores, los infieles.

## 7. Algunas obligaciones rituales

1. *La pureza ritual* se llama así por ser la requerida para la realización de algunos ritos, por ejemplo: la oración canónica, la peregrinación a La Meca y, en general, de cualquier acción cultural, así como después de varios actos contaminadores como el nacimiento de un hijo, las relaciones sexuales, la menstruación. Se adquiere mediante el lavatorio menor (rostro, cabeza, brazos hasta los codos, pies) y mayor (todo el cuerpo). Debe hacerse con agua o, si no la hay, con arena. Debe ir precedida de la «intención» o idea y deseo de hacerlo según lo estatuido, de modo grato a Alah.

2. *En cuanto a los alimentos y bebidas*: Los musulmanes están sometidos a numerosas normas rituales, por ejemplo: la prohibición de comer carne de animales impuros por sí mismos (cerdo, los carnívoros, los muertos por enfermedad, los corneados, aves de rapiña, peces sin escamas) o por el modo de ser matados (si no lo han sido tras invocar el nombre de Alah, orientados hacia La Meca y degollados con el pie del matarife encima para que viertan toda su sangre). Prohibido el vino (5,92) (aunque las azoras mequíes: 16, 67/70, más antiguas, aprueban su consumo), las bebidas alcohólicas, las drogas alucinógenas.

## IV. ¿UNA RELIGIÓN DE LAICOS Y LAICAS, SIN SACERDOCIO?

El islam carece de sacerdocio, al menos en teoría. El culto puede ser practicado por cualquiera y no necesariamente en el templo o mezquita, ni siquiera el viernes. Nadie en la *umma* está encargado de juzgar el fuero interno de nadie ni de mediar entre Alah y la comunidad islámica o cada musulmán. No obstante, hay un «clero» perfectamente estructurado. Así, por ejemplo, en el chiísmo los aspirantes estudian en algún centro de formación específica (tres en Irán: los de Teherán, Meshed y Qom). El primer rango está integrado por

los *Mullahs* (unos 200.000 en Irán), encargados de predicar en las mezquitas, realizar las ceremonias básicas o relacionadas con el nacimiento, el matrimonio y la muerte, el cobro de los impuestos, etc. Los peldaños superiores están ocupados por los que consiguen memorizar el *Corán*, llamados *Hafez* = «memorizador» (unos 100.000 en Irán). Los que adquieren estudios superiores mediante el conocimiento de unos 300.000 hadices obtienen el título de *Hojjat* = «vicario» o también *Hojatoleslam*; son los encargados de juzgar cuestiones religiosas, también políticas, las de justicia, pleitos, delitos, etc. Los que de éstos obtienen el certificado se llaman *Mujtadeh*. Y de éstos surgen los *Ayatollah* o cúpula de la pirámide jerárquica. Aunque su número es indefinido, de hecho e históricamente ha oscilado siempre entre 6 y 10.

En el chiísmo, el *Imán*, por ejemplo: Jomeini, ocupa el vértice de la pirámide. Descendiente de Mahoma, sólo él puede interpretar adecuadamente el Corán y la Sunna; sus sentencias son obligatorias y definitivas. Entre los suníes, el imán es un laico que ha realizado los estudios teológicos. De ordinario custodia una mezquita, dirige la plegaria y tiene la predicación en ella los viernes, enseña el «catecismo» a los niños, orienta a los creyentes, de los cuales suele recibir lo necesario para subsistir.

## V. LA ORTODOXIA Y LA HETERODOXIA EN EL ISLAM

### 1. La ortodoxia islámica: el sunismo o los suníes/sunitas

El ortodoxia islámica se reduce a un núcleo de creencias y de prácticas —ya señaladas las principales—, contenidas en el Corán y en la tradición, formuladas, desde el s. IX, en puntos concretos por las cuatro escuelas de jurisprudencia, conocidas como «ortodoxas»: la *maliki* (vigente de ordinario en la España islámica), la *hanafita* (la más amplia y tolerante, base de la jurisprudencia turca), la *chafíita* (vigente en Egipto, de tendencia armonizadora entre la interpretación general, desde los principios, y su aplicación a las circunstancias y casos concretos) y la *hanbali* (la más rigorista, vigente en nuestros días en Arabia Saudí).

### 2. La heterodoxia

Dada la unidad de lo religioso con lo político, su interacción irá provocando la aparición de grupos heterodoxos o desgajados de la ortodoxia, llamados sectas por no pocos. He aquí los principales:

### 1. La heterodoxia doctrinal

a) *Los kharajíes o «secesionistas»*. Son los que, por considerarlo demasiado débil, se apartaron de Alí, califa tras el asesinato de Otmán (año 656, tercer sucesor de Mahoma). Defraudados por la ineficacia de Alí, primo y yerno de Mahoma, insisten en que, para nombrar al califa, deben tenerse en cuenta las cualidades éticas y de gobierno, no los orígenes o la condición de descendiente del Profeta. Su teología consideraba a los demás musulmanes casi como infieles. Alí los derrotó el año 658, pero murió asesinado por uno de ellos (a. 661). Más tarde Husayn, un hijo de Alí, murió salvajemente asesinado en una batalla entre partidos rivales. Los kharajíes han tenido un gran influjo en las discusiones teológicas, aunque ahora quedan sólo grupos reducidos en el norte de África (los ibadíes/ibaditas, Zanzíbar, etc.). La terminación en *-ta* (*kharajita*, *chiíta*, *sunita*), aunque de uso bastante difundido, parece ser un galicismo.

b) *Los chiíes (chiítas) o el chiísmo*. Su denominación se deriva del árabe *chia* = «partido» (de Alí, primo de Mahoma, casado con su hija: Fátima). Son una de las ramas minoritarias del islam (el 10 por 100 del total), presentes sobre todo en Irán (97 por 100 de su población) e Irak (60 por 100). A lo creído por la gran mayoría de los musulmanes: los suníes = «tradicionalistas» o que recorren la *Sunna*, los chiíes añaden el imanato o creencia en que Alah escoge al imán, por ej. Jomeini, que es informado por Mahoma como éste lo fue por Alah, y a los 5 pilares, la «guerra santa», tanto mayor como menor. Son los descendientes de los musulmanes que consideraban el imanato como institución divina y transmitido por generación, o sea, pertenecería en exclusiva a los vinculados con Mahoma por la sangre y, en concreto, a los descendientes de Alí. Además, creían que uno quedaba fuera del islamismo por la apostasía formal y también por un crimen de sangre. A esta creencia llegaron tras la batalla de Siffin (cerca del Éufrates) con la muerte de Alí en el 661, asesinado mientras oraba en la mezquita. Los suníes, al revés, se apoyan en que Mahoma, en los últimos años de su vida, fue delegando varias de sus funciones en algunos de los que le habían acompañado desde el comienzo y que habían demostrado su capacidad de gobierno. Los chiíes creen que la dinastía Omeya era ilegal, ya que gobernaron sin traba alguna desde que Alí fue asesinado. La división provenía desde la muerte misma de Mahoma cuando Alí fue excluido del califato (*khalifa* = «sucesor, vicario» del Profeta) por los manejos de Aisha (una de las nueve esposas de Mahoma, su predilecta). Lo recibieron Abu Bakr (padre de Aisha) y Otmán, considerados califas usurpadores e ilegítimos por los chiíes.

c) *Los ismaelíes (ismaelitas)*: Según el chiísmo, el jefe religioso supremo es el imán, un descendiente directo de Alí. Tras la muerte del sexto imán, le sucedió su hijo Ismail. Pero, como murió prematuramente, una parte de los chiíes siguió a su hijo: Muhammad Ismail, al que proclamaron «séptimo imán». Son los ismaelíes o chiíes septimanos; entre ellos están los adeptos del Aga Khan, al que pagan cada año su peso en oro y joyas. Otros se adhirieron a un hermano de M. Ismail, Musa Kazem, cuya descendencia se prolongó hasta el duodécimo imán. Mohamad al-Mahdí, que desapareció misteriosa y prematuramente. Son los imamiya o chiíes duodecimanos, los más numerosos. La imagen del imán desaparecido, oculto, se asocia al mito escatológico del Mahdí, es decir, a su reaparición visible que traerá un período de esplendor y prosperidad sin igual para los musulmanes en la tierra. Ahora es como el alma invisible y universal, cósmica. El fundador del ahmadismo, una secta de impronta musulmana, se proclamó Mahdí. Varios políticos se han declarado el Mahdí para hacerse con el poder y a veces lo han conseguido. Los ismaelíes dividen el tiempo en siete grandes ciclos, a cada uno de los cuales corresponde una manifestación divina: Adán, Noé, Abrahán, Moisés, Jesús, Mahoma, el imán Ismail y siete «asistentes mudos» (Ismael el de Abrahán, Pedro el de Jesús, Alí el de Mahoma, etc.). Los asistentes habrían recibido una enseñanza esotérica de su maestro y, a su vez, la habrían transmitido en secreto a sus discípulos.

También los drusos<sup>8</sup> (unos 500.000, casi todos en Siria, Líbano e Israel), rama desgajada de los ismaelíes, esperan el retorno del califa al-Hakim, desaparecido misteriosamente en el año 1021 d.C., probablemente por asesinato. Su nombre proviene de al-Darazi, uno de los primeros seguidores y de los principales propagandistas de al-Hakim (996-1021 d.C.), quien, en el 1017, se proclamó «encarnación/manifestación» de Dios. Tiene su propio libro sagrado: las *111 Cartas de la Sabiduría* (también *Epístolas de los Hermanos de Pureza*). Incluyen también obras de filósofos griegos (Platón, Aristóteles, Pitágoras), el Pentateuco, los Salmos, los Evangelios y el Corán. No practican el ayuno del Ramadán. Se dividen en simples fieles (*junkal*), que están obligados, al menos, a creer en la divinidad de al-Hakin, y los iniciados (*uqqal*), depositarios de la doctrina esotérica, muy influyentes y reconocibles por su indumentaria. Su doctrina esotérica y sus costumbres siguen siendo casi tan secretas como su Mahdí. La condición de la mujer drusa es mucho más libre que la de la musulmana. Del mandeísmo han tomado la creencia en la reencarnación de las almas.

<sup>8</sup> J. LONSTON, *Figli di Abrahamo. Profilo delle comunità ebraiche, cristiane e musulmane* (Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1992) 90-93.

d) *Otras muchas escisiones*: Entre ella descuellan:

— La secta *muryía* = «los que se abstienen» de juzgar porque es imposible conocer el interior de las personas ni saber si es o no pecador y apóstata.

— La secta *mutazila*, según la cual los pecados, por muy graves que sean, no excluyen a nadie del paraíso para siempre, a no ser el de apostasía. Se caracterizan por su racionalismo, es decir, por someter los estudios coránicos al dominio de la razón y por defender la interpretación alegórica del *Corán*. Son los fundadores de la filosofía islámica con la razón como guía y de su teología que trata de organizar racionalmente los datos de la revelación coránica. Apelaron al califa para imponer su teología a todos los musulmanes. Aunque condenado oficialmente en el 848, sobrevivió durante varios siglos.

— Los *gabariés* o *yabristas*, que enseñan el determinismo de todas las creaturas, también del hombre, sometido —como ellas— al «dominio absoluto, despótico» (= *gabr*) de Alah.

— Al contrario, los *qadariés* (de *qadar* = «decreto» divino) tratan de armonizar con la libertad humana el decreto divino absoluto, predeterminante de los acontecimientos y de los seres, que llega a todas las creaturas, exceptuado el hombre, si bien su libertad queda limitada en no pocos aspectos, etc.

## 2. *La heterodoxia vivencial: el sufismo*<sup>9</sup>

Junto a la ortodoxia oficial, basada en las azoras/capítulos promulgados en Medina, ha coexistido la heterodoxia vivencial que refleja el espíritu de las azoras coránicas escritas en La Meca (el 62 por 100 del *Corán*) antes de su huida a Medina y comienzo de la lucha armada y de la expansión político-religiosa. La palabra «sufí», al parecer se deriva del árabe *suf* = «lana». Los sufíes se llamarían así por vestir un sayal de burda lana, hábito del asceta tradicional entre los musulmanes. Parece ser uno de los influjos de los monjes cristianos que tanto impresionaron a Mahoma. Los sufíes tratan de llegar a la identificación con Alah. Su preocupación consiste en acertar con el camino o método que lleve a esa cima. A la pregunta: «¿Qué debo hacer para salvarme?», contestan:

a) *realizar el «aniquilamiento» del propio yo* o la «abstención» de cuanto impide o dificulta el acercamiento a Alah y promover lo

<sup>9</sup> J. CHEVALIER, *Le soufisme ou l'ivresse de Dieu dans la tradition de l'islam* (Celt, Paris 1974); E. GEOFFROY, *Tarika* en *Encyclopedie de l'Islam...*, X (Brill, Leiden 1998) 262-276; S. HOSSEIN NASR, *Sufismo vivo. Ensayos sobre la dimensión esotérica del Islam* (Herder, Barcelona 1985).

que lo facilita, por ejemplo: el arrepentimiento, la «guerra santa mayor» o lucha ascética, la soledad, el silencio y el retiro, el celibato, la pobreza, el temor reverencial de Alah, el deseo de ver a Alah al margen de premio o castigo, la humildad, etc.;

b) *el «aislamiento»* o el estar a solas en y con Alah, estado «místico» que no se consigue sin la intervención de Alah. El sufismo cree que el conocimiento auténtico de Dios se logra no mediante la razón, sino sólo por medio de la experiencia personal, que suele llevar a la unión plena, aunque transitoria, con Alah. Según un hadiz, «sufismo es adorar a Dios como si lo vieras y, aunque no lo veas, no obstante, él te ve a ti». Los sufíes creen que el hombre, con la gracia divina, es capaz de purificarse de tal modo que se convierte en uno o varios atributos divinos (según su capacidad).

En el sufismo hay una relación muy especial entre el «discípulo» y su «maestro/guía espiritual (*shaykh*)», dotado de *baraka* o poder misterioso que él comunica mediante la iniciación, rito que ordinariamente consiste en la imposición del manto/capa del maestro sobre un discípulo o iniciando, acompañada de un pacto con sus fórmulas. Cada guía es un eslabón en la larga cadena radiante de los «guías/maestros espirituales», que aúnan en sí la apariencia externa de Alah, a modo de meros reflejos terrestres suyos, y su realidad interior. Muchos de ellos han sido venerados y convertidos en *wali*, término inadecuadamente traducido por «santo». Las «confraternidades» (*tarika*, plural de *turuk*) sufíes están gobernadas por el director local, nombrado por el *shaykh*, asesorado por sus «asistentes» y con sus «visitadores». En nuestros días hay más de 30 de estas confraternidades sufíes en todos los continentes, sobre todo en África. En el islamismo ha habido siempre incompreensión, a veces manifiesta hostilidad, hacia el sufismo. Parece lógica, dada su vida de retiro, pobreza, castidad y abandono absoluto en Alah a través de su maestro, al que deben obediencia. En nuestros días han aparecido varias sectas neo-sufíes <sup>10</sup>.

*Los derviches* son miembros de las confraternidades sufíes, atraídos por el espíritu del sufismo, pero imposibilitados o sin fuerzas para retirarse al desierto o vivir en celdas excavadas en la roca, especie de panal agujereado, incapaces de vivir en un cenobio. Por eso, viven en el mundo, educan a sus hijos y ejercen sus profesiones, pero aceptan una regla que les obliga a la obediencia prestada al jeque o fundador y a sus sucesores, a la ley del arcano u obligación de guardar secreto respecto a la propia organización y a la ayuda mutua.

<sup>10</sup> Cf. M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico de las... s. v. Arica, Inayatismo, Sufi Orden Nimatullahi, Naqshbandiya, etc.*

## VI. EL ISLAMISMO, RELIGIÓN DE TODOS LOS HOMBRES Y DE TODO EL HOMBRE

### 1. Todo hombre nace musulmán, los padres o la educación le hacen a veces no musulmán

El islamismo es una religión totalizadora, pues abarca a todos los hombres y a todo el hombre. Aunque aparecido en el s. VI, es una religión tan antigua como y más que el primer hombre. Tal vez por influjo mazdeo, el islamismo atribuye una importancia única a un hecho transhistórico, acaecido antes de la historia y de la aparición de los hombres en la tierra. En la pretemporalidad Dios habría convocado a los adámicos para hacer con ellos el gran «pacto-alianza», por el cual reconocieron a Alah como «su Señor» (*Corán* 7,171-172). Y, según un hadiz o tradición entroncada con Mahoma, «todo hombre nace musulmán. Son sus padres los que lo hacen judío o cristiano». Precisamente en el significado de *islam* parece hallarse la clave que permite descifrar el alcance del pacto de Alah con los hombres. «La religión ante Dios consiste en el islam» (*Corán* 3, 17/19). *Islam* expresa el sentido genérico de «religión», o sea, la «religación» del hombre con Dios, que es connatural al hombre y al mismo tiempo alude a lo específico del islamismo, una religión determinada, pero universal, común a todos los hombres, se llamen o no musulmanes. Con otras palabras, según el *Corán*, «religión» e «islam» son sinónimos; el hombre «religioso» es «islámico, musulmán», se llame así o no. Nos topamos así con la universalización del islamismo anónimo. El que no se llama «musulmán», ni cree serlo, sino «judío, cristiano, politeísta/pagano, etc.», ha caído en la apostasía con todas sus consecuencias. Por eso, son «verdaderos musulmanes» Noé, Abrahán y sus descendientes, los Apóstoles de Jesús, etc. La humanidad entera, originariamente musulmana, volverá a serlo cuando retorne Jesucristo a la tierra para vencer a *Dayyál*/el Maligno (correspondiente en gran medida al Anticristo) con la ayuda del *Mahdí*. Entonces Cristo practicará el islam en sintonía con Mahoma durante 40 años. Y toda la humanidad se le unirá en las creencias y prácticas islámicas. También los cristianos, al reconocerlo y escuchar su predicación de la doctrina islámica, se harán musulmanes.

Los que no se reconocen ni se llaman musulmanes ha cometido el pecado de apostasía. En principio, el apóstata está condenado a la muerte civil (disolución de su matrimonio, nulidad de su testamento, incautación de sus propiedades por el fisco, etc.), y de ordinario también la biológica, condena aplicada irremisiblemente a los ya formalmente musulmanes que se convierten al cristianismo o a otra religión. Respecto de los demás admite algunas matizaciones. Los

«asociadores», o sea, que no adoran a un solo Dios, sino que le asocian a otros dioses, o sea, los politeístas e idólatras, deben escoger entre la conversión al islamismo o la muerte, y en este último supuesto, el infierno tras la muerte <sup>11</sup>. Al luchar fuera de Arabia con pueblos totalmente politeístas, comenzaron por aplicar esta ley a todos los vencidos, pero razones de conveniencia y gobierno les impulsaron a concederles de hecho un cierto grado de tolerancia. Las gentes del Libro: los judíos, los cristianos, los mandeos y los zoroástricos (cada varón no esclavo ni oficialmente pobre) tienen tres opciones: la conversión, abonar un impuesto pecuniario (*jizya* o «capitación», pues se abonaba por «cabeza») o la muerte (*Corán* 9,29). Con el tiempo, la convivencia en países de mayoría no islámica los ha ido haciendo más tolerantes. No obstante, el fundamentalismo moderno tiende a volver al rigorismo inicial. Sayyid Qutb (ahorcado en 1966), el principal ideólogo de los Hermanos musulmanes, enseña que, si triunfan, en la sociedad islámica ideal los musulmanes convivirán con los judíos y con los cristianos, pero éstos y, en general, los no musulmanes deberán abonar el impuesto religioso en señal de sumisión <sup>12</sup>.

## 2. Además de a «todos los hombres», el islam comprende a «todo el hombre» (la «sharia»)

La fe islámica es algo privado, personal, pero no termina en el individuo ni en la familia. Se inserta necesariamente en el entramado público, político-cultural. Esta realidad, que envuelve y protege a los individuos, junto con la pena de muerte que pesa sobre los apóstatas, explica que no haya habido deserciones masivas en la historia del islamismo. En contraste con el cristianismo, el islamismo no diferencia entre «lo de Dios y lo del César (autoridad civil)» (Mt 22,21); lo confunde e identifica, pero subordinando lo profano a lo religioso, también en sus manifestaciones específicamente profanas, no culturales ni ético-morales. Lo somete todo (lo cultural, lo moral, lo socio-político, lo administrativo, lo penal, lo cultural, etc.) a la regulación exclusiva del Corán y de la *Sunna*/Tradición islámica. En la antigüedad, antes de la invasión musulmana, la religión cristiana era común a todos los pueblos mediterráneos, también al emporio de la cultura helenística: Alejandría, y al de la latina en el norte de África: Cartago. Tras la invasión islámica (s. VIII) no sólo cambió su religión, sino

<sup>11</sup> *Corán* 4,22/18, 120/21, 139/40, 167/69, etc.; 9,5ss.

<sup>12</sup> *F'Zilâl al-qurân = (A la sombra del Corán)* p.287, 1633ss (6 volúmenes de 5 fascículos cada uno en su 8.ª edición, 1978).

también su cultura. Ambas, religión y cultura, se hicieron y siguen siendo musulmanas.

Es el objetivo de la *sharia* (transliteración inglesa —más fiel—, *charia* francesa), palabra árabe que, desde su valor etimológico: «camino ancho, frecuentado», pasó a significar tanto la ley canónica del islam según la presentan las cuatro escuelas ortodoxas como el conjunto de los mandatos de Alah, reguladores de las acciones humanas (*Corán* 4,61/59). La *sharia* no es ni puede ser territorial, pues afecta a cuantos han hecho la «profesión de fe» islámica; obliga al musulmán dondequiera se halle. Ésta es la ley única islámica, válida para todos los ámbitos de la actividad humana. No hay cabida para la distinción entre «la ley del creyente» y «la ley del ciudadano», entre la organización de la comunidad religiosa y la de la sociedad civil. La evolución histórica de los musulmanes encuadrados en la tradición suní (la gran mayoría: entre el 85 y el 90 por 100) explica la progresiva diferenciación de dos secciones, a saber, una (las verdades de fe, las prácticas de culto, las normas morales, la familia) en la que la ley coránica debe aplicarse con todo rigor y otra (la organización político-administrativa y judicial, la actividad comercial, etc.) en la que la aplicación de la ley coránica se ha ido progresivamente suavizando o secularizando. El islamismo propiamente todavía no se ha planteado las exigencias de la libertad religiosa. Más aún, en general catalogan como signo inequívoco de debilidad y falta de convicción la libertad religiosa y la tolerancia de otras religiones en plano de igualdad con la mayoritaria en un país concreto.

## 3. La aspiración a convertir la «humanidad en «umma-nidad» mediante la universalización de la sharia

Este es el objetivo de los musulmanes. La consustancialización de la religión y de la «nación/estado» es, para ellos, una exigencia revelada e impuesta por Alah. Han fracasado los esporádicos intentos por interpretar de otro modo el Corán (Alí Abd Al-Raziq, Tâhir Al-Haddad, etc.; el libro del último: *Nuestras mujeres en la Ley revelada y en la sociedad*, año 1930, fue oficialmente secuestrado en 1935). La palabra *umma*, a través de su raíz *umm* = «madre», connota la noción y realidad de una «comunidad matriz» o integrada por todos los concebidos en la misma matriz y nacidos de la misma madre, que, en este caso, es la religión islámica. Al llegar a Medina, tras su huida de La Meca, Mahoma enseñó que todos los musulmanes «integran una comunidad única (*umma*) distinta de las de los hombres» o no musulmanes. Pues todos los creyentes en Alah forman una familia: «los creyentes son hermanos» (*Corán* 49,10; 9,11).

El monoteísmo estricto repercutió en todos los planos e impulsó a los musulmanes hacia la unicidad: un solo Dios (*Alah*), un solo Profeta: Mahoma, un solo libro sagrado (el *Corán*), un solo señor en la tierra (califa, imán), una sola persona (Adán) origen de todos y una sola *umma* regida por una sola ley, la coránica o voluntad de Alah (*sharia*). Cuando la *umma* abarque a la humanidad, ésta habrá retornado a su situación originaria.

#### VII. LA SALVACIÓN Y EL PROSELITISMO TANTO INDIVIDUAL COMO COLECTIVO EN EL ISLAM: «LA RELIGIÓN VERDADERA»

Desde el punto de vista doctrinal o de la fe islámica, el islamismo se manifiesta como «religión verdadera» (*Corán* 61,9) sobre todo en el monoteísmo estricto, que elimina el politeísmo de los idólatras, la monolatría (creencia en un solo Dios para cada tribu, pueblo, no para toda la humanidad, como Alah) de los *hanif* (a los cuales pertenecía la familia de Mahoma) y el monoteísmo trinitario. Según el *Corán*<sup>13</sup>, la Trinidad divina de los cristianos está formada por Dios Padre, la Virgen María<sup>14</sup> y Jesucristo. Se manifiesta también en su rechazo de la fe en un hombre Dios y en Dios no sólo «revelador», sino también «redentor». La muerte de Jesucristo no pudo ser redentora, pues de hecho no murió, sino que padeció un desmayo en la cruz y, a continuación, Dios «lo elevó hacia él»<sup>15</sup> (ascensión). Por ello lo que más acerca el islamismo al cristianismo es precisamente lo que levanta una barrera infranqueable entre ambos.

La manera más rápida y segura de alcanzar la salvación, el paraíso, es la muerte en el acto máximo de proselitismo: la guerra santa. El proselitismo es esencial en el islam. Pues la tarea básica del musulmán consiste en dar testimonio de Alah, de su grandeza en cuanto creador y de su fidelidad para los que viven el *islam* o sometimiento a su voluntad y ley. Parece lógico que el filósofo marroquí Mohammed 'Aziz Lahbadi haya formulado el principio cartesiano: «Pienso, luego existo», en sintonía con la idiosincrasia islámica cambiando su primera palabra: «Doy testimonio de Alah, luego existo». Para el islamismo, no dar testimonio de Dios es estar muerto, no alcanzar la salvación. Y se da testimonio de Alah cumpliendo los llamados «pilares del islam», también mediante la «guerra santa», y aplicando la

<sup>13</sup> 5,116; también 4,169/71. «María», el único nombre propio femenino del *Corán*, aparece en él más veces que en el N. Testamento. La venera como virgen e incluso intuye su ascensión a los cielos.

<sup>14</sup> Influjo del contacto de Mahoma con las colíridas, una herejía. Cf. GUERRA, M., *El sacerdocio femenino (en las religiones greco-romanas y en el cristianismo de los primeros siglos)* (Seminario Conciliar, Toledo 1987), 503-510, 557-561.

<sup>15</sup> *Corán* 4,156/59.

*sharia*, así como extendiendo la *umma* a toda la humanidad. Por reacción, el proselitismo obliga al musulmán a impedir y, si es gobernante, a prohibir el proselitismo que pudieran realizar los miembros de otras religiones con los musulmanes. Es así aunque el *Corán* (29, 45/46) recomienda «no discutir con las gentes del Libro a no ser con amabilidad, excepto con los que, entre ellos, son injustos», porque «nuestro y vuestro Dios es uno».

Un factor eficaz en la lenta, pero tenaz, islamización se halla en derecho matrimonial, pues una mujer musulmana no puede casarse con un cristiano, judío, etc., mientras que un musulmán puede casarse con una mujer de otra religión, si bien los hijos comunes son musulmanes por ley. Así ha ocurrido en la antigüedad y en los pueblos invadidos. Así acaece también en nuestros días entre los musulmanes emigrados a Europa.

#### VIII. ¿MODERNIZAR EL ISLAM O ISLAMIZAR LA MODERNIDAD?

No siempre es fácil guardar el equilibrio entre la fidelidad al mensaje religioso y su necesaria adaptación a cada circunstancialidad o entorno socio-religioso. De continuo se corre el riesgo de caer en el historicismo en su doble modalidad. En un extremo se halla el fundamentalismo e integrista, o sea, el anclamiento en la circunstancialidad sociopolítica y cultural de épocas pretéritas, ya superada, especie de fosilización, con reacción casi instintiva a la cultura nueva y emergente. Es el riesgo evidente y básico del islamismo. En otro extremo está la «idolatría» de lo sociocultural vigente, es decir, la desmedida adaptación a las circunstancias históricas de cada momento. Dentro del islam, han podido correr este riesgo los que han intentado «occidentalizarlo».

Durante el s. XIX y comienzos del XX se produce el desmoronamiento de los dominios turcos junto con la colonización de todo el norte de África bajo el dominio de las potencias occidentales. Parecía como si el empuje islámico hubiera llegado a su senectud y le quedaran días contados antes de su descomposición y muerte. Los musulmanes han procurado salir de este letargo con tres actitudes o movimientos de signo dispar y hasta contrario.

### 1. El laicismo político: «modernizar» y «occidentalizar» el islam

Trata de eliminar la *sharia* como factor político. Rechaza que lo sociopolítico se regule por la *Sunna* y ni siquiera por el *Corán*. Parten de la separación de la religión y de la política. Si hay que hacer la guerra, se lucha no por motivaciones religiosas, sino de interés nacional (razones de Estado). Visten al modo occidental (las mujeres: faldas, blusas, etc.; los hombres: chaqueta, pantalón). Puede servir de modelo el kemalismo, proyecto laicista de Mustafá Kemal Atatürk (= «padre de los turcos»), presidente de la República Turca desde su proclamación (1923) hasta que murió (1938). Abolió en 1928 el califato, considerado la clave de bóveda histórica de la *umma* entre los suníes. Impuso la monogamia, el alfabeto latino en vez del árabe, el calendario gregoriano, la igualdad de hombres y mujeres en materia de herencia, etc. Introdujo el derecho de las mujeres al voto, al uso del apellido, así como un código civil, penal y comercial, basados respectivamente en el modelo suizo, italiano y alemán. Redujo la religión islámica al ámbito privado, aunque, para ello, hizo bastantes «mártires» entre los defensores del islamismo tradicional. Adaptó su país a la cultura occidental en no pocos puntos. Aunque de modo más moderado, le imitó un oficial de cosacos, Reza Kahn, coronado emperador en 1926 con el nombre de Reza sha Pehlevi en Persia (obligó a vestir a la europea, menos el «clero» islámico, trató de restaurar lo preislámico de su país, lo persa, etc.).

### 2. El reformismo o «modernizar» el islam sin occidentalizarlo

La situación ruinososa del mundo islámico, agravada por el contraste deslumbrador del progreso científico-técnico, económico, etc., de la Europa cristiana por un lado y, por otro, el golpe bajo de los intentos modernizadores del islam de signo laicista, dado desde dentro por el poder político-militar en algunos países tradicionalmente islámicos, produjo, por reacción, la nostalgia del esplendor islámico de sus primeros tiempos en una minoría intelectual educada en las universidades europeas. Esta minoría no se contenta con lamentos románticos, pero estériles. Está dispuesta a restaurar la *salafiyya* = «el pasado» para revigorar el islam. Este movimiento, iniciado en la década de 1870-1880 por un activista político: Jamal al-Din al-Afganí, y por su discípulo, un jeque egipcio: Muhammad Abduh, pretende avivar la fidelidad al espíritu islámico, así como la organización y el derecho primitivo a fin de elevar el islam a los tiempos cenitales del califato. Para ello, debe ser eliminado lo occidental, lo

extranjero en cuanto tal, a no ser que concuerde con la fisonomía islámica.

Los reformistas aceptan el Corán y su vigencia en las distintas vertientes de la vida humana, pero no la de los hadices <sup>16</sup> de la *Sunna*, pues no conectan directamente con Mahoma, sino que fueron elaborados al menos 100 años después de su muerte. Al mismo tiempo propone «modernizar el islam», purificándolo de las supersticiones, creencias atávicas, las leyes pseudo-religiosas y pseudo-morales que se habrían ido adhiriendo al islamismo hasta el punto de recubrir su realidad profunda, como la hiedra a la pared o árbol con riesgo de casi asfixiar su savia. Por ello, sostiene la rehabilitación de la mujer mediante su equiparación con el varón en el derecho, en los estudios, en el desempeño de las profesiones. Rechaza el *shador* o velo que cubre la cabeza y la cara de las mujeres. Se opone a la poligamia, al divorcio, a la esclavitud. Según ellos, la poligamia no pertenece a la esencia socio-religiosa del islamismo ni fue puesta como ideal por Mahoma, aunque la permitiera y la practicara en los últimos años de su vida tras la muerte de Jadicha. Culpan a la poligamia la decadencia del vigor de los individuos y de la familia misma, el ser un hervidero de celos, traiciones y crímenes. A la *salafiyya* atribuyen la independencia de varios países: India/Pakistán, Egipto, Libia, Argelia y Marruecos, si bien reconocen el influjo simultáneo de otros factores. Como culminación de este proceso aspiran a la reunificación del mundo árabe, ya en una sola nación o imperio bajo la dirección de un jefe supremo político-religioso, «representante del profeta» (= *halifa*, «califa»), ya en una federación democrática de todos los países islámicos. Apoyan la *sharia*, en teoría, pero tan reformada que resulta irreconocible. Han practicado el reformismo Habid Burguiba desde la independencia de Túnez (a. 1956), Muammar el-Gadafi en Libia desde 1969, etc.

### 3. «Islamizar» la «modernidad» e incluso «reislamizar» a los gobernantes desislamizados

Es la meta y aspiración de los fundamentalistas actuales en casi todas sus manifestaciones. Éstos suelen entender la *jihad* como «guerra santa» no sólo contra los infieles desconocedores del islam, sino también contra la mayoría sociológicamente musulmana y sobre todo contra los gobernantes. Creen que el pueblo islámico, espe-

<sup>16</sup> Muhammad Ismail Bujari (muerto en el 870) y Muslim (fallecido en el 875) hicieron la primera compilación de los hadices, que ellos consideraron auténticos (7.000); rechazaron 53.000. Los llamados «cinco pilares» del islam, gran parte del derecho penal, están tomados de los hadices reunidos por Bujari.

cialmente los gobernantes que no imponen la *sharia*, yacen postrados en la «ignorancia, barbarie» (*jahiliyya*), similar a la de La Meca antes de Mahoma. Por eso los catalogan entre los «idólatras», a los que Alah aplica el mandato del *Corán* 9,5: «Matad a los asociadores (idólatras, politeístas) donde los encontréis». La ejecución de esta sentencia corresponde a la «minoría creyente», a los fundamentalistas, que tratan de implantar la *sharia* en todo su rigor. Los fundamentalistas son activistas, intervienen en la política y se valen de ella para implantar la *sharia*. Exigen la prohibición del alcohol, del pago de los intereses por el dinero recibido en préstamo, del juego, de las muestras públicas de lo sexual (bañarse juntos hombres y mujeres, llevar ropas ajustadas, transparentes o escasas, el erotismo en las artes, etc.). Imponen el descanso durante todo el viernes (reflujo del descanso dominical, impuesto antes por los colonizadores europeos).

1. *Los fundamentalistas que tratan de imponer la «reislamización» desde arriba, desde el poder:* Los Hermanos musulmanes, primero en Egipto y más tarde en otros países, así como otros grupos fundamentalistas (tanto del *Mashreb* = «Levante»: Siria, Irán, etc., y muy especialmente de *Maghreb* = «Poniente»: Argelia, Marruecos, etc.) a imitación suya, han proclamado la *hégira*, «huida» desde la *jahiliyya* actual a «Medina» como lo hizo Mahoma. Esta huida se produce desde los centros urbanos a los suburbios, al campo e incluso a los países no islámicos. Por eso la palabra *hégira* significa también «emigración». Es lo que hacen no pocos de los vendedores ambulantes de alfombras, bisutería, etc., en ciudades de países islámicos y en los europeos, por ej. los del grupo egipcio Chukri-Mustapha, los grupos de argelinos exiliados pertenecientes al FIS o «Frente Islámico de Salvación». Pero «huyen» para, como Mahoma, retornar a La Meca, o sea, conquistar el poder e implantar la *sharia*<sup>17</sup> religiones. He aquí el punto 5.º del credo de los Hermanos

<sup>17</sup> Al pie de la letra lo intentaron quienes asaltaron la mezquita de La Meca (año 1979) por considerar que los gobernantes de Arabia Saudí veneraban el dinero y no defendían al islam. Lo intentaron en El Cairo, pero fueron masacrados (1977); en revancha asesinaron al presidente Sadat (1981). En cambio, Jomeini, «huido» a Francia, retornó triunfante a Irán (1979) e implantó la *sharia* en todo su rigor chii como ahora los talibanes en Afganistán.

Al menos en Arabia Saudí «no está permitido felicitar a los infieles con ocasión de la Navidad ni durante cualquier otra de sus celebraciones religiosas porque ello sería un modo de aceptar sus prácticas». No está permitido acudir a sus fiestas religiosas porque ello desagrada a Alah. No está permitido intercambiar felicitaciones con motivo de sus fiestas aunque ellos nos feliciten por las nuestras, porque el islam ha superado a las demás. Si un cristiano nos ofreciera sus felicitaciones, no debemos responder» (circular del gobierno saudí, colocada en los tablones de los comunicados internos de las oficinas públicas y de las empresas de Arabia en las que trabajan también cristianos); cf. V. MESSORI, *Los desafíos del católico* (Planeta, Barcelona 1997) 45-99 (las palabras entrecuilladas tomadas de las p.87-88).

musulmanes (fundados en 1928 por Hasan al-Bannâ, asesinado en 1949), adoptado en su congreso de 1935: *Creo que la bandera del islam debe dominar sobre la humanidad y que todo musulmán está obligado a educar al mundo según las reglas islámicas. Me comprometo a luchar, mientras viva, en la realización de esta misión y a sacrificarle cuanto poseo.* El fundamentalismo islámico ha transmutado el enfoque, pues no pretende ya «modernizar el islam», sino «islamizar la modernidad», si bien coincide el objetivo, a saber, recuperar el esplendor sociopolítico de los comienzos. Es una realidad que el fanatismo proselitista de los fundamentalistas aspira a reislamizar a los pueblos ya islámicos y, además, a islamizar a los no islámicos para convertir la «humanidad» en «umma-nidad».

2. *Los que tratan de lograr la «reislamización» desde abajo:* Los fundamentalistas pretenden lograr la reislamización generalmente desde el vértice de la pirámide social, o sea, haciéndose con el poder. En cambio, algunos movimientos, por ejemplo: la «Sociedad para la propagación del Islam» (*Jamaaat alTabligh*), fundada en la India en 1927, intenta lo mismo, pero desde la base mediante la islamización de la vida ordinaria, es decir, vistiéndose, alimentándose, educándose, etc., tal como lo hizo y lo mandó Mahoma. Los fundamentalistas y otras ramas islámicas obligan a las mujeres a llevar el *shador/chador* o velo que cubre toda la cabeza, incluida la cara, menos los ojos. Creen que lo mandó llevar Mahoma. Pero las mujeres de Arabia lo usaban ya en el s. II d.C. como lo atestigua Tertuliano en su tratado *De velandis uirginibus* = «De la velación de las jóvenes» (17,2).



CAPITULO XI  
*EL BUDISMO*

**BIBLIOGRAFIA**

BAREAU, A, «El budismo en Ceilan y en Asia Sudoriental», H-Ch PUECH, o c , II 1-30, ID , *Recherches sur la biographie de Bouddha* I-III (Paris 1963-1971), BAREAU, A , «El budismo indio», en H-Ch PUECH, o c , IV 184-267, DE LUBAC, H , *La rencontre du Bouddhisme et de l Occident* (Aubier, Paris 1952), DELUMEAU, o c , 427-503 (J-M Robert M Wijayarajna), DEMIEVILLE, P , «El budismo chino», en H-Ch PUECH, o c , IV 308-392, DEMOULIN, H , *Encuentro con el budismo* (Herder, Barcelona 1982), ID , *Zen Buddhism A History* I-II (McMilland Publ , New York-London 1988-1990), DIAZ, C , *Manual de historia de las religiones* o c , 165-227, DIEZ DE VELASCO, F , *Hombres ritos y dioses* o c , 374-394, ELIADE, M , *Historia de las creencias y* o c , II 81-113, 211-225, GLASENAPP, H VON, *El budismo una religion sin Dios* (Barral, Barcelona 1974), GUERRA, M , *Historia de las religiones* o c , I 201-224, III 197-234, antologia de textos budistas, ID , *Diccionario enciclopedico de las sectas* o c *Asociacion (española) para la investigacion de la energia humana y universal caodismo Mahikari Reiyukai Soka Gakkai subudismo* y otras sectas de procedencia budista enunciadas al final de la palabra *budismo* HARVEY, P , *El budismo* (Cambridge Univ Press, Madrid 1998), KAPLEAU, Ph , *Los tres pilares del zen Enseñanza practica e iluminacion* (Diana, Mexico 1975), LAFONT, P - B , «El budismo vietnamita», en H-Ch PUECH, o c , II 31-54, LALOU, M , *Las religiones del Tibet* (Barral, Barcelona 1974), LING, *Las grandes religiones de* o c , I 152-176, 221-243, 330-350, LOPEZ GAY, J , *La mistica del budismo Los monjes no cristianos del Oriente* (BAC, Madrid 1974), MASSON, J , *Le bouddhisme chemin de liberation* (Desclee de Brouwer, Louvaine 1975), MORENO LARA, X , *Las religiones* o c , 57-130, PALIS, M , *Espectro luminoso del budismo* (Herder, Barcelona 1985), RENONDEAU, G -FRANK, B , «El budismo japonés», en H-Ch PUECH, o c , IV 393-429, SCHUMACHER, ST -WORNER, G (dirs ), *Diccionario de sabiduria oriental* o c , las palabras budistas de I Fischer-Schreiber, las del budismo tibetano de F-K EHRHARD y las del zen de M S DIENER, *Sette e Religioni* 8/2 (1998) articulos de F BALLABIO y B SALVARANI, SUZUKI, D T , *El budismo zen* (Kairos, Barcelona 1993), WAYMAN, A , «Budismo», en C J BLEEKER-G WIDENGREN, *Historia Religionum* o c , 363 452, ZAGO, M , *El budismo* (Hyspamerica, Buenos Aires 1985)

**Fuentes:** Los discipulos de Buda, poco despues de su muerte segun unos, algunos siglos despues de ella segun otros, recogieron por escrito su doctrina, transmitida oralmente hasta entonces, segun la opinion mas autorizada, entre los s III-I a C (la primera puesta por escrito de los textos budicos) Algunos textos budicos son comunes para el budismo *hinayana* y

para el *mahāyāna*, por ejemplo: el «sermón de Benarés», 27 de los 34 «discursos/colección extensos» (= *Dīgha-nikāya* pali, *Dirghāgama* sánsc.).

1) El *Theravāda* = «doctrina (*vāda*) de los antiguos (sánscr. *sthāvira*, pali *thera*)»: El conjunto de sus textos sagrados se llama *Tri-pitaka* = «tres cestos» o «colecciones», escritos casi todos (algunos en sánscrito) en pāli (idioma derivado del sánscrito) entre el s. III a.C. y el IV d.C. El canon pali fue el primero en pasar de la transmisión oral a la escrita (año 80 a.C. en Sri Lanka). He aquí sus colecciones y libros:

a) El *Vinaya-pitaka* o «colección de la disciplina» (6 volúmenes), regla monástica, serie de prescripciones relativas a la disciplina de la comunidad de bonzos y a la vida de Buda.

b) El *Sūtra-pitaka*, «colección de palabras (*sutta* pali, *sūtra* sánscr.)», discursos y diálogos atribuidos a Buda. Consta de 5 *Nikāya* o colecciones: 1) El *Dīgha-nikāya*<sup>1</sup>, «colección» de 34 discursos «largos, extensos» (= *dīgha*, sánscr. *dirgha*), 3 vols. 2) El *Mājjhima-nikāya*, «colección» de 152 discursos de extensión «media» (*mājjhima*)<sup>2</sup>, 3 vols. 3) El *Samyutta-nikāya*, «colección» de 7.762 discursos resumidos de Buda «enyugados» (*saṃyutta*), agrupados, por temas en 56 secciones, 5 vols. 4) El *Angūttara-nikāya*, «colección seriada» de 2.308 discursos de Buda (2.344 e incluso 9.557 según otras tradiciones), agrupados en 11 secciones, de suerte que en la 1.<sup>a</sup> se tratan temas presentados por «unidades» (*angūttara*), en la 2.<sup>a</sup> por parejas, en la 3.<sup>a</sup> por triadas, y así sucesivamente hasta la final, donde están de once en once, 5 vols. 5) El *Khuddaka-nikāya*, «colección» de 15 textos «breves» (*khuddaka*). Entre ellos destacan el *Dhammapada*<sup>3</sup> (de *pada* = «pie, paso», y *Dhamma* = «ley, orden, verdad», *Dharma* en sánscr.), antología de 423 dichos o sentencias breves, concisos, de carácter ético en su mayoría, atribuidos a Buda, que reflejan sus enseñanzas y tal vez sean frases pronunciadas por Buda mismo, al menos algunas de ellas. Fue incorporado a la colección oficial en la asamblea convocada por Asoka (240 a.C.), pero escrito más tarde, por lo cual no queda totalmente garantizada la autenticidad de todas sus sentencias. Se llaman así porque señalan «el camino de la verdad» o el camino recto hacia el Nirvāna. El

<sup>1</sup> *Dīgha Nikaya Diálogos mayores de Buda* (Monte Ávila, Caracas 1977, trad. C. Dragonetti)

<sup>2</sup> *Diálogos con Buda Doce Suttas del Majjhima Nikāya*, traducción, edición y separata de Daniel de Palma.

<sup>3</sup> BUDA, *Dhammapada* (Fondo de Cultura Económica, México 1998), edición de Alberto Blanco; *Dhammapada. La enseñanza de Buda* (Sirio, Málaga 1997) Hay también una traducción de Ramiro A. Calle, *Dhammapada, El sendero de la sabiduría* (1984).

*Iti-Vūttaka* = «Así está dicho», 120 sentencias sobre temas morales, atribuidas a Buda. El *Udāna*<sup>4</sup>, 80 sentencias «solemnes» (= *udāna*) sobre la meditación y el Nirvāna. Y el *Jātaka*<sup>5</sup> o «relato de nacimiento», 457 narraciones (anécdotas, cuentos, poemas) sobre Buda y sobre algunos de los primeros budistas en algunos de sus «nacimientos» o existencias anteriores. Están agrupados en 22 secciones y son los más populares entre los budistas (6 vols.).

c) El *Abhidhamma-pitaka*, «colección casuística filosófico-teológica» y apologética.

2) El *Mahāyāna*: Libros escritos en sánscrito. Destacan:

a) El *Vimalakīrti-nirdeśa-sūtra*<sup>6</sup>, «Texto de las enseñanzas de Vimalakīrti» (s. II d.C.), un budista laico, enfermo, que iguala en mérito a los bonzos.

b) El *Saddharmapuṇḍarīka-sūtra*, «texto/discurso del Loto de la Ley verdadera», escrito en torno al año 200 d.C. En él Buda aparece como el dios entre todos los dioses, eternamente existente: «Yo soy el Padre del mundo, el existente por mí mismo, sanador y protector de todas las cosas» (21,15).

c) *Lālita-Vistara* = «Exposición detallada del juego (vital de Buda)» (s. II a.C.-II d.C.), una biografía de Buda, que aparece rodeado no de pocos discípulos como en el canon theravádico, sino de 12 bonzos y de 32.000 bodhisattvas.

d) *Buddha-Cārīta* = «El curso de la vida de Buda», una gran epopeya de Buda, de 28 cantos, de los cuales se conservan 13 en sánscrito, todos en una traducción tibetana. Refleja la práctica de la *bhakti* o «devoción» hacia Buda.

Además hay varios textos no canónicos, pero dotados de una autoridad casi igual a los anteriores, constitutivos del canon budista, por ejemplo: *Milinda-pañha* = «Las preguntas de Milinda», el griego Menandro, rey que conquistó el norte de la India (s. I a.C.), al bonzo Nagasena. Relata la conversión de Milinda al budismo. Obra escrita probablemente poco después de su reinado, tal vez al principio de la era cristiana. Parece haber servido como texto de propaganda para la conversión de los griegos del noroeste de la India al budismo en torno al nacimiento de Cristo.

3) *El canon chino* consta de 55 volúmenes con 2.184 textos, y un suplemento de 45 volúmenes. Contiene algunas obras (comenta-

<sup>4</sup> *Udana La palabra de Buda* (Buenos Aires-Caracas 1972, trad. de C. Dragonetti)

<sup>5</sup> *Jātaka Veintitrés nacimientos de Buddha Gotama*, traducción, edición y separata de D. de Palma (Miraguano Ediciones, Madrid)

<sup>6</sup> *La Enseñanza de Vimalakīrti*, traducción de Dokushō Villalba (Miraguano Ediciones, Madrid).

rios, tratados, historias) consideradas extracánonicas en la tradición pali.

4) *El canon tibetano* contiene: 1) el *bKa gyur* (ponúnciese: *Kangyur*) o «Traducción de la palabra de Buda» con más de 600 textos traducidos en 98 vols. 2) El *bStan gyur* (pron. *Tengyur*), «Traducción de los tratados», con 3.626 textos en 224 vols. Bastantes de estas obras han sido compuestas por tibetanos.

**Datos estadísticos:** Según cálculos fidedignos (P. HARVEY, o.c., 27-28), hay en Asia unos 450 millones de budistas. De ellos, unos 150 pertenecen al budismo hinayánico (Tailandia, Birmania, Sri Lanka, Camboya, Laos, etc.); unos 277 millones al mahayánico (China, Corea, Japón, Taiwan, etc.); unos 18 millones al vajrayánico o tántrico (Tíbet, Bután, Mongolia, etc.). Están incluidos en el mahayánico los 18 millones de adeptos del amidismo con sus cerca de 30.000 templos, los 12 millones del Shingo (12.328 templos); los 13 millones del zen (Rinzai y Soto) con sus 20.494 templos, 3 millones del zen Tendai (4.383 templos), sobre todo en Japón. Según el budista supervisor de este capítulo, «fuera del continente asiático, es difícil calcular el número de budistas, pues, que yo sepa, no hay estadísticas al respecto. Pero últimamente se está desarrollando de forma progresiva» (*carta*, 22-3-1999). Es difícil calcular. En el comunicado final de una reunión budista celebrada en Kyoto (Japón), abril de 1998, coincidiendo con la celebración del Festival de la Flor (día del nacimiento de Buda), los budistas de 15 países, entre ellos el Dalai Lama, reconocen que «el budismo está en declive en Corea del Sur, Malasia, Taiwan, etc.», que su clero está poco formado y que en Asia pierden seguidores ante el empuje de los cristianos más dinámicos, aunque el número de budistas aumenta algo en Occidente («Aceprensa», año 39, 7. oct. 1998, p.4). En EE. UU. hay unos cuatro millones de budistas, 650.000 (Francia), 180.000 (Gran Bretaña), 150.000 (Alemania), 60.000 (Italia), etc. En España su número se va incrementando; hay, al menos, cinco monasterios de hombres del Dalai Lama, indicio de que las personas tienen necesidad de soledad.

El *Tris'araṇa* («triple refugio») es una fórmula breve que marca los pasos decisivos de un budista, pues la recita cuando llega al uso de razón para testimoniar su incorporación voluntaria al budismo, en el rito de su ingreso en el monacato o de su empezar a ser un bonzo o bonza<sup>7</sup> y al hacer el voto por el que se convierte en *bodhisattva*<sup>8</sup>. He aquí sus palabras: «Voy al Buda (por) refugio, voy a la Doctrina/Ley (*Dharma*) por refugio, voy a la congregación/comunidad (*Saṅgha*) (por) refugio». Las pronunció por vez primera ante Buda el hijo de un hombre rico de Benarés, cuando, perseguido por los hombres enviados por su padre para llevarlo a casa, imploró la ayuda de Buda para poder estar con él y con sus seguidores. El Maestro/fundador, su doctrina y la congregación pueden erigirse en la estructura del budismo y de su descripción<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Ahora, al menos en Occidente, prefieren usar «monje/monja». Pero conviene conservar la terminología tradicional del budismo a fin de evitar el riesgo de confusión con los monjes/monjas cristianos.

<sup>8</sup> Cf. su texto en M. GUERRA, o.c., III, p. 228-229, 231-232

na/Ley (*Dharma*) por refugio, voy a la congregación/comunidad (*Saṅgha*) (por) refugio». Las pronunció por vez primera ante Buda el hijo de un hombre rico de Benarés, cuando, perseguido por los hombres enviados por su padre para llevarlo a casa, imploró la ayuda de Buda para poder estar con él y con sus seguidores. El Maestro/fundador, su doctrina y la congregación pueden erigirse en la estructura del budismo y de su descripción<sup>9</sup>.

## I. EL BUDISMO, ¿FILOSOFÍA O RELIGIÓN?

No pocos han formulado la pregunta precedente, últimamente Jean-François Revel, ingresado en la Academia Francesa (1998), que se proclama «ateo», y su hijo Matthieu Ricard, doctorado en biología molecular, monje budista desde 1975, que ahora acompaña al Dalai Lama en calidad de intérprete en sus viajes por Occidente. Entre los dos términos de este dilema, el padre se inclina por considerarlo «una filosofía, una escuela de sabiduría»; el hijo, lógicamente, por la religión. Pero el dilema, en este caso, es más aparente que real, pues son más bien sinónimos, dado el concepto que J. François tiene de filosofía como una forma de ser, un modo de vida al estilo de las antiguas escuelas griegas (Sócrates, el neoplatonismo, etc.). Creo que el budismo es una religión, pero no en el sentido estricto de este término, sino en el amplio, aunque no sólo en el metafórico. Ha sido considerado ateo o al menos agnóstico, y con razón según se

<sup>9</sup> No se sabe que lengua hablaba Buda. Sus enseñanzas fueron escritas en sánscrito y en pali, uno de los idiomas «prácrita» = «vulgar, corriente», derivado del sánscrito = «perfecto». Según algunos (Glasenapp, etc.), el pali sería una lengua artificial en cuanto habría ido elaborándose en el ámbito budista. De hecho, el idioma de las fuentes budistas theravádicas es el pali, aunque, transmitidas antes oralmente, fueron escritas varios siglos después de la muerte de Buda (no antes del s. I d.C.) a pesar de ser los textos budistas escritos más antiguos, el sánscrito para el mahayánico, si bien en China y el Tíbet usan de ordinario traducciones al chino y al tibetano. Los budistas theravádicos usan todavía el pali, pero no el sánscrito, excepto en Nepal.

El pali es muy parecido al sánscrito. Sus palabras, a veces, se escriben igual, a veces muy parecidas *stūpa/thūpa*, y lógicamente, a veces, parecen ser totalmente distintas. El pali tiende a simplificar el sánscrito. Lo hace mediante

a) La transformación de los diptongos «au, ai» en «o, e», como hizo el castellano (el francés se quedó a mitad de camino, pues conserva el diptongo en la escritura, usa la simplificación en la pronunciación), por ejemplo *Gautama* (sánscr.) > *Gotama* (pali), *Maitreya*, *Metreya*, etc.

b) La geminación de dos o más vocales tras vocal larga *dharma/dhamma*, *karma/kamma*, *sūtra/sūta*. A veces, se abrevia la vocal sin geminación de las consonantes.

c) En pali han desaparecido las semivocales, la consonante final de las palabras, la voz media, las formas propias de los tiempos pasados, etc. Siguió un proceso parecido al de las lenguas romances respecto del latín y sobre todo del griego.

verá. Pero en el budismo hay un sistema de verdades que hay que creer, un conjunto de normas ético-morales que hay que cumplir y una serie de ritos que hay que celebrar. Además, el budismo acepta una cierta trascendencia (*Dharma, Nirvâna*) y la supervivencia de algo humano tras tantas muertes como renacimientos.

Como en el hinduismo, tampoco en el budismo hay una palabra que exprese lo que nosotros entendemos por «religión», o sea, la «religación» subjetiva, personal, con la divinidad, así como sus manifestaciones individuales y sociales. En su lugar se usa *dharmavinaya*, compuesta de la palabra más afín: *dharm*, considerada en parte como sinónima de «religión» ya por los hindúes, y el *vinaya* = «conducta, disciplina monástica, educación». Esta palabra refleja la realidad inicial del budismo, pues, en sus orígenes, fue predominantemente «un monacato masculino», una disciplina destinada a los «ascetas, renunciantes» o «bonzos». *Dharma* acentúa la realidad objetiva de lo religioso en su doble vertiente teórica y práctica, mientras margina la subjetiva, más presente en «religión» en cuanto «religación» con la divinidad, que se manifiesta en determinadas creencias, ritos y prácticas. Pero mal puede aludir a esta religación el budismo que prescinde de lo divino.

## II. EL BUDISMO, ¿RELIGIÓN O RELIGIONES?

Los cismas dentro del budismo se produjeron ya desde la muerte de Buda. A la primera asamblea/concilio budista, el de Rajagriha, convocado por el nombrado sucesor de Buda inmediatamente después de sus funerales, celebrado en una cueva, asisten unos 500 *árhats*; pero no fue invitado Ananda, familiar y discípulo fiel de Buda que no se había podido asimilar las técnicas de la meditación ni convertirse en *árhats*, porque había estado pendiente de Buda. Se fijó un canon de lo dicho por Buda, pero no fue aceptado por todos. Bastantes dieron más importancia a sus experiencias personales en el trato directo e indirecto con Buda que a lo enseñado oficialmente. Este germen de división se fue incrementando sin que fuera capaz de cortarlo de raíz el segundo concilio celebrado en Vaisâli, hoy Basarh (a. 386 a.C.). Dictaminó contra la relajación de los bonzos y expulsó a los culpables. En el reinado de *Asoka* (264ss a.C.), convertido al budismo, éste se extendió por toda el Asia oriental, pero se dividió en dos ramas, la de los theravâdas, considerada la ortodoxa, que se escindieron en cinco ramas en el s. II a.C., y la heterodoxa o de los vatsiputriyas (llamados también *pûdgala-vâdin*. *Vâdin* = seguidor de una «doctrina = *vâda*»), subdivididos en más de cuatro corrientes ya en el s. III a.C. Éstos, fieles a su fundador: *Vâsîputra*, consideran a

la persona humana como un sustrato causante de la retribución, portador de las reencarnaciones y subsistente en el Nirvâna. Los demás budistas vieron en la «persona (*pûdgala*)», así entendida, una versión nueva del «*âtman*/alma» del hinduismo, negada por Buda. Los cismas no cesaron<sup>10</sup>. En 1954-1958 se celebró la sexta asamblea general en Rangún (Birmania) con participación de los más distinguidos estudiosos de todas las escuelas budistas. En ella se dio la forma revisada y definitiva de las enseñanzas budistas, escritas según los actuales métodos de exégesis, al mismo tiempo que se dictaminó sobre su divulgación (traducciones y comentarios). Se creó una comisión para eliminar las interpolaciones tardías.

Los europeos crearon la denominación «budismo» en el s. XVII para nombrar a cuantos gravitaban en torno a la figura y las enseñanzas de Buda. Desde entonces suele hablarse del budismo como si formara una unidad monolítica. Pero, de hecho, se ha fragmentado en más de 250 ramas o modalidades. En este estudio entresaco lo común a todas o a la mayoría de ellas, a no ser que se aluda explícitamente a alguna de ellas. He aquí las principales.

### 1. El budismo theravâda o hinayâna<sup>11</sup>

El término *yâna* concibe al budismo como una «canoa» que transporta a los hombres a través del océano del oleaje de lo fenoménico, apariencial, en vaivén continuo hasta el puerto seguro, el Nirvâna. «Pequeña/estrecha (*hina*) Canoa» o Vehículo es la designación del budismo que entronca con Buda mismo. Cuando esta denominación fue usada por los del *Mahâyâna* en sentido despectivo e irónico, los hinayánicos adoptaron el nombre *theravâda* «antiguos, antepasados» (*thera* en pali, *sthâvira* en sânsr.), expresivo de su mayor antigüedad y autenticidad por su entronque con el manantial (Buda). He aquí sus notas caracterizadoras:

a) La acentuación de la disciplina, del autodomínio, de la ascesis liberadora de las ligaduras con lo contingente, sensorial, como

<sup>10</sup> ASOKA; *Edictos de la ley sagrada* (Edhasa, Barcelona 1987); D. IKEDA, *Budismo, primer milenio* (Taurus, Madrid 1989).

<sup>11</sup> Del budismo theravâda han sido traducidas las cinco obras clásicas en Madrid, 1982: *La práctica de la meditación* y *Los fundamentos de la atención* (autores: Khantipalo y Nyanasatta), *El corazón de la meditación budista* (*Nyânaponika*), *La palabra del Buda* (antología de *Nyânatiloka*), *El antiguo sendero de Buda* (Piyadasa). También los ensayos de *Nyânaponika* (traducidos por Ramiro A. Calle): *El poder de la atención mental* (1980), *Las raíces del bien y del mal* (1985), *La meditación sobre las sensaciones* (incluye entrevistas con varios bonzos), *La ciudad de la mente* (1990), *Los cuatro estados sublimes y la esencia de la meditación* (1991), publicados todos en Barcelona, etc.

medio más adecuado para alcanzar «el conocimiento», la conciencia/sabiduría (*prajñā*).

b) Tiene como ideal al *ārhat* (*ārahat* en pali), «asceta, santo», al bonzo consciente de haberse liberado de futuros renacimientos o por su propio esfuerzo, el más capacitado para alcanzar directamente la sabiduría y de lograr el aniquilamiento total o muerte a lo sensorial en esta vida y tras la muerte (*parinirvāna*, *Nirvāna*). Los laicos y laicas quedan muy en segundo lugar; su incorporación al budismo es justificada en cuanto ayudan con sus limosnas a la subsistencia de los bonzos y de esta manera adquieren méritos que les permitirán reencarnarse en un bonzo en la existencia posterior. El acceso al Nirvāna está cerrado para un laico a no ser tras el renacimiento en un bonzo.

c) Considera a Buda como un personaje histórico, maestro en este mundo. El canon de sus libros sagrados fue puesto por escrito en pali en el s. I a.C., lengua derivada del sánscrito, y traducido a esta lengua entre el 100 y el 320 d.C.

d) Concede la máxima importancia y eficacia liberadora a la meditación solitaria, quedando marginada la clemencia hacia los demás. La liberación o salvación es obra de cada uno, del propio esfuerzo personal. No obstante, admiten la transferencia de los propios «méritos» a los muertos en orden a que tengan una reencarnación mejor, a veces también a una persona viva, por ejemplo: el «mérito» de la ordenación de un bonzo puede ser compartido por el ordenado y por su madre. Ésta participa del «mérito» del acto de «dar» a su hijo al monasterio y de la alegría por la autodonación hecha por su propio hijo. Esa finalidad suele tener la ceremonia celebrada siete días después de su muerte, así como en los aniversarios. Incluso pueden transferir los méritos a los dioses/as locales para que conserven su reencarnación divina y, como compensación, protejan a quien hace esa transferencia o donación y al budismo. Pero la transferencia de los propios méritos no encaja del todo en la creencia theravádica según la cual sólo puede obtenerse «mérito» mediante las acciones propias, personales. De ahí que, a partir del s. V d.C., hayan elaborado una serie de teorías para justificarlo.

e) Está implantado en el Sur asiático: Tailandia, Birmania, Camboya, Laos, Sri Lankā (restitución actual de Lanka, nombre sánscrito de la isla de Ceilán y de su capital), una minoría vietnamita (habitante en el delta del Mekong y a lo largo de la frontera con Camboya), etc.

## 2. El *mahāyāna* o «gran vehículo»

Cien años (110 según la tradición tibetana) después de la muerte de Buda, a mediados del s. IV a.C., se produjo la primera escisión grave, la llamada *mahāsāṅghika* («gran/numeroso clero/congregación») tal vez porque, según los theravādas o hinayánicos, fue producida e inicialmente estaba integrada por «10.000 bonzos» (número ciertamente muy exagerado) transgresores (admitían la posesión de oro y plata, cambiaban alguna doctrina, etc.), que, por ello, fueron expulsados del budismo tradicional o theravāda en la «segunda asamblea/concilio» budista. De la rama mahāsāṅghika se desgajó, en torno a los inicios de la era cristiana (100 a. C.-100 d.C.), el budismo mahayánico. Sus integrantes lo consideraron como la «Segunda puesta en marcha de la rueda de la Ley (*Dharma*)». En cambio, los theravādas negaban que sus libros fueran la «palabra de Buda». En contraste con el theravāda el *mahāyāna*:

a) Acentúa la importancia decisiva de la «compasión (la *kāruṇa*)» en cuanto actitud más bien pasiva, y de la clemencia (la *maitri*, pali: *metta*), de la benevolencia, del altruismo, etc., como medio más adecuado para lograr la liberación, la iluminación y el Nirvāna. De ahí que se transfiera con frecuencia el «mérito» a «todos los seres sensibles».

b) Su ideal es el *bodhisatta* (sánscr. *bodhisattva*), o sea, «el ser» (= *satta/sattva*), la persona que se dedica a conseguir la «iluminación» (*bodhi*). No sólo ha alcanzado la liberación total y el Nirvāna, sino que renuncia a pasar a él (Nirvāna) tras la muerte hasta que los demás estén también liberados. Ayuda a los demás de modo pasivo o con sola su presencia y también de modo activo e incluso llega a transferirles su mérito. A los bodhisattvas se les dirigen oraciones, se les dedican estatuas e incluso templos.

c) Abre el budismo, la iluminación, la posibilidad de ser *bodhisattva*, también a los laicos.

d) Difunde la doctrina de los «tres cuerpos» de Buda». Se fija más en el Buda eterno, «divinizado», que en el histórico. Proliferan las estatuas de Buda, que son un soporte exterior para ayudar, en los primeros pasos, a descubrir la verdad al mismo tiempo que, al menos aparentemente, son veneradas, como si Buda fuera dios. Buda es un «modelo» histórico como en el theravāda y, además, la meta a la cual hay que llegar o la realidad suprahumana, divina, en la cual hay que transformarse por identificación. Proclama la «budeidad» o «naturaleza búdica» de todos los seres y cosas. Sus libros sagrados están escritos en sánscrito desde los s. I-III d.C.

e) Permite que los bonzos se casen, al menos en determinadas circunstancias.

f) Está implantado en la zona asiática septentrional: Japón, Corea, China, Manchuria.

### 3. El vajrayâna = «vehículo del diamante» o budismo tántrico

Aparece en el s. VII d.C. como una derivación o escisión del budismo mahayánico.

a) Se llama también *Mantrayâna* por la importancia que concede a los *mantras*. Se basa en las escrituras llamadas *tantras*, con sus rituales, magia y simbolismo muy desarrollado.

b) Para lograr la iluminación en este tercer vehículo es necesario integrar antes en él mismo a los dos vehículos anteriores, si bien está muchísimo más influenciado por el mahayâna.

c) Como en las demás ramas budistas, es esencial el «triple Refugio» (Buda, *Dharma* y *saṅgha*) y, en contraste con las demás, también las «tres Raíces» (Lama, yidam y Protector). Los yidam son manifestaciones de uno de los tres cuerpos de Buda (*Sambhoga-kâya*; es como la divinidad más concorde con las disposiciones interiores del individuo practicante, el cual lo visualiza, o sea, lo contempla con la mirada interior durante la meditación/concentración. El yidam puede tener aspecto pacífico o colérico.

d) Pero, de hecho, es el más cargado de magia, supersticiones, tantrismo, astrología, alquimia, etc. Se caracteriza también por la mitología femenina (las *sâkti*), por un ritual muy elaborado, así como por un elevado grado de ritualismo en su actitud y práctica religiosas. Usa con frecuencia un lenguaje oculto. De ahí la necesidad de un guru, maestro espiritual, llamado *bLama* (pron. *Lama*) en el Tíbet. Suele tener una vertiente esotérica, oculta.

e) Está implantado sobre todo en el Tíbet<sup>12</sup>, Bután, Mongolia y algunas zonas de la China occidental. Actualmente es tal vez el más difundido en Occidente por influjo del Dalai Lama.

<sup>12</sup> La religión específicamente tibetana es designada por el término *Bon* (pronúnciese «Poén»), derivado de *Bod* = «Tíbet» en el idioma tibetano. Suele tomarse en tres acepciones principales: a) La religión ancestral, prebudista del Tíbet, fundada por el mítico y supremo maestro Tonpa Shenrap o Shenrap Miwo, que habría terminado por ser absorbida por el budismo en los s. VIII-IX d.C. b) Una religión forjada en el Tíbet en los s. X-XI d.C., cuando el budismo, introducido desde la India en el s. VII d.C. (no en el I d.C. como suelen decir los budistas tibetanos), empezaba a imponerse tras un período de decadencia. c) Un conjunto complejo y amorfo de creencias populares, integrado por la adivinación, por el culto de incontables dioses y diosas locales, demonios, por su concepto del alma y de las creencias escatológicas, por ingredientes del budismo vajrayánico. Es una religión de tipo chamánico, basada en los poderes de las misteriosas fuerzas vitales actuantes en la carne, sangre y humores del cuerpo. Sus ceremonias son similares a las del tantrismo hindú.

### 4. El budismo zen o simplemente el zen<sup>13</sup>

La palabra «zen» es la abreviatura del japonés *zazên* = «meditar sentado» (> chino *ch'an* > sânsr. *dhyanâ*). Se gestó en China desde el legendario Bodhidharma, llegado a China en la segunda mitad de s. IV d.C. hasta el sexto patriarca chino: Hui-Neng, jap. *Enô* (muerto en el año 675), el verdadero definidor del budismo zen, no sin influencias taoístas. Desde China pasó a Japón en los s. XII-XIII y, desde aquí, a EE. UU. en el s. XX, de donde ha irradiado a todas las naciones occidentales. De las cinco escuelas surgidas a partir de Enô (años 638-713 d.C.) se han conservado tres:

a) *El zen Rinzai*. Debe su nombre y existencia al chino Rinzai Gigên (s. IX-X d.C.). Fue llevado a Japón por Eisai Zenji (1141-1215). Tiene su sede central en Kyoto. Aspira casi exclusivamente a

Cree que un cordón une el cielo y la tierra. Por el (como por el arco iris en el sintoísmo japonés) habrían bajado los fundadores de la primera dinastía tibetana y, tras su muerte, habrían retornado al cielo por el. Los lamas = «maestro, superior», bonzos budistas, conservan y comunican las enseñanzas secretas, esotéricas, a sus discípulos mediante la iniciación. La máxima autoridad espiritual corresponde al *Taschi/Panhenlama*, la política al *Dalai Lama*, tradicionalmente pro-chino el primero y pro-británico el segundo. El gobierno tradicional del Dalai Lama ha sido una teocracia en un pueblo muy atrasado desde el punto de vista cultural y técnico, así como en lo religioso (muy supersticioso y mágico). Específicos del Tíbet son los *talku* o reencarnación de los grandes maestros, ya fallecidos, en niños y muchachos (modo de elección del sucesor del Dalai Lama, etc.). El actual vive exiliado desde que China invadió el Tíbet en 1959. Los comunistas han destruido o dado otro destino a la mayoría de los 3 700 monasterios que existían en el Tíbet antes de 1959. De los 500 000 bonzos (el 30 por 100 de la población masculina, un récord mundial) existentes en 1959, la persecución los ha reducido a unos cuantos millares, sin contar unos 100 000 bonzos cuyo exilio ha contribuido a la difusión del budismo por todo el mundo (al menos 5 monasterios en España, varias decenas en Francia, etc.). Fuentes o libros sagrados: *El libro de los muertos tibetanos. Introducción, traducción y notas* (por Ramón N. Prats) (Siruela, Madrid 1996), *El libro tibetano de los muertos* (Kairos, Barcelona 1994, P. Sambhava) *En tibetano Bardo Thodol* una instrucción para bien morir y sobre todo una guía para que lo subsistente del hombre tras la muerte acierte a llegar al Nirvâna sin que se deje extraviar por las «visiones», etc., en el tiempo/espacio intermedio (*bar-do* = «entre-dos, intermedio»). El budismo tibetano tiene especial actualidad por obra de los ocultistas y de Nueva Era. *Bibl. AA. VV., Enseñanzas de los lamas tibetanos* (Dharma, Novelda/Alicante 1984), J. BLOFELD, *El budismo tántrico tibetano* (Martínez Roca, Barcelona 1979), A. DAVID-NEEL, *Iniciaciones e iniciados en el Tíbet* (La Pleyade, Buenos Aires 1972), M. LALOU, *Las religiones del Tíbet* (Barral, Barcelona 1974, y el excelente boletín bibliográfico *Repertorio de bibliografía occidental sobre las religiones del Tíbet* «Boletín de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones» 3 (1995) 4-37. En España las editoriales Ediciones Dharma (Novelda, Alicante), Tharpa (Sevilla) y Amara (Citadella, Menorca) se han especializado en la publicación de traducciones indirectas de las obras de autores budistas tibetanos.

<sup>13</sup> Ediciones Miraguano tiene (hasta 1999) 12 «Textos de la Tradición Zen», traducidos por Dokushô Villalba, si bien alguno corresponde (*La Enseñanza de Vi-malakirti*, etc.) primariamente a la mahayánica.

la consecución de la iluminación Prescinde de las ventajas de la meditación, de la importancia de lo cotidiano, etc. Da suma importancia a los *kōanes*, en cambio, poca al *zazen* que practica sentado hacia el centro de la sala, no hacia la pared Tiene más de tres millones de practicantes

b) *El zen Sōtō* Debe su existencia y nombre a dos maestros chinos *Sōzán Hinjakū* (840-901 d C ) y *Tōzán Ryōkai* (807-869 d C ) Fue trasladado a Japón por Dōgen Zenji (1200-1253) Empieza sus sesiones sentados hacia la pared, sin pensar en nada ni concentrándose en la respiración ni trabajando un *kōan* Aspira a obtener beneficios para la salud física o psíquica Su objetivo primario no consiste en lograr la iluminación, pues cree que el hombre es buda ya por su misma condición humana Tiene casi 70 millones de practicantes

c) *El zen Ōbaku* Ōbaku es el nombre japonés del monte chino Huang-po, en el cual se hallaba un monasterio budista. Uno de sus directores Yin-yuan, gran maestro del zen, fundó en el s XVII esta rama zénica, la de menor importancia.

El origen del zen suele ponerse tradicionalmente en una anécdota de Buda, aunque evidentemente no puede ser histórica o, al menos, no acaecida en relación directa con el zen de aparición muy posterior Un discípulo entregó una flor a Buda y le pidió que le explicara el misterio de su doctrina Buda tomó la flor, la contempló en silencio durante bastante tiempo y con un gesto, sin palabra alguna, indicó al discípulo que se retirara El discípulo, extrañado, cayó en la cuenta del secreto de la lección, a saber, el misterio y la felicidad no se alcanzan con el activismo, ni con la transformación técnica de las cosas, ni mediante la reflexión especulativa, sino por medio de la concentración serena Según el zen, la vivencia es el único medio válido para lograr la comprensión de cualquier verdad y realidad Como en todo budismo, la experiencia personal está por encima de la autoridad, también de la religiosa (libros sagrados, maestros espirituales, etc ), así como de la razón y explicaciones objetivas De ahí su subjetivismo e irracionalismo Además y al mismo tiempo que una modalidad religiosa budista, el zen es una psicotecnia que comprende a) la postura *zazen*, b) determinados ejercicios de respiración (contar las respiraciones de 1 a 10 y vuelta a empezar, etc ), c) el ejercicio llamado *kōan*, o sea, una palabra o aforismo, siempre paradójico, aunque no enigmático en cuanto no puede resolverse por medio de la razón, a veces ininteligible, que debe ser «masticada» una y otra vez, por ejemplo dos manos producen un sonido al dar una palmada. ¿Cuál es el sonido de la palmada de una sola mano? Sus colecciones contienen unos 1 700 *kōan*, aunque los maestros japoneses del zen sólo usan de 500 a

600<sup>14</sup>, d) el vaciamiento interior (no pensar nada ni en nada, no sentir nada), etc. Son los medios principales para producir el vacío mental, interior, y lograr la iluminación, un fenómeno parapsicológico que es como romper las densas nubes que lo cubren y oscurecen todo, irrumpiendo hacia y en el cielo azul, luminoso, que contagia paz y armonía, o sea, en vez de sumergirse en las tenebrosidades submarinas del inconsciente, romper el techo hacia el super-yo

### III SIDDHĀRTA GAUTAMA/BUDA

#### 1. Sus nombres

Además de «Buda (sancr *Bouddha*)» = «Iluminado», es conocido por varios nombres *Siddhārta* (nombre propio), *Gāutama* (palí *Gótama*) (su apellido), *Sākyamuni* = «el sabio del clan Sakka (palí *sakka*)», al cual pertenecía su padre y él mismo, *Bhāgavat* = «Señor, Bienaventurado», *Tathāgata* = «el así ido (llegado perfecto)», o sea, el que ha alcanzado la verdad como sus predecesores» Esta última es la denominación usada preferentemente por el mismo Buda al hablar de sí mismo o de otros Budas

#### 2. Los rasgos históricos de su biografía

El núcleo verdaderamente histórico de Buda ocupa pocas líneas La obra *Siddhārta Gāutama* de Herman Hesse, Premio Nobel de Literatura en 1946, parece ser una exposición novelada de la vida y enseñanza de Buda, su fascinación e influjo en Occidente ha sido enorme Se discute la fecha del nacimiento de Buda<sup>15</sup>, no su lugar Kapilavastu (al pie del Himalaya en el actual Nepal) Fue hijo de un señor feudal de la 2ª casta, gobernante de un territorio pequeño a lo largo de la frontera actual entre Nepal y la India, huérfano de madre a los siete días de su nacimiento, educado por una tía materna (2ª esposa de su padre), Siddhārta se casó a los 17 años de edad, tuvo un hijo Rāhula, que ingresó en la comunidad budista cuando tenía siete años de edad Muerto joven, es considerado patrono de los «novicios», abandonó su palacio y la vida de comodidad a los 29, se

<sup>14</sup> En M. WALDBERG, *Los bosques del zen* (Espasa Calpe, Madrid 1978), puede verse la versión española del *Mumonkan* = «el muro sin puerta», antología de los 48 *koan* del maestro Wu-men

<sup>15</sup> Según la datación tradicional, habría nacido en el s VI a C en el año 560 o en el 568 Pero los modernos budólogos japoneses la retrasan un siglo 466 (H. Hui, etcetera), 463 (H. Nakamura, etc ) Todos coinciden en que vivió 80 años

hizo «renunciante (*sâdhu*) tan austero y dado a los ayunos que casi se muere, abandonó tanta extremosidad para escoger «el camino medio», alcanzó el «supremo y completo despertar», la *bodhi* = «iluminación» (de donde *Buddha*/Buda = «el Iluminado») entre los 34-37 años de edad, pasó el resto de su vida predicando básicamente el llamado «Sermón de Benarés» (adaptación inglesa de la actual *Vārānasi*, antiguo *Kāśī*) o «Puesta en marcha de la Rueda de la Ley»<sup>16</sup> y organizando a sus discípulos en un monacato inicialmente sólo masculino (bonzos), aunque pronto admitió también a mujeres (bonzas), al parecer por la petición de su madre política, así como, sobre todo, de su sobrino y discípulo Ánanda, de talante complaciente, con el cual dice conectar el *Mahāyāna* a través de *Mahās'ānghika*. En cambio, el Theravāda conecta con *Mahā-Kāśyapa*, al cual Buda encomendó la dirección de su congregación y de hecho fue su sucesor. Cuando Buda cumplió 70 años, su primo Devadatta le propuso que abandonara la congregación. Al rechazar su proposición, Devadatta trató de matar a Buda de varias formas para sustituirle con sus seguidores, unos bonzos cismáticos. Pero no lo consiguió. Sobre sus reliquias (huesos, cabellos, ropas, sandalias, etc.), sobre la urna y las cenizas de la incineración, se construyeron estupas (castellanización del sanscr. *stūpa*) en diversos lugares. Tradicionalmente son consideradas sepulcros de Buda, aunque en muy pocos haya restos humanos suyos. La estupa más antigua y mejor conservada, la de Sanci (India central), data del s. I d.C. y está edificada sobre otra del s. III a.C. En julio de 1999 ha sido inaugurada la primera estupa funeraria de Europa en Navarra (España) por el Centro de Estudios y Meditación Budista de Gulina en honor de su fundador y maestro Jesús Javier Juanotena, fallecido hace año y medio.

### 3. Los trazos legendarios

Al comienzo, los escritos budistas se fijan más en las enseñanzas de Buda que en su vida. Sólo en torno al a. 200 a.C. se componen las primeras biografías completas de Buda. Por ello, la devoción e imaginación de los budistas entretejió un ropaje fantástico, legendario, en torno al núcleo histórico de la biografía de Buda. Éste habría pasado por una serie innumerable de nacimientos o reencarnaciones 91 veces a lo largo de 432 millones de años. En su última reencarna-

<sup>16</sup> De ahí que la «rueda» sea el símbolo del budismo. Alude al «ciclo» de «nacimiento, muerte, renacimiento/reencarnación», que sólo puede romperse mediante otra rueda, el de la enseñanza búdica, centrada en el ciclo de las «cuatro nobles verdades».

ción habría tenido una concepción inmaculada tras bajar al seno de su madre en forma de un elefante blanco (¿soñado?) de seis colmillos. Su padre conoce un presagio sombrío, a saber, su hijo o será un guerrero valiente, gobernante ideal, fiel a su casta (aspiración de todo hindú convencido), o un asceta, «instrumento para mejorar el bienestar y los méritos de los mortales». Ocurrirá esto último si ve las «cuatro desgracias». Su padre quiere que su hijo cumpla los deberes de su casta. Por ello le rodea de toda clase de comodidades, placeres, mujeres, además de dos o tres concubinas, etc. Pero un día, de paseo en su carro de caballos, ve las señales de la miseria y limitación humanas: a un anciano encorvado por el paso y el peso de los años, a un enfermo y un cadáver que es llevado a la incineración. Además, se tropieza con un asceta que le indica «el único género de vida al que debe aspirar el sabio». Regresa a palacio. De noche abandona a sus esposas e hijo. Se aleja del feudo paterno. Fuera de su frontera, se «corta de un solo tajo su cabellera con la espada» para convertirse en asceta. El rito de cortarse el cabello, de raparse la cabeza, imitado por sus seguidores los bonzos, significa «la muerte» al mundo en numerosas religiones arcaicas y posteriores. Tres noches antes de su iluminación se le apareció Mâra = «Muerte» para tratar de apartarle de su camino por medio de visiones terroríficas, monstruosas. Como las superó, al amanecer recibió el contemplar la realidad de los mundos y su eterno devenir con sus ciclos cósmicos. Durante la noche siguiente, Mâra, que es la muerte y la vida por la *coincidentia oppositorum*, trató de dominarle con tentaciones seductoras, sexuales. En premio a haberlas rechazado vio sus innumerables vidas y reencarnaciones. La noche anterior a la iluminación, Mâra le propuso pasar al Nirvâna con tal que no predicara su doctrina, que tanto daño iba a causar a la muerte y al «sufrimiento» (*duḥkha*). Pero Buda renuncia y decide no ir al Nirvâna hasta que no forme una congregación de bonzos, organizada e instruida. Por ello, tras 7 semanas (7 por 7 = 49, números simbólicos) de estar sentado en posición de loto al pie de un árbol, al amanecer, obtuvo la iluminación.

### 4. Los influjos foráneos desencadenantes del pensamiento búdico y del budismo

En el pensamientos de Buda y en su sistema religioso convergen algunos factores actuantes en la India de su tiempo, que condicionaron y enriquecieron las vivencias de Buda:

1. La reacción antibrahmánica (acentuada sobre todo entre los ksatriyas) y anticastas que llevan a Buda, como a los demás ascetas,



a renunciar a la disciplina férrea de las castas, a vivir como *sādhu* y, en cierto modo, a autoexcluirse del hinduismo. Esta doble reacción y la previa contra la molicie desembocan en el «camino medio», que es el budismo, así como en su no aceptación de la estructuración en castas y subcastas.

2. La escuela *sāṃkhya* que reemplaza la creencia por el conocimiento y que está afectada de agnosticismo, al menos metodológico. En sus tiempos de *sādhu* trató con Arada Kalama, maestro de una especie de *sāṃkhya*.

3. Los *samanas* o filósofos itinerantes, que no aceptaban la tradición védica, dialogaban e incluso disputaban no sin apasionamiento sobre las cuestiones de los *Ūpaniṣades*, vivían de limosnas, obsesionados con hallar la felicidad verdadera en un mundo inestable, afectado por las enfermedades sobre todo en los centros urbanos y propenso a plantearse la cuestión del sufrimiento (*duḥkha*).

4. Las psicotecnicas del yoga hindú encaminadas a lograr una especie de iluminación (*samādhi*) por solas las fuerzas humanas de concentración o meditación concentrativa e intuitiva. Buda reflexionó sobre los análisis doctrinales de los maestros de *sāṃkhya* y las técnicas yóguicas de contemplación, pero marginó sus presupuestos especulativos, teóricos, como la realidad y consistencia del yo (*pūruṣa*), etc.

#### IV. LA DOCTRINA (DHARMA)

En el budismo, *Dharma* es como el soporte fundamental, un dogma básico, que consiste en la aceptación de un orden cósmico, universal. Se manifiesta en las innumerables fuerzas, llamadas también *dharma* (con minúscula inicial) condicionantes de la existencia, en el *karma* y en las reencarnaciones. Con mayúscula, *Dharma* designa la ley cósmica o el dinamismo de todas las cosas y seres, el Nirvāna, llamado el supremo *Dharma* y sobre todo la doctrina búdica, traducida o resumida en las «Cuatro Nobles Verdades», descubiertas por Buda en su iluminación. Su estructuración no es original de Buda. Refleja una exposición estereotipada en la retórica hindú y en otras literaturas; aparece también en la medicina india y no india, a saber, descubrir la existencia de una dolencia o enfermedad, averiguar su causa, su curación y los medios más eficaces para lograrla.

He aquí esas Cuatro Nobles Verdades, predicadas por Buda en su primer sermón a los cinco ascetas (*sādhus*) ex compañeros suyos (*Mahāvagga* 1,6,17-30):

### 1. La existencia y universalidad del «sufrimiento/contingencia» (*duḥkha*)

Esta palabra sánscr. *duḥkha* (pali *dukkha*) suele ser traducida por «sufrimiento, dolor, miseria». Pero no se trata de un dolor físico pasajero (de muelas, estómago, etc.) ni de un sufrimiento psíquico concreto (depresión, etc.), sino de un estado de sufrimiento persistente durante toda la vida terrena, del conjunto de todas las tensiones existenciales; en una palabra, de la insuficiencia sentida, de la angustia vital, de la contingencia óptica y existencial. Todos los fenómenos psicofísicos, todo lo sensorial, todas las sensaciones agradables, desagradables o neutras son *duḥkha*, o sea, fenómenos *dukhianos*, es decir, «transitorios, efímeros, insatisfactorios e impersonales», pues no constituyen al yo, ni a la «persona», ni al «alma», que no existen. Lo proclama Buda con trazos fuertes y reiterados en su sermón básico, el de la *Puesta en marcha de la Rueda de la Ley*: «Ésta es, ¡renunciante!, la noble verdad del *duḥkha*. El nacimiento es *duḥkha*, la vejez es *duḥkha*, la enfermedad es *duḥkha*, la muerte es *duḥkha*, el estar unido a quien no se ama es *duḥkha*, el estar separado de quien se ama es *duḥkha*, no alcanzar lo que se desea es *duḥkha*. En suma, las cinco clases de cosas que pueden percibirse por los sentidos acarrear *duḥkha*» (*Mahāvagga* o *Vinaya* 10).

### 2. El origen y causa del *duḥkha*: la sed

La causa originante del *duḥkha* es «el deseo (la *taṇhā* pali, la *triṣṇa* sánscr.) de lo apariencial, sensorial, «el deseo de los deseos (*kāmaṭriṣṇa*)», o sea, de los placeres o de los objetos agradables, de las ideas e imágenes placenteras, de una existencia perpetua que lleva al miedo de la muerte, de la autoaniquilación, etc. «Ocurre, bonzos, como cuando una lámpara arde gracias al aceite y a la mecha. Si alguien, de tiempo en tiempo, echa más aceite y despabila la mecha, arderá durante mucho tiempo. Del mismo modo el deseo aumenta en el que permanece reflexionando sobre el goce de las cosas que encadenan» (*Samyutta-Nikāya* 2,86).

### 3. El término/fin del *duḥkha*: la supresión de la sed/deseo, la «aniquilación (nirvāna)»

El término *nirvāna* (*nibbana* en pali) significa «aniquilación, extinción» no de la persona, como a veces se interpreta, sino del deseo

de lo apariencial, de lo dukhiano. Es la cesación de la sed/deseo, la neutralización de los actos (*karma*) y el final de las reencarnaciones. Hay seres «nirvanados» ya en esta vida. Puede conseguirse el Nirvâna ya en esta vida (el *ârhat* en el *theravâda*, el *bodhisâtva* en el *mahâyâna*), pero de un modo condicionado, pues conserva los elementos de la existencia, los cinco sentidos y la mente. Sólo tras la muerte y la purificación total puede alcanzarse el *nirvâna* definitivo, el *Nirvâna* (con mayúscula). Los textos búdicos lo describen con metáforas, presentándolo como la ribera más lejana, el puerto del refugio definitivo tras las oleadas y el vaivén continuos del mar de lo apariencial, como una isla sin igual, como una caverna fresca desde la cual se contempla un paisaje maravilloso, etc. Es una realidad beatificante, que propiamente no afecta al alma ni a ningún principio vital del hombre; una especie de cielo, pero sin Dios ni ángeles, según se verá.

#### 4. Los recursos para conseguirlo

Sólo imitando a Buda, siguiendo su camino, puede conseguirse el Nirvâna. El medio más eficaz consiste en impedir el nacimiento de la sed de lo sensorial, de lo dukhiano o, una vez aparecido, todo lo que favorezca su «aniquilación» o reducción a nada. He aquí los principales recursos:

1. *El «noble óctuple sendero» o el «camino de las ocho ramas»*, a saber, correcta visión (adecuado conocimiento del *duhkha*, de su cesación, etc.), correcta intención/pensamiento (intención de no herir ni dañar), correcta palabra (abstenerse de la mentira, maledicencia, calumnia, de toda palabra injuriosa o malintencionada e incluso de la charlatanería), correcta acción (no robar, no matar, no mantener relaciones sexuales ilegítimas, etc.), correcto modo de vida (no ejercer una profesión que perjudique a los demás, abstenerse del comercio de armas, de la comida de carne, de bebidas embriagadoras, de venenos, etc.), correcto esfuerzo (estado de autoconciencia, ejercitar la mente y la voluntad con intensidad), correcta memoria (contemplación consciente, atenta, serena de los propios sentimientos, pensamientos, cuerpo, etc.) y correcta meditación (estado de concentración con serenidad, gozo, ecuanimidad e indiferencia interiores) (su enunciado y comentario en *Samyutta Nikâya* 5,8).

2. *La moralidad* (el *sîla* = «mandamiento, costumbre»): Las obligaciones morales están ya incluidas y reseñadas en el noble óctuple sendero, al menos las cinco comunes a todos los budistas: laicos y bonzos/as. Son como un resumen de las exigencias básicas de la ley natural, presentes en todas las religiones. Los bonzos tienen

otras obligaciones insertadas en una casuística pormenorizada. Son las denominadas *vinaya*, contenidas en la *Vinaya-pîtaka* = colección de las normas monásticas. He aquí las cinco básicas: abstenerse de comer en los tiempos prohibidos (una sola comida al día, la del mediodía, y, a lo más, una pequeña colación matutina), no participar ni distraerse con los bailes, cantos, música y espectáculos profanos; no usar perfumes, etc.

3. *El renacimiento o reencarnación budista*: Parece lógico que el budismo crea en la reencarnación, pues es un movimiento heterodoxo, desgajado del hinduismo. Tal vez sea más acertado usar «renacimiento» que «reencarnación», pues, en el budismo, no se trata de un alma que vuelve a informar otro cuerpo/carne, sino de la «naturaleza búdica» que nace a o en una nueva vida. Sólo después de innumerables esfuerzos, purificaciones y reencarnaciones consigue uno la purificación plena, el ser *bodhisâtva* según el budismo mahayánico, o sea, alguien capaz de pasar al Nirvâna; pero, por «compasión» hacia los demás, no lo hace para vivir una existencia más e influir benéficamente en ellos. Según un texto, se requiere un número casi incalculable de millones de años, el equivalente a la unidad seguida de 2.103 ceros, para alcanzar el Nirvâna.

El budismo hereda la creencia hindú en la reencarnación, pero adaptada a su idiosincrasia. El budismo cree en la reencarnación, pero sin alma que se reencarne. Pero ¿qué es lo que pasa de una existencia a otra al reencarnarse? Lo llaman la «naturaleza búdica» y «buddheidad/budeidad». Cuando se urge más a un budista, suele responder con metáforas, comparándolo con «el oleaje de la conciencia inmaterial (no material ni espiritual)», con la «corriente de la conciencia», con el agua que fluye sin cesar, más o menos contaminada, pero sin barco alguno, sin nada consistente (alma) que lleve nada (mérito-demérito), etc. Esta y otras metáforas pasan como los fuegos pirotécnicos; tras su fugaz resplandor se sigue tan a oscuras o más que antes. Por eso, el budismo no pretende cambiar el mundo mediante la técnica y la política como Occidente, sino cambiarse cada uno mental e interiormente a sí mismo. Al menos según el budismo vajranáyico del Dalai Lama, los hombres ordinarios se reencarnan por necesidad, por obra del peso inercial de su *karma*. En cambio, los que han alcanzado la iluminación antes o después de su muerte anterior, carentes de *karma* negativo, se reencarnan conscientemente, convertidos en *bodhisattvas* o seres plenos de compasión y maestros, cuyo destino es dedicarse a ayudar a los demás. La creencia en la reencarnación en otros cuerpos humanos y también de animales explica la insistencia budista en el respeto de toda clase de vida, su rechazo total del suicidio, de la eutanasia, de la pena de muerte, la prohibición de toda caza y pesca en la nación budista Bután, etc.

Pero no se entiende que el Dalai Lama y sus seguidores admitan el aborto, al menos en algunos casos (malformación del feto, peligro para la vida de la madre, etc.) a no ser por contagio de Occidente o como medio de aproximación al mismo. Aconsejan el uso de anticonceptivos en vez del aborto y para el control de la explosión demográfica.

Según el budismo, pueden reducirse a seis los estratos o destinos de la próxima reencarnación, a saber: el de los cielos, residencia de los dioses («6 cielos del deseo» o morada de dioses tan satisfechos que no hacen nada por obtener la liberación total, «16 cielos de forma pura» o de las deidades constituidas por pura energía, «4 cielos desprovistos de forma» o infinitos en todo), de los ásuras o titanes/demonios, empeñados en combatir con los dioses, el de los humanos (en un cuerpo de hombre/mujer), el de los animales (en cualquier animal de la fauna terrestre), el de los *pretas* (= «el ido, el difunto») o fantasmas insaciablemente hambrientos y sedientos en suma frustración, y, en fin, el del infierno (8 infiernos calientes, 8 fríos, 8 aplastantes, 8 cortantes). Como se ve, la mayoría de las posibles reencarnaciones son horribles.

## V LA «CONGREGACION (SANGHA)»

Entre todos los medios para conseguir llegar al Nirvâna descuello el «tercer Refugio» la *sangha* (también *samgha*), palabra que, hasta etimológicamente, corresponde a la castellana «congregación (comunidad)». Los miembros de la congregación budista se agrupan en torno de una «regla (*dharmā*)», no de un maestro como en el hinduismo. Según el budismo hinayánico es condición indispensable, pues solo los bonzos pueden pasar directamente al Nirvâna.

Coherentes con su creencia, en los países de budismo theravádico (al menos Tailandia, Birmania), todos sus ciudadanos viven por lo menos tres meses en un monasterio cuando tienen 20 años de edad. Tras esta experiencia se quedan como bonzos o retornan a la vida civil. Asimismo, los niños, especialmente los hijos de los budistas piadosos, «representan», en torno a los siete años de edad, la renuncia de Siddhârta Gâutama a la vida mundanal en una ceremonia más importante incluso que la del matrimonio y la funeraria, tras su muerte. Después de esta especie de iniciación infantil, en la cual, a imitación de Siddhârta, se rapan la cabeza, visten la túnica de color azafrán y hacen un viaje a caballo, pasan por lo menos una noche en un monasterio a fin de conocer por experiencia desde la infancia la forma ideal de vida terrena, la de los bonzos.

Originariamente los bonzos eran unos «mendigos» (= *bhiksu*, pali *bhikkhu*, de donde «bonzo») itinerantes, ermitaños que se trasladaban de un lugar a otro sin casa ni morada fija alguna, a no ser el refugio para el tiempo de las lluvias. Con el tiempo se sedentarizan. Hubo también comunidades de vida en común, al comienzo en las afueras de las ciudades, más tarde incluso en sus zonas céntricas.

Para ser bonzo, pasado un período de prueba o «noviciado», emitían los tres votos (castidad, pobreza, obediencia) y superaban un rito que los constituía formalmente en miembros de la congregación/comunidad budista. El bonzo lleva una vida muy sencilla, dedicada a la meditación (concentración). Se alimenta de lo que recibe de limosna. El laico o laica que da limosna adquiere con ello «mérito» que le hará ascender tras la muerte en la siguiente reencarnación. Por eso dice «¡gracias!» el dador de la limosna, no el bonzo que la recibe. Toda su propiedad se reduce a una túnica de color (azafrán o amarillo/naranja/marrón en el hinayana, rojo bermejo en el vajrayana, normalmente gris en China y negro en Japón), una vasija para recoger los alimentos, un cordón en el que están ensartadas 108 bolas que va pasando mientras medita en las cualidades de Buda, una aguja, una navaja de afeitar para raparse la cabeza y un filtro con el cual cuela el agua que beba, no por higiene, sino para no infligir daño alguno a ningún ser viviente (creencia en la posible reencarnación en animales). La designación de los cargos se hace por elección, al margen de su doctrina búdica. Cuando surgían divergencias serias en la interpretación de la doctrina, los bonzos se separaban. De ahí la aparición de incontables «sectas», aunque en el budismo propiamente no lo sean, pues carecían de un «credo» fijado para siempre y de una organización jerárquica centralizada, etc., pero, no obstante, unos con otros practicaban la hospitalidad.

Las bonzas (*bhiksuni*, pali *bhikkuni*), de vida regulada mucho más rigurosamente que la de los bonzos. Las normas ético-morales que deben cumplir los bonzos y consiguientemente sus posibles incumplimientos o faltas ascienden a 250, a 500 las de las bonzas. Éstas han dependido siempre de los bonzos en su formación y decisiones, apenas han influido en el budismo y su número ha sido siempre y sigue siendo muy inferior al de los bonzos. Para ser válida, la «ordenación» de las bonzas debe repetirse ante la comunidad de los bonzos. En 1994 había 3 000 bonzas y 20.000 bonzos (Sri Lanka), 70 000 bonzas y 250 000 bonzos (Tailandia). Su proporción en China era de 225 000 bonzas y 513 000 bonzos en 1930.

Ahora la mayoría vive en un monasterio, en comunidad. Se levantan al amanecer. Tras el aseo personal, recitan en común las alabanzas a Buda, a su Ley/*Dharma* y a su congregación/*sangha*. Luego salen en grupos reducidos y en fila india para hacer la colecta de

las limosnas. Una vez vueltos al monasterio, toman como desayuno lo recibido como limosna (arroz, etc.) y tienen tiempo libre para la meditación, lectura, estudio, clases, visitar a los laicos, limpieza y reparación del monasterio, etc., hasta cuando hacen la última comida del día (en torno al mediodía). Al ponerse el sol, recitan las oraciones prescritas en común poco antes de retirarse para dormir. De ordinario, la ordenación de bonzo se hace con la intención de que sea vitalicia, aunque uno puede dejar de ser bonzo si lo desea. En la tradición theravádica va generalizándose la ordenación temporal, no vitalicia.

Los budistas laicos/as deben esmerarse en adquirir «mérito» mediante el cumplimiento de las normas de moralidad, su disposición a «dar» (limosna, etc.), etc. El «mérito» (*karma* positivo) de una acción depende del estado del agente (resultado de los actos pasados, reencarnaciones), de su intención (sin conciencia, mala voluntad e intención no hay «demérito», *karma* negativo, por ejemplo: si se pisa un insecto sin darse cuenta), de las circunstancias —por ejemplo, en momentos especiales (ordenación de un bonzo, etc.) el mérito es mayor—, del destinatario (es mayor la acción buena hecha a un bonzo que a un laico aunque el valor de la ofrenda sea el mismo) y lógicamente del objeto y acción misma. El culto no es algo tributado a Dios, sino un medio de adquirir méritos e indirectamente la liberación. Para ello los laicos organizan ceremonias, ritos, ofrendas, peregrinaciones, etc., a los cuales se adaptan los laicos cuando se hacen en las pagodas y si es necesaria o recomendable su intervención.

## VI. EL BUDISMO, UNA RELIGIÓN AGNÓSTICA

Los estudiosos del budismo suelen admitir su ateísmo. Y, en teoría, tienen razón, aunque merece el calificativo «agnóstico» más que el de «ateo», pues Buda sintió tan profundamente la contingencia (*duhkha*) humana que, obsesionado por superarla, marginó a Dios, sin dedicar tiempo a negar su existencia. «Es como si un hombre hubiera sido herido por una flecha envenenada. Sus familiares y amigos quisieran llamar a un cirujano, pero el herido dijera: “No me sacarán la flecha hasta que sepa quién es el que me ha herido, a qué casta pertenece”, o bien dijera: “No me la sacarán hasta que no sepa si es alto, bajo o de estatura mediana, con qué clase de arco y de cuerda me la ha lanzado, de qué forma estaba hecha la punta de la flecha, etc.”» (*Májjhima-nikâya*, I, 426). Buda concluye que el herido murió sin haber averiguado todas esas cosas. Por ello, Buda se habría tratado de arrancar la flecha, el *duhkha*, sin tiempo para pensar, especular ni recurrir a un Ser superior, divino, ni a medicina

alguna sobrehumana, sino por sí mismo, en virtud del esfuerzo y tensión personales. He aquí una serie de síntomas y razones que confirman el agnosticismo del budismo:

### 1. Sin «dios» hacedor de las cosas y modelo de los hombres

Los budistas no admiten la existencia de Dios en cuanto *causa efficiens* o hacedor supremo, ni como *causa exemplaris* o modelo. Creen en una *causa finalis*, imán del hombre y su destino posmortal: el Nirvâna. E. Conze, W. L. King, etc., identifican el Nirvâna con la divinidad. Pero no se parece ni, menos aún, se identifica con Dios (monoteísmo), ni con dioses (politeísmo), ni con lo Uno-Todo del panteísmo, etc. No han faltado (W. Cantwell, M. Zago, etc.) quienes han equiparado el *Dharma* budista con la divinidad personal de las religiones teístas en cuanto, al parecer, desemeña sus mismas funciones, y mucho más con lo Uno-Todo, Absoluto, sin figuración antropomórfica del hinduismo. Pero el *Dharma* no es para los budistas como una esencia divina, sino un poder/orden impersonal que lo rige todo. Tao-ngan (312-385 d.C.), traductor e intérprete de los textos búdicos al chino, traduce *Dharma* por Tao y Nirvâna por *wu wei*.

### 2. El pancosmismo budista y sus ciclos

El budismo desacralizó y desdivinizó el panteísmo hindú y sus ciclos cósmicos, emanados de Brahman, convirtiéndolo en lo que puede denominarse «pancosmismo» en cuanto cree que el universo es eterno y eterna e ininterrumpidamente sometido a un proceso de degeneración hasta que llega a la total degradación ética de los pueblos. Entonces se inicia un nuevo ciclo cósmico igual a los anteriores.

### 3. Sin oración

Los budistas en general, especialmente los theravádicos, mucho más en los orígenes del budismo, no oran. Practican la meditación, que es una concentración intrapsicológica, pero jamás la oración de súplica o petición, que es la manifestación primera del sentido religioso, de la creencia en la divinidad. «Como la inteligencia piensa, el sentido religioso ora» (Novalis). Con el tiempo, algunas ramas budistas, sobre todo la de la «Tierra Pura» (fundada en China por Hui-Yuan-334-416 d.C.) o amidismo, practicarán la oración de peti-

ción, en concreto el *nembutsu*, abreviación del japonés *Namu Amida butsu* = «alabanza al buda Amida», frase convertida por sus adeptos en oración de repetición. Según la tradición mahayánica, «Tierra Pura» (jap. *Jodó*) es un «Paraíso» en el que enseña y gobierna un Buda. Por lo tanto, son ilimitadas, pues hay tantas «Tierras Puras» como Budas, y éstos son incontables. Una de ellas es la de Amida. La veneración de *Amida*<sup>17</sup> (japonés)= «Luz ilimitada» (*Amitabha*, también *Amita* en sánscrito, *Omuto* en chino) llegó a Japón en el s. XII d.C. Se habla de la «gracia de Amida» y se la compara con la gracia cristiana en cuanto el que invoca a Amida «es salvado» por Amida, un *bodhisattva* convertido en Buda o, según la concepción occidental, deificado. Pero apenas se parecen en algo, excepto en su designación. Pues la «gracia» de Amida consiste en la transformación intrahumana del que lo invoca por influjo de su propio *karma* (o sea, los méritos acumulados del invocador provocan su salvación sin que Amida pueda alterarlos)<sup>18</sup>.

La proliferación de deidades terribles a la vez que apacibles y de demonios tan innumerables como las posibles ilusiones de lo sensorial, así como la idiosincrasia del budismo tibetano, explican la existencia de: a) las «telas/banderas de oración» que, sujetas con una cuerda a varas de bambú, flotan al viento en los caminos junto a los templos; b) los «molinos de oración», en la entrada de cada templo, que los devotos hacen girar siempre en la dirección de las manecillas del reloj. En las banderas y en los molinos está escrita la fórmula de distintas oraciones, que se elevan a los dioses mientras floten al viento sin borrarse o mientras rueda el molino, aunque ya no esté allí el orante, con tal que haya puesto muchas banderas y haya puesto en movimiento muchos molinos de oración, pero «de corazón», con intenciones.

#### 4. No admite la existencia del «alma»

Los budistas no admiten la existencia del alma o del «yo consciente» o como se prefiera llamar al principio vital, espiritual e in-

<sup>17</sup> Cf su texto sagrado en J DUCOR, *Le Sûtra prêché par le Buddha* (Lang AG, Berna-Berlín 1998), con su versión en sánscrito transliterado con caracteres latinos, su traducción china, tibetana, francesa y un buen comentario, etc. Atribuido al mismo Buda, este encomienda —en su parte final— la transmisión del texto a Maitreya, el Buda del tiempo final. Garantiza su conservación aunque desaparezcan todos los demás Sûtras o Enseñanzas, textos, bûdicos.

<sup>18</sup> Cf H DE LUBAC, *Amida* (París 1955), J MASSON, *Le bouddhisme, chemin de libération* (Desclée de Brouwer, Lovaina 1975) 206-209. Oración de repetición existe también en el budismo de Nichiren de la secta Sokka Gakkai (cf M GUERRA, *Los nuevos movimientos religiosos*, 335-339).

mortal del hombre. Aunque los budistas usan «yo», no es lo que nosotros entendemos por «yo», sino un mero sonido, pues el «yo» queda disuelto, diluido. Reducen al hombre a un conglomerado de cinco agregados, a saber, «forma material» o corporeidad, que es el único elemento físico (los otros cuatro son mentales), la sensación, las representaciones o «cognición» (el reconocimiento e interpretación de los objetos), la «actividad constructora» (la directiva de las acciones, forjadora del carácter, la voluntad) y la «conciencia». Son los cinco factores de la personalidad. El «yo consciente», el «yo-mismo», carece de realidad objetiva, no existe; es una idea, una de las 52 actividades constructoras que integran del 4.º agregado. No hay «pensador» sino «pensamientos», ni «actor/agente» sino «actos», ni «doliente» sino «dolor» *dukkhiano* o no (palabras de Buddhaghosa, un maestro del s. v d.C., en su obra *Visuddhimagga*, 513), un conjunto de fenómenos bioquímicos y psíquicos en sucesión y cambio continuo a impulsos de la ley cuasi-inercial del *karma* negativo o positivo<sup>19</sup>. La continuidad perceptible en la vida de cada individuo proviene de que cada instante está condicionado por el precedente y por su influjo en el siguiente como por la presión del *karma*.

#### 5. El pecado privado de la dimensión teologal

El pecado no es ni puede ser la ofensa consciente del hombre contra Dios. El budismo carece del concepto de «persona», de «Dios» y de «Legislador supremo» en el sentido de las demás religiones en general. El budismo reduce lo religioso a lo ético, si bien, más que una ética, es una terapéutica del *dukkha* universal. Pero la causa del *dukkha* no es ningún pecado individual ni colectivo, original ni originado, castigados por Alguien superior al hombre. Su raíz se queda en el terreno antropológico y psicológico: el deseo/sed de lo sensorial. En consecuencia, su remedio tampoco viene de un Redentor, sino del hombre mismo, de su esfuerzo de concentración y de vacío mental.

#### 6. ¿Un ateísmo politeísta?

A la pregunta sobre la existencia de dioses, Buda contestaba de ordinario como a Pasenadi, rey de Kósala (situado en el actual Ne-

<sup>19</sup> Buda expone esta ley en su sermón *Sivaka-Sutta* sobre «la acción y sus efectos» (*Samyutta-nikāya* 4, 230-231, etc. Además de la ley del *karma* hay otras tres leyes que condicionan la existencia humana: la biológica, la física y la psicológica (*bija*, *dhamma/dharma*, *citta niyama*).

pal), con otra pregunta: «¿Por qué preguntas eso?», y permanecía en silencio (M. S. II, 311-312; *Májjhima-nikâya* 63). No obstante, el budismo, que no cree en Dios ni en lo divino, cree en dioses. Admite 6 clases de dioses en el mundo del deseo (lo apariencial), 17 en el material e incontables en el inmaterial. Pero lo son sólo de nombre y probablemente por transferencia residual desde el hinduismo. Son superiores a los hombres, pero perecederos como ellos, no inmortales, ni todopoderosos, ni esencialmente diferentes de los mortales; están sometidos a la ley kármica y a la cadena de reencarnaciones, e incluso al mismo Buda (*Angúttara-nikâya* 10,29). Incapaces de conceder la liberación/salvación, ellos mismos la obtienen mediante la aplicación de la terapéutica budista. Con ofrendas y sacrificios se puede conseguir de los dioses lo que ellos pueden dar: la riqueza, la primogenitura, el amor o la fama, o sea, lo que un buen budista no puede pedir ni desear. Por eso, me pareció normal la respuesta de un bonzo: «No tengo ni idea sobre qué puede ser» a mi pregunta sobre cómo concebía a «Dios» (así en singular y con mayúscula inicial). Uno de estos dioses o, con mayor propiedad, un protector del Dharma (un soporte) que ayuda a sus devotos o protegidos a superar los obstáculos: Dorje Shugden acaba de provocar una escisión, liderada por Geshe Kelsang Gyatso, cuando el Dalai Lama repudió oficialmente a ese «dios» por considerarlo maléfico y responsable del fracaso en la recuperación de la independencia del Tíbet. Los adeptos de esta escisión, la secta Nueva Tradición Kadampa (unos 3.000), acusan al Dalai Lama de «dictador supersticioso, dependiente de oráculos y médiums», lo cual es verdad sólo en cuanto a lo último <sup>20</sup>.

Por tanto, en teoría y según sus escrituras básicas así como de acuerdo con la enseñanza oficial, el budismo es agnóstico. Pero, en la práctica, la realidad vital de cada budista no admite una respuesta tan sencilla y categórica. Ciertamente, en el budismo, el centro está ocupado siempre por el hombre y por su esfuerzo personal, no por la divinidad ni por un dios determinado, pero los dioses tienen también su importancia, si bien en el plano material, como queda indicado. Además, al menos para los bien formados, hay realidades (*Dharma, Nirvâna*) que de algún modo pueden compararse con lo Absoluto hindú y, en menor grado, con los que las religiones monoteístas llaman «Dios», si bien vaciado de los rasgos antropomórficos o humanos.

<sup>20</sup> Cf. M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico de...*, 633, también 198-199.

## VII. LA «DIVINIZACIÓN» DE BUDA

Aunque no cree en Dios, el budismo cree en «dioses» y alguna de sus ramas «deifica» a Buda. Los budistas de los primeros tiempos atribuían a Buda un cuerpo como el de los demás hombres (*rupakâya*) y, además, un cuerpo metafórico, a saber, el de su doctrina (*dharmakâya*). Es lo que siguen creyendo los theravâdas, etc. Pero, con el tiempo, relativamente pronto (escuela mahasângghika), se admitió el origen y la naturaleza supramundanos de Buda. De ahí parte la elaboración doctrinal de los cuerpos de Buda, obra del mahayâna.

### 1. Los tres «cuerpos» de Buda

El budismo mahayánico, el zénico y el vajrayánico, etc., creen en los «tres cuerpos» (*tri-kâya*) de Buda, doctrina y creencia sistematizadas sobre todo a partir del 300 d.C.:

a) El «cuerpo de deleite (gozo)» (*sambhoga-kâya*) o cuerpo con el que Buda habría recibido la iluminación, cuerpo dotado de 32 características (cabellos ensortijados e inclinados hacia la derecha, ojos intensamente azules, pestañas bovinas, dientes muy blancos y juntos, manos largas, porte erguido, hombros anchos, etc.) y de 80 marcas menores (variantes o matizaciones de las anteriores). Con frecuencia es descrito como el cuerpo ideal, refinado, étérico, bienaventurado. Buda adopta este cuerpo para que los *boddhisâtvas* «se deleiten/gocen» con él, con sus apariciones. Con este cuerpo Buda goza también de sus propios méritos en el paraíso: «Tierra Pura». Hay otros muchos, distintos de Siddhârta Gáutama, dotados de esta clase de cuerpo. Cada uno habita y preside en su propia «tierra búdica» o región del universo. Según la tradición theravádica, cada época histórica de la humanidad terrena tiene un Buda con un cuerpo así; según la mahayánica, no sólo nuestra tierra, sino cada universo (¿planeta, constelación?) tiene el suyo en cada una de sus épocas. Una «tierra búdica» se llama «Tierra Pura» si no existe al margen de su Buda, sino que es como un universo formado por el Buda correspondiente. Esta concepción ha podido influir en la concepción del «Cristo», presente en Jesús de Nazaret y en otros personajes: Buda, Jina, etc., según la teosofía, Nueva Era, etc.

b) El *Nirmâna-kâya* = «cuerpo de manifestación o de transformación», histórico, o con el que aparece, se muestra en la tierra y realiza 12 acciones principales: el descenso, la entrada en el seno materno, la reencarnación, el goce de las mujeres de su harén, la salida de su hogar, la vida de renunciante (*sâdhu*), la iluminación, la Rueda de la Ley, la ida al Nirvâna, etc. Es el cuerpo de los «budas

terrestres», a saber, el de Siddhârta Gáutama y el de otros Budas, incluso no budistas, mientras viven en la tierra. Su tarea principal consiste en predicar la Doctrina. Tras la muerte esta clase de cuerpo se disuelve.

c) *El cuerpo metafórico (Dharma-kâya)* se transforma en un «Cuerpo cósmico» sumamente sutil, supramundano, omnisciente, eterno, e incluso el único cuerpo auto-existente (*Svabhâvika-kâya*), algo así como el concepto de «Dios» en otras religiones. Está dotado de 10 poderes, varios de ellos extraordinarios, supranormales, sobre-humanos; de 4 «confianzas/seguridades» (de haber logrado la iluminación total y definitiva, de que el propio camino de salvación es el adecuado, etc.) y de 18 naturalezas exclusivas (la de «estar libre de error, de nunca olvidar, etc.). Es el cuerpo, cuya manifestación histórica en una existencia humana es el *nirmâna-kâya* de Buda. Por el cuerpo absoluto, cósmico, el iluminado siente el universo como uno con su propio ser, ya que se identifica con la realidad verdadera y eterna (*dharma*). Como es un «cuerpo absoluto» (*dharma-kâya*) y una especie de ser cósmico, puede multiplicarse indefinidamente y aparecer en todas las épocas e incluso en la misma (en distintas regiones) para la liberación de los hombres con distintos nombres. Unas escuelas lo conciben impersonal, una especie de energía; otras, personal; todas: intemporal, eterno, la verdadera «Realidad» común a todo Buda. El Buda final, el escatológico, se llamará *Maitreya*. Sería el que vive ahora en Londres según su «precursor», el escritor, esoterista y sanador británico Benjamin Creme.

## 2. Del aniconismo a las imágenes de Buda

A raíz de su muerte, Buda es representado sólo anicónicamente, sin imágenes, a saber, por las huellas de sus pies, la sombrilla blanca representativa de su genealogía regia y de la protección contra el sol durante la meditación, el árbol de la iluminación, el elefante blanco, la Rueda de la Ley, etc. Estos y otros símbolos, así como algunas de sus reliquias, son lo que el budismo theravâda guardaba en las estupas, conocidas vulgarmente como monumentos funerarios, aunque casi ninguna contenía alguna parte de su cuerpo/cadáver. Además, son una manifestación tectónica que simboliza la mente iluminada de Buda. A partir el s. I d.C. se difundieron las imágenes de Buda por influjo greco-romano desde Gandhâra (región noroccidental de la India, hoy el Afganistán meridional y parte de Pakistán) a todas las regiones del budismo. La imagen sirve de recordatorio de las virtudes del ser representado, generalmente Buda. Además, sobre todo en el *mahâyâna*, la imagen es considerada como una manifesta-

ción suya, de su espíritu y poder. Para ellos la imagen debe haber sido consagrada mediante la recitación de oraciones, de mantras sobre ella, así como con la colocación de escrituras, reliquias, etc., en su interior y humedeciéndole los ojos a fin de que su mirada sea como si estuviera viva. Por eso, la veneración se realiza con especial interés ante las imágenes.

## 3. ¿La oración a Buda?

La especie de oración, hecha en nuestros días por los bonzos ante la estatua de Buda, se parece a la *jupa* (= «veneración, adoración», sânsr.) del hinduismo y de casi todas sus sectas. Se discute su sentido estrictamente oracional o no (muestra de respeto y honor). En ella, cada atardecer, los bonzos encienden velas, los conocidos «bastones» con la figura de Buda como incienso, hacen la triple «veneración» tocando el suelo con las manos y la frente mientras el cantor recita: «Sea venerado Buda. Sea venerado el *Dharma*. Sea venerada la *Saṅgha*, muy digno/a de respeto». El cantor añade: «Unámonos a la alabanza del Señor Iluminado», etc. Lo mismo hacen los laicos cuando visitan un templo. Más aún, la postración ante objetos sagrados se realiza tres veces para simbolizar la veneración hacia los «tres refugios»: Buda, el *Dharma* y la congregación budista. En cada postración se está primero de pie con las manos delante del pecho y de la frente. Luego, de rodillas, se colocan los codos, las manos y la cabeza sobre el suelo. Además de las postraciones, la veneración conjunta ofrendas («flores», símbolos «de la mente que se abran en la primavera de la iluminación» —verso zen para ese acto—, velas o lámparas recordatorios de la iluminación, incienso = «olor de bondad/santidad de Buda», etc.) y cantos generalmente de tono grave, solemne, monótono. En el budismo tibetano el entrenamiento en las visualizaciones exige realizar cuatro prácticas purificadoras de índole devocional (postraciones, mándala, etc.). El adepto debe hacer 100.000 veces cada una. Al terminar cada una de ellas, debe hacer 10.000 veces más. Los actos de la veneración pueden y deben hacerse en el templo y también en el hogar o casa de cada uno.

## 4. La «budeidad» o la «naturaleza búdica»

La concepción budista (mahayánica) del «Cuerpo cósmico», eterno, etc., de Buda, potenciada por el mahayana, suena a eco del panteísmo hindú en clave del pancosmismo budista y ayuda a entender el significado de la «budeidad» o de la «naturaleza búdica», que es lo que pasa de renacimiento en renacimiento y, por fin, al Nirvâna. La «na-

turalza búdica» o «de Buda» es como el sustrato de perfección, de autodominio, de plenitud intrínseca a la realidad y vida de todos los seres, animados e inanimados. Es como la naturaleza y condición básica de todos los seres, cuya «mismidad» se llama «naturaleza búdica» o «de Buda». «Todos los seres están dotados de la naturaleza de Buda», sentencia de una de las figuras representativas del budismo zen: Dogen (1200-1253), que es repetida una y otra vez posteriormente. Por consiguiente, la identificación del sujeto: «todos los seres», y del objeto: «la naturaleza búdica», arranca de cuajo el dualismo de sujeto y objeto. Pero el hombre es capaz de lograr la naturaleza búdica en su plenitud, y lo consigue en el instante mismo de su iluminación, cuando queda trascendida la antítesis del ser y no/ser de la perfección e iluminación, logradas al modo de Buda. El budismo hinayánico lo concibe como una predisposición presente sólo en unos pocos predestinados, los que tienen, en su cuerpo, las 32 marcas o señales manifestativas de esa predisposición para la perfección. Lógicamente la creencia en la naturaleza búdica ha sido desarrollada y universalizada o extendida a todos y todo por el budismo mahayánico. De esta manera se convirtió en lo único permanente, una especie de Absoluto, en contraste con todo lo demás, que es fenoménico, apariencial, fugaz, dukkhiano. El budismo se precipita así en la confusión de lo óptico, objetivo, con lo subjetivo, ascético, «místico». Como el budismo no acepta al existencia del «alma», ni de la «persona», ni del «yo», la naturaleza búdica lo reemplaza y se convierte en el sujeto de la iluminación, de la reencarnación y del Nirvâna <sup>21</sup>.

## VIII. LA «LIBERACIÓN/SALVACIÓN», OBRA DEL HOMBRE MISMO

### 1. Las vivencias personales como criterio ético y de verdad por encima de la razón, de los libros sagrados, etc.

Según el budismo, las propias vivencias, sobre todo en la medida de su sintonía con las de Buda, son para cada uno el criterio supremo tanto ético, práctico, como doctrinal o de la verdad. La experiencia personal se halla por encima de la autoridad de posibles revelaciones divinas, de la fe, de los maestros espirituales, del conocimiento racional, mucho más del simplemente especulativo, y de los sentidos. «No os dejéis guiar por la autoridad de los textos religiosos, ni por la simple lógica, ni por la apariencia, ni por la especulación sobre lo opinable, ni por las verosimilitudes probables, ni por vuestro maes-

<sup>21</sup> Cf. A. MASARO, *La naturaleza de Buda (Shobogenzo)* (Obelisco, Barcelona 1989), con introducción y traducción del *Sutra de Estrado*.

tro espiritual» <sup>22</sup>. Por su condición de desacralización secularizadora del hinduismo y por su marginación de lo divino, el budismo cae en una especie de autismo religioso en cuanto cada budista se concentra en sí mismo en orden a conseguir el vacío mental y un cierto disfrute interior, que alcanza su grado máximo en la iluminación, coronada por la vida nirvânica. Y, lógicamente, el yo vivencial de cada individuo queda erigido en punto de referencia y en termómetro valorativo de todo.

### 2. La liberación, fruto del esfuerzo personal

Si el criterio y punto de referencia es la experiencia personal, la fuerza para lograr el objetivo queda también reducida a la propia, personal, sin necesidad de un Redentor divino y sin la acción de la gracia de Dios. El budismo es como llevar al extremo el pelagianismo occidental, una valoración absoluta del esfuerzo humano en orden a su salvación o liberación de lo apariencial, del *dukkha*, con la particularidad de que el «yo» inexistente ha sido sustituido por la naturaleza búdica. Tanto en su dimensión «mítica» como en la ordinaria, el budismo nunca es gratuidad, siempre empeño o búsqueda personal mediante el autocontrol sensorial, mental, emocional hasta llegar al «vacío» y «vaciamiento» pleno, clima interior previo a la iluminación. En el theravâda el esfuerzo empieza en uno y termina en uno mismo; se prescinde de los demás. El *mahâyâna* se interesa por el prójimo y hacia él irradia su virtud caracterizadora: la clemencia (mezcla de amor y compasión), que ha sido comparada con la caridad cristiana e incluso identificada con ella <sup>23</sup>.

En el budismo hinayánico sus miembros aspiran a ser *ârhat* = «el que merece», o libre de las impurezas mentales y de cualquier deseo/sed (concupiscencia) mediante el autodominio y una fuerte ascesis. El *ârhat*, tras la muerte, pasa al estado definitivo, al Nirvâna. En cambio, el mahayánico aspira a convertirse, mediante el ejercicio intenso de la *maitri* = «clemencia, benevolencia» hacia los demás y hacia sí mismo (serenidad interior, etc.), en *bodhisattva*, que sacrifica su poder pasar al Nirvâna en favor de la humanidad y, por ello, vuelve a reencarnarse «sin posibilidad de perder la iluminación, en el reino de los dioses u hombres varones, ya nunca será mujer, ni de

<sup>22</sup> *Kalamasutta (Angûttara-nikâya*, I, p.187-191), cf. M. WIJAYANARATNA, *Sermons du Bouddha (traduction intégrale de 25 sermons du...)* (Cerf, Paris 1988) 25-30. Buda repite lo mismo otras tres veces en este mismo sermón al mismo tiempo que ordena refugiarse «en Buda, en el *Dharma*, en la Congregación».

<sup>23</sup> Se inclinan por la identificación E. Burnouf, R. Pischel, H. von Glasenapp, etcétera; la niegan H. Oldenberg, A. Foucher, H. de Lubac, etc. Pero no hay base para su comparación con la caridad en cuanto específicamente cristiana, según se verá.



familia pobre, ni con defectos físicos, recordará sus existencias anteriores sin olvidarlas jamás» (*Mahāprajñāpāramita-sūtra*, 86c-89c).

## IX. INVALIDEZ E INEFICACIA SALVÍFICA DE LAS RELIGIONES

Al no admitir la existencia de la divinidad, para el budismo todas las religiones, en cuanto religiones, son salvíficamente ineficaces. El lugar de Dios lo ocupa el hombre, el subjetivismo más absoluto, que alcanza el Nirvāna por sí mismo. Según el budismo, los sistemas de creencias o las religiones no son sino obstrucciones de la conciencia y, por lo mismo, incapaces de dar la felicidad en esta vida ni tras la serie de reencarnaciones. «Unos laicos ordinarios» (i. e. «casados y con hijos»), habitantes de Veludvara, piden a Buda «algunos consejos en orden a conseguir la felicidad en este mundo y en el más allá»<sup>24</sup>, lo mismo que cuando los habitantes de Kesaputra<sup>25</sup> le exponen sus dudas originadas por las opiniones contrapuestas de los bráhmanas, y gurus hindúes que «exaltan su propia doctrina mientras condenan y desprecian la de los otros». En su respuesta, Buda insiste una vez más en que no se guíen «por la tradición religiosa ni por los maestros espirituales», en que el criterio discernidor entre lo bueno y lo malo es la experiencia personal de cada uno y en que los preceptos budistas no vienen de lo alto (dados por la divinidad). Por principio, lo religioso entra dentro de lo aparential y causa *dukkha*. Pues la religión, como las ideologías, las riquezas, el progreso, las fronteras, etc., carecen de «realidad» verdadera; son imaginarias, transitorias, dukkhanas. Y, por lo mismo, algo que un budista debe marginar si quiere alcanzar el Nirvāna.

## X. EL PROSELITISMO BUDISTA Y EL «BUDISMO ANÓNIMO»

No hace falta recordar el origen judío de esta palabra ni su definición y alcance.

### 1. El proselitismo budista y sus modalidades

El poema *El canto del rinoceronte*<sup>26</sup> recoge las enseñanzas de Buda sobre el sentido y los frutos de la vida eremítica o la de quien

<sup>24</sup> *Veludvareyya-sutta* en M. WIJAYARATNA, o.c., 352-356.

<sup>25</sup> *Kalama-sutta* (*Anguttara-nikāya*, I, 187-191); II, 167, 170; *Dīgha-nikāya*, II, 123, 126, etc. Cf. M. WIJAYARATNA, o.c. 25-30.

<sup>26</sup> Es una de las secciones del *Sutta-pīṭaka*, uno de los libros del 5.º *nikāya*. Cf. su traducción parcial en M. GUERRA, *Historia de las religiones*, III, p.226-227.

«vive solitario en el bosque como el rinoceronte», verso repetido una y otra vez al final de las estrofas. Esa ausencia total de trato con los demás vale sobre todo para los bonzos del theravāda. Pero el ideal budista no es ocultar la verdad y la experiencia búdica, una vez halladas. Precisamente Buda mismo practicó el proselitismo en el sentido auténtico de este término, o sea, «expuso» sus experiencias con su testimonio y de palabra desde el instante mismo de su iluminación (sermón de *La puesta en marcha de la Rueda de la Ley*). Por eso propone el proselitismo a sus seguidores como tarea permanente, y ésta es la razón de ser de los *bodhisattvas* y de su renuncia a pasar al Nirvāna. Más aún, hay varios casos en los que uno o más bonzos tienen una reencarnación peor por culpa del *karma* negativo, producto de la falta de celo, por no haber predicado la doctrina búdica. Los budistas, como Buda, han practicado desde los comienzos el proselitismo mediante la palabra (la predicación, la conversación con los demás, etc.), la escritura, la búsqueda de un proyecto e interés común, la servicialidad y el testimonio de su vida impregnada de clemencia, no-violencia, ecuanimidad, gozo, etc. (virtudes típicas del budismo mahayánico), e incluso mediante la transferencia de los propios méritos o su aplicación eficaz a otros, también a los fallecidos y reencarnados en otros seres (*prāpti-dana*). La tarea del proselitismo budista incumbe a los laicos y sobre todo a los bonzos. Su práctica ayuda a explicar la difusión del budismo por toda Asia, si bien a veces estuvo muy protegido por los gobernantes, por ejemplo: Acoka y varios emperadores chinos.

### 2. El «budismo anónimo»

Por eso parece connatural al budismo lo enseñado por algunas ramas y escuelas budistas, especialmente por la Tendái, fundada por Dengyō Daishī, sobrenombre póstumo del bonzo Saichō (767-822 d.C.), de tanto influjo en Japón, a saber, el «budismo anónimo». La naturaleza búdica existe en todos los seres humanos, sean o no oficial y públicamente budistas. A cada uno corresponde empeñarse en ejercitar esa potencialidad latente en su interior y conseguir que brote esa corriente y perfección búdica subyacente, subterránea, o sea, que el budismo anónimo, implícito, se haga explícito, que uno se llame budista y lo sea formal y visiblemente, además de serlo invisiblemente.